

# DISCURSO

DE LA NAVEGACION QUE  
los Portugueses hazen à los Reinos y Pro-  
vincias del Oriente; y de la noticia que tiene  
de las grandezas del Reino de Chile.

AVTOR BERNARDINO DE  
Escalante Clerigo; Comissario del Santo oficio  
de la Inquisición del Reino de Galicia, y  
Beneficiado en la villa de Laredo.





D I S C V R S O  
DE LA NAVEGACION  
que los portugueses hazen a los  
reinos y provincias del oriente,  
y de la noticia que se tiene  
del reino de China  
(Sevilla 1577)



UNIVERSIDAD  
DE CANTABRIA

EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE LAREDO

*Reproducción facsímil del libro conservado en la Biblioteca  
de la Universidad de Salamanca*

ISBN (13): 978-84-87412-59-2

ISNI: 0000 0005 0686 0180

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2022.030>

[www.editorial.unican.es](http://www.editorial.unican.es)

Digitalización: Manuel Ángel Ortiz Velasco [emeaov]

© Servicio de Publicaciones. Universidad de Cantabria

Printed in Spain. Impreso en España

ISBN: 84 - 87412 - 59 - 9

Depósito legal.: S. 976- 1991

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.

Sánchez Llevot, 1. Teléf. (923) \*22 22 50

37005 Salamanca





«Bernardino de Escalante (en el tríptico de la familia de Escalante. Museo-sacristía de la iglesia de Santa María de la Asunción, Laredo)»



## NOTA DE LOS EDITORES

El Excelentísimo Ayuntamiento de Laredo y la Universidad de Cantabria han tomado la iniciativa de editar los facsímiles de las obras de Bernardino de Escalante *Discurso de la navegación que los portugueses hazen à los reinos y provincias del oriente, y de la noticia que se tiene del reino de la China...* (Sevilla, 1577) y *Diálogos de Arte Militar* (Sevilla, 1583). Esta iniciativa no es producto de un localismo desbordante, sino de la necesidad de recuperar la obra de un autor laredano que desde el más profundo amor y respeto por su tierra natal, se caracterizó, sin embargo, por un claro cosmopolitismo. Y es que ambos extremos, amor a su tierra y ambición por universalizar la visión del mundo, tan del gusto de la villa pejina en la actualidad, están presentes en la obra de Bernardino de Escalante, como ya pusiera de manifiesto en 1930 don José María de Cossío:

«Buen ejemplo —señalaba Cossío— el de aquel gran paisano nuestro don Bernardino de Escalante, que siempre gustó de poner su título de beneficiado de Laredo, tributo a su tierra natal, acompañado de nombre esclarecido. Pero este impulso de afecto a su villa en nada limitó el vuelo de su curiosidad, y desde allí los recuerdos íntimos y comarcales que suscita la presencia constante del nombre de su tierra natal, ordena su interés hacia lo más remoto e inasible, y escribe su “Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de las noticias que se tienen de las grandezas del Reino de China”. China y la India Oriental desde Laredo. Buena fórmula de regionalismo. Receta insuperada para redimirse de lo menudo, de lo anecdótico, de lo aldeano de todas las comarcas de la tierra, si cada una de ellas ha de constituir sustantivamente el único estadio de nuestros esfuerzos»<sup>1</sup>.

Los Escalante («Muy buenos y antiguos hidalgos de Trasmiera y Santander», según el Heraldista Carasa) llegaron a Laredo en los últimos años del trescientos, donde por su condición de nobles alcanzaron la prerrogativa de elección que hasta entonces solamente habían obtenido tres linajes laredanos: la Obra, Villota del Hoyo y Capuchin.

<sup>1</sup> JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, «Bajo la enseñanza de D. Bernardino de Escalante» en *La Revista de Santander*, 1930, págs. 1-3. Recogido también en *Estudios sobre Escritores Montañeses*, vol. II, Santander, 1973, págs. 189-190.

Hasta su destrucción en el incendio de 1582 la torre de los Escalante, emplazada al comienzo de la Rúa Mayor, con su fachada Este orientada a la animada rúa, y por el Oeste, mirando hacia el puerto, con sus ventanas sobre los muelles, fue testigo activo de la vida de la villa. Acompañante de su padre, el capitán García de Escalante, Bernardino hizo la campaña de Flandes en su juventud, para convertirse más tarde en sacerdote y obtener el beneficiado de Laredo. Aunque la carrera eclesiástica la desarrolló fuera de tierra natal, en Galicia, primero, en Sevilla, más tarde, el beneficiado siempre le mantuvo vinculado a su villa querida. La imagen de Bernardino de Escalante —frente ancha, barba fina, ojos vivos— puede hoy contemplarse en el retrato del tríptico que su sobrino mandó pintar y que se conserva en el Museo-sacristía de la Iglesia parroquial de Laredo.

El interés por la obra de Bernardino no es reciente. Ya en su tiempo el *Discurso de la navegación...* fue objeto de una edición inglesa en 1579, y de atenta lectura por autores del prestigio de Abrahan Ortelius, como se nos recuerda en el *Estudio preliminar* de Lourdes Díaz Trechuelo que sigue a estas líneas. El siglo pasado Menéndez y Pelayo, cuando maduraba el plan de constituir una Sociedad de Bibliófilos Cántabros, pensaba entre otros en los trabajos de Bernardino y en carta dirigida a don Enrique de Leguina le escribía:

«Los libros impresos, pero raros o poco conocidos, siempre que sean de mérito e importancia, deben reproducirse. Tal acontece con las de D. Bernardino de Escalante y algún otro».

Expresión de este interés por la obra del autor laredano es también su inclusión por la Real Academia Española en el «Catálogo de escritores que pueden servir de autoridad en el uso de los vocablos y de las frases de la lengua castellana» (1887), como observó A. Pérez de Regules<sup>2</sup>.

Como podemos constatar Bernardino de Escalante no ha sido un autor olvidado, pero parece oportuno recuperar de nuevo su trabajo; ya en nuestro siglo Carlos Sanz realizó en 1958 una edición facsímil bajo el título de *Historia de China*, hoy agotada.

A pesar de ello, *Discurso de la navegación...* es una obra insuficientemente conocida. Son muy escasos los ejemplares de la edición original de los que tenemos noticias. Junto a los que poseen la Lilly Library (EE.UU.) y el British Museum, tenemos constancia de la existencia de tres ejemplares en las bibliotecas españolas. Dos pertenecen al Patrimonio Nacional (Biblioteca del Palacio Real y

<sup>2</sup> B. de Escalante y del Hoyo. Selección y estudio de AGUSTÍN PÉREZ DE REGULES. Antología de escritores y artistas montañeses. Imp. y enc. de Librería Moderna. Santander, 1952.

Monasterio de El Escorial); el tercero, está en la Biblioteca universitaria de la Universidad de Salamanca y ha sido el utilizado para la realización de este facsímil. El Excelentísimo Ayuntamiento de Laredo y la Universidad de Cantabria agradecen a la Universidad salmantina y a su Rector las facilidades dadas para la realización es esta edición.

Santander/Laredo, noviembre de 1991

LA OBRA  
DE  
BERNARDINO DE ESCALANTE



**P**UEDE parecer sorprendente que un clérigo cántabro, que nunca estuvo allí, tuviera la ocurrencia de escribir sobre China, pero conviene recordar que el tema estaba de plena actualidad por aquellos años, a raíz del asentamiento hispano en las islas Filipinas. Hasta entonces, las noticias que se tenían de aquel lejano reino procedían de los viajeros medievales, cuyos relatos fueron muy difundidos, especialmente el de Marco Polo.

Los contactos entre el occidente europeo y el Extremo Oriente asiático comienzan en el siglo XIII cuando la política tolerante de los mongoles, y especialmente de Kublai Khan, abrió las puertas del imperio a comerciantes y misioneros. Era la época en que las caravanas viajaban tranquilamente por la ruta de la seda, y, además de este producto, traían a la Europa bajomedieval otros muy apreciados, como especias, alfombras persas y algodón de la India.

En el año 1206 Gengis Khan, con el apoyo de mongoles y turcos, pueblos de la estepa, fue coro-

nado como soberano, y muy pronto atacó y conquistó a sus vecinos, el estado tangutano de Hsi-Hsia y el reino Jürchida de Chin. La conquista de este último fue relativamente fácil porque los mongoles contaron con apoyos internos. En 1214 el emperador de Chin tuvo que evacuar su capital Pekín, que al año siguiente cayó en manos de Gengis Khan. Gran parte de la China del Norte y de Manchuria quedaron bajo la soberanía de los mongoles, y hubo una tregua mientras éstos se dedicaban a hacer campañas por Asia Central, pero en 1224 la alianza del rey de Hsi-Hsia con el de Chin que se unieron contra los mongoles, hizo que éstos arrasaran el primero de los dos Reinos. En la feroz campaña murió Gengis Khan.

El reinado de su hijo Ogodai (1229-1273) señala el comienzo de una era de relativa paz, dedicada a la organización de los territorios conquistados. No obstante, en su época se produjo la caída del reino de Chin en poder de los mongoles, en 1234.

El avance prosigue imparable bajo los sucesores de Ogodai, y el imperio llega a su máxima expansión con Kublai Khan (1260-1294), que prestó gran atención a la China y se rodeó de consejeros chinos y musulmanes de Asia Central y del suroeste. Bajo su cetro el imperio mongol alcanzó su máxima extensión, al incorporar el reino Sung, es decir, la parte meridional de China. Todavía seguirán atacando a sus vecinos continentales e insulares, pero sin lograr ya nuevas conquistas. En 1271

el Estado, siguiendo una costumbre china, adoptó el nombre de Yüan, que significa «primer origen». Kublai Khan tuvo dos capitales en su reino: la de verano que fue Shang-tu, en el interior de Mongolia, y la de invierno, que fue Pekín, cuya importancia crece a partir de 1272 cuando se establecieron en ella los órganos centrales del gobierno.

Los mongoles eran la clase dominante y privilegiada, aunque minoritaria; también algunos aliados, sobre todo los turcos, tenían «condición especial», así como persas, sirios y otros extranjeros. Un tercer grupo lo formaban los pobladores del Norte de China, entre los que había kitanes, jürchidas y coreanos. Por último, venían los habitantes del antiguo reino Sung, que estaban excluidos de cargos importantes. Por debajo de estos cuatro grupos estaban los esclavos, que en muchos casos habían caído en este estado a principios de la dominación mongol.

Los Khanes se mostraron abiertos hacia los extranjeros y tolerantes en materia religiosa, lo que facilitó los contactos con Europa a través de diversos viajeros; el más famoso de todos es Marco Polo, cuyo relato, conocido vulgarmente como *Il Millione*, fue muy difundido por toda Europa.

Muerto Kublai Khan, los sucesores fueron incapaces de conservar su obra, y en 1368 se derrumbó el imperio mongol en China, y subió al poder una dinastía nacional, la de los Ming, que cerró

totalmente el país a los extranjeros. Esta dinastía duró casi tres siglos, hasta 1644, y es por tanto la que gobernaba en China cuando los españoles llegaron a Filipinas. En 1573 había subido al trono Wan-li, cuyo reinado llena la época que nos interesa; según el informe del gobernador don Francisco de Sande, en 1576 era un niño de trece años y estaba bajo la regencia de su madre.

Las relaciones comerciales entre Filipinas y China existían desde antes de la llegada de los españoles. Legazpi habla de la presencia de chinos en Manila, y del arribo de sus «champanes». Incluso antes de llegar a Luzón, ya los españoles pensaban en la posibilidad de conquistar y evangelizar este inmenso Imperio, conocido a través de las relaciones de viajeros medievales, como ya se ha dicho. Fueron los agustinos los primeros impulsores de la idea, que incluso les llevó a descuidar un tanto la conquista espiritual de las Filipinas, consideradas al principio tan sólo como plataforma para esta gran empresa.

Se creía entonces que en virtud del Tratado de Tordesillas, aquel territorio estaba dentro de la zona que correspondía a la Corona de Castilla. Así lo exponía el padre Diego de Herrera, a Felipe II, estando en México de paso para España<sup>1</sup> el 16 de

<sup>1</sup> AGI, Patronato, 24, ramo 16. La publica ISACIO RODRÍGUEZ en *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIV, Manila 1978, pp. 37-40.

enero de 1570; pero antes de que él llegase ya el rey Prudente había decidido que se poblaran las Filipinas. Ello no impidió que se siguiera pensando en la conquista de China, sobre todo después que los españoles se establecieron en Manila, y también antes. Por ejemplo, el 8 de junio de 1569, cuando todavía no han puesto el pie en la isla de Luzón, Andrés de Mirandaola envía el rey algunas noticias de China y le dice que espera se logre pronto su conquista<sup>2</sup>.

Por su parte, Legazpi procuraba ganarse la voluntad de los chinos que halló en Filipinas, liberando a los que estaban cautivos de los naturales y abriendo el comercio con ellos. A pesar de todo, se negaron a llevar a su país dos religiosos.

En 1º de enero de 1572 el virrey de Nueva España Martín Enríquez de Almansa, daba una *Instrucción* al capitán Juan de la Isla que mandaba los barcos que debían ir primero a Filipinas y luego a explorar las costas de China<sup>3</sup> con uno de los tres navíos que llevaba y con la gente que le diera Legazpi. La expedición se frustró porque, cuando ya estaba todo a punto, murió el Adelantado y poco después entraron de arribada los dos barcos enviados a Nueva España. El nuevo gobernador Guido

<sup>2</sup> AGI, Patronato, 24.

<sup>3</sup> Instrucción de Martín Enríquez sobre el descubrimiento de China. México 1 de enero de 1572. AGI. Patronato 24, ramo 4.

de Lavezaris decidió suspender la proyectada expedición y destinar a Acapulco el barco que debía realizarla. Sin embargo, no renunciaba al proyecto de conquista de China y así lo expuso al rey en su carta de 30 de julio de 1574<sup>4</sup>, a la que acompaña un mapa impreso de aquel país, conservado en el Archivo de Indias de Sevilla, que el investigador Carlos Luis de la Vega supone del año 1523<sup>5</sup>.

Sin duda el hombre que tomó más en serio el utópico proyecto de conquistar China desde Filipinas fue Francisco de Sande, que gobernó el archipiélago entre los años 1575 y 1579.

El 2 de junio de 1576<sup>6</sup> escribe al rey estas audaces y optimistas palabras: «Lo que toca a la jornada de China es cosa llana y será de poca costa, que sin paga vendrá la gente española armada a su costa y escogida por servicios, y pagarán fletes y serán dichosos». La real hacienda según él, sólo tendría que hacer fabricar las galeras necesarias y aprestar artilleros, fundidores, ingenieros, armas y municiones.

Este grandioso proyecto lo presenta Sande cuando en la misma carta dice que había entonces quinientos españoles en Filipinas. Se ve que las

<sup>4</sup> AGI, Filipinas, 6. La publica I. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 193-205.

<sup>5</sup> *Un documento extraordinario*. «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», Madrid, 1970, año VI, pp. 194-196.

<sup>6</sup> AGI, Filipinas, 6.

grandes conquistas del continente americano habían creado un ambiente de euforia, y que el español del siglo XVI se creía capaz de sojuzgar el mundo entero.

Cinco días después, el 7 de junio, de nuevo toma la pluma para escribir una extensa carta; de sus 127 puntos dedica 29 al tema de la China<sup>7</sup> empezando por decir que sus naturales la llamaban Reyno de Taybín. Coincide con la *Relación* del agustino Martín de Rada, que había estado allí el año anterior, y del que parecen proceder las noticias que el gobernador da en su carta<sup>8</sup>. Vuelve a proponer aquí que se emprenda la conquista que considera «la más importante para el servicio de Dios Nuestro Señor y de Vuestra Majestad que puede haber, porque tenía China seis millones de hombres cuyos tributos valían a su rey más de treinta millones», no dice en qué moneda.

Pensaba que bastarían de cuatro a seis mil hombres armados de pica y arcabuz, «con los navíos, artillería y municiones necesarios»<sup>9</sup>. Su plan consiste en conquistar «la provincia que más contentare y tener puertos y armada superior por la mar y esto será muy fácil y en siendo señores de la

<sup>7</sup> *Ibidem*. Publicada por I. RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, pp. 387-441.

<sup>8</sup> La *Relación* puede verse en I. RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, pp. 262-330.

<sup>9</sup> Carta de Sande citada en la nota 7, punto 71.

provincia es hecha toda la conquista». Confía que se producirá un levantamiento general contra el soberano ya que según ha explicado antes, oprimía a su pueblo y éste vivía en gran pobreza.

Para vencer posibles escrúpulos de Felipe II intenta demostrar que esta guerra «será justísima»<sup>10</sup> porque se trata de liberar a un pueblo que vive sumido en el vicio.

Aduce también que la proximidad de China la convierte en un peligro para Filipinas<sup>11</sup> y se ofrece personalmente para dirigir la empresa. Por fin<sup>12</sup>, sale al paso de posibles objeciones de carácter político y jurídico diciendo que China está ciertamente dentro de la demarcación castellana, fijada en Tordesillas, que según él llega hasta la península de Malaca, incluyéndose en ella Borneo, la costa de China, las islas de los Lequíos y Japones, y la Nueva Guinea<sup>13</sup>. Ésta era la opinión común en Castilla, avalada por los pareceres de los técnicos convocados en 1566, que fueron el cosmógrafo mayor Alonso de Santa Cruz, el maestro Pedro de Medina, Francisco Falero, Jerónimo de Chaves, Sancho Gutiérrez y fray Andrés de Urdaneta, que había descubierto el derrotero de vuelta desde Filipinas a Nueva España y conocía muy bien estas

<sup>10</sup> *Ibidem*, punto 75.

<sup>11</sup> *Ibidem*, punto 76.

<sup>12</sup> *Ibidem*, punto 80.

<sup>13</sup> *Ibidem*, punto 81.



islas y las Molucas. Todos están de acuerdo en que pertenecen a España no sólo los archipiélagos citados, sino también la mayor parte de Borneo, algo de Java y «lo más e mejor de la China y las islas de los Lequíos e japones»<sup>14</sup>, como dice Urdaneta. Sancho Gutiérrez añade que el antimeridiano pasaría por Malaca.

Vemos, pues, que el gobernador de Filipinas recoge la que en su época era una opinión generalizada, y por tanto pensaba que no había impedimento jurídico para acometer la conquista.

Por fortuna, los sesudos varones del Consejo de Indias, encargados de asesorar al monarca, vieron las cosas con más claridad que el impulsivo gobernador de Filipinas, y el 29 de abril de 1577 una real cédula<sup>15</sup> cortaba las alas de la fantasía a don Francisco de Sande con estas palabras: «En cuanto a conquistar China, que os parece se deberá hacer desde luego, acá ha parecido que por ahora no conviene se trate de ello, sino que procure con los chinos buena amistad...».

Destaquemos que esta real cédula se expide el mismo año en que fue impresa en Sevilla la obra de Bernardino de Escalante, con evidente oportu-

<sup>14</sup> Véase mi estudio *Filipinas y el Tratado de Tordesillas*. «Actas del Primer Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar», Valladolid, 1973, pp. 229-240.

<sup>15</sup> AGI, Filipinas 339, libro I, folio 80.

nidad. La China estaba de plena actualidad en las salas del Real y Supremo Consejo de las Indias.

### *El autor y la obra*

De Bernardino de Escalante sabemos poco más de lo que nos dice la portada de la edición príncipe de su obra, impresa en Sevilla, «en casa de la biuda de Alfonso Escriuano que sancta gloria aya. Año de 1577», según se lee en su colofón.

El linaje de los Escalantes tuvo su origen en la villa de este nombre que corresponde al partido judicial de Santoña, y se remonta a los últimos años del siglo XII. De este primitivo solar se desgajó la rama que fundó casa en Laredo, donde nació nuestro autor en el primer tercio del siglo XVI, hijo del capitán García de Escalante, al que acompañó en las campañas de Flandes. Muerto su padre, Bernardino siguió la carrera eclesiástica, y ordenado sacerdote, tuvo un beneficio en Laredo, circunstancia que hace constar en la portada de la obra que ahora se reedita, donde también dice que era Comisario de la Inquisición en el Reino de Galicia.

No hemos podido comprobar en qué fecha desempeñó esta carga<sup>16</sup> pero creemos que debía estar

<sup>16</sup> No aparece su nombre en la obra de JAIME CONTRERAS, *El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia, 1560-1700*, Madrid, 1982.

allí en 1567, cuando obtuvo la licencia para imprimir su obra, que probablemente escribiría en aquel Reino donde fácilmente pudo tener contacto con muchos portugueses que serán su principal fuente de información, como se verá.

Diez años transcurrieron hasta que el libro vio la luz en Sevilla, a donde debió trasladarse Escalante con el mismo cargo de comisario del Santo Oficio, que había desempeñado en Galicia, y fue además administrador del hospital fundado en el siglo XV por el cardenal Juan de Cervantes.

Su residencia de algunos años en la ciudad del Betis explica que aquí se imprimiera su obra que dedicó a don Cristóbal de Rojas y Sandoval, arzobispo entonces de Sevilla. Era éste hijo del marqués de Denia, don Fernando de Rojas y Sandoval y de doña Dominga de Alzaga, nacido en Fuenterrabía en julio de 1502. Tenía por tanto setenta y cinco años cuando Escalante puso el libro bajo su patrocinio. Don Cristóbal de Rojas era doctor en Teología por la Universidad de Alcalá de Henares, y salió del Colegio Mayor como capellán de Carlos I al que acompañó a Flandes, donde tal vez pudo conocer a Bernardino de Escalante.

Nombrado obispo de Oviedo, Rojas y Sandoval asistió al Concilio de Trento. En 1556 pasó a la sede de Badajoz y de ésta a la de Córdoba, seis años después, para suceder a don Diego de Alcega.

Fue nombrado arzobispo de Sevilla en 1571, a la muerte de don Gaspar de Zúñiga. Él puso con toda solemnidad el Santísimo Sacramento en el primer monasterio carmelita que fundó Santa Teresa en dicha ciudad, y en el *Libro de las Fundaciones* dice de él que era «harto siervo de Dios»<sup>17</sup>. Notable por su puntualidad, celo y modestia, fue también magnánimo y limosnero, y se preocupó mucho de los sacerdotes y religiosos. Es autor de un *Catecismo* y de unos sabios *Avisos* a los párrocos.

El éxito de la obra de Escalante fue inmediato: dos años después de su aparición era traducida al inglés por John Frampton e impresa en Londres por Thomas Dawson, en 46 folios y una hoja, tamaño cuarto<sup>18</sup>.

Mereció también ser incluida en el primer repertorio bibliográfico americanista, elaborado por Antonio de León Pinelo, el célebre *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica*<sup>19</sup>. De aquí tomó la cita Nicolás Antonio para su *Biblioteca Hispana Nova* impresa en Roma en 1672. José Escudero y Peroso la incluye en su *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de la ciu-*

<sup>17</sup> Cfr. *Fundaciones*, cap. 24.

<sup>18</sup> *Discourse of the Navigation with the Portugales doe make to the Realmes and Provinces of the East partes of the World*. London 1579. 4º. 46 fols., 1 hoja.

<sup>19</sup> Madrid, por JUAN GONZÁLEZ, MDCXXIX, p. 28.

dad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII<sup>20</sup>.

De la edición príncipe de la obra de Escalante dice A. Palau y Dulcet<sup>21</sup> que es un «libro raro y estimado».

Además del *Discurso de la navegación...* que aquí nos ocupa, Bernardino de Escalante escribió *Diálogos del arte militar*, cuya primera edición también se publicó en Sevilla el año 1583, en casa de Andrea Pescioni, se reimprimió en Bruselas en 1588, y en 1595 y aún tuvo otra edición en Amberes, en 1604, según Palau. Esta obra mereció a su autor ser incluido por la Real Academia Española entre las autoridades de la lengua<sup>22</sup>.

Abraham Ortelius en la primera edición española de su *Theatrum Orbis Terrarum*<sup>23</sup>, la utiliza para su descripción de China. Dice así bajo este epígrafe: «De esta región ha escrito un librito par-

<sup>20</sup> Madrid, 1894. Toma la cita de BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón. Madrid, Rivadeneyra, 1863-1889. 4 vols.

<sup>21</sup> *Manual del Librero Hispanoamericano*, tomo 5º, Barcelona 1951.

<sup>22</sup> *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Francisco del Hierro, 1726-1739. 6 vols. en folio.

<sup>23</sup> *Theatro de la Tierra Universal de Abraham Ortelio*, Amberes, C. Plantino, 1588. Es una obra muy rara. Existe un ejemplar en el British Museum, Londres.

ricular Bernardino de Escalante en lengua española, del cual hemos sacado estas cosas siguientes». Merece ser destacada la honradez científica con que lo cita, poco frecuente en una época en que aún no existe el concepto de propiedad intelectual.

La obra que comentamos lleva un largo título: *Discurso de la navegación que los Portugueses hacen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de China*. El 19 de junio de 1567 le fue concedida la licencia de impresión con arreglo a la pragmática dada en Valladolid a 7 de septiembre de 1558<sup>24</sup>. De acuerdo con esta disposición fue vista en el Consejo de Castilla, y se tomaron las precauciones que en esta pragmática se señalan para evitar que se pudiera añadir, modificar o quitar algo al original. Para dicho efecto **cada página del manuscrito debía ir firmada y rubricada por uno de los escribanos de cámara del Consejo, designado para ello y las enmiendas que en el texto hubiere, salvándolas al final.**

La impresión debía hacerse por este original, y una vez terminada la edición, se volvería a presentar a examen, con uno o dos ejemplares de la obra para su **cotejo con el manuscrito aprobado, que debía quedar archivado en el Consejo.** Ningún

<sup>24</sup> Cfr. *Novísima Recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805. Ley III, Título XVI, libro VIII.

libro impreso podía venderse antes de haber cumplido e te requisito, y de que fuera tasado el precio de venta de cada volumen.

Las penas señaladas para los que no cumplieran lo dispuesto son muy severas: «perdimiento de bienes y destierro perpetuo destos Reinos»<sup>25</sup>. Tan- tas precauciones se explican por el deseo de impedir la entrada y difusión en España de obras que pudieran contener doctrinas contrarias a la ortodoxia católica. No olvidemos que son los años de mayor extensión de las doctrinas de Lutero y de otros autores de la reforma protestante.

La obra de Bernardino de Escalante se divide en dos partes, que claramente se distinguen en su título, y que son bien diversas. En la primera se nos ofrece una apretada síntesis de los descubrimientos portugueses en el Atlántico y en el Índico. En la segunda, la más extensa, se hace una descripción geográfica de la China y se habla de sus habitantes, de las ciudades, de la organización política, cultura, religión, etc. Termina con un último capítulo que trata del modo de evangelizar a los chinos y de la navegación desde Nueva España a las Filipinas.

Carece de unidad como puede verse, y no debe ser considerada como una *Historia de China*, por lo que resulta inadecuado el título que le dio su edi-

<sup>25</sup> *Ob. cit.* en la nota anterior, p. 124.

tor Carlos Sanz a la reproducción facsimilar que hizo en 1958 de la edición príncipe<sup>26</sup>.

### *Los descubrimientos de los portugueses*

Esta primera parte comienza por resumir las navegaciones atlánticas de los portugueses, tomando como punto de partida el origen del Reino de Portugal, del que trata en el capítulo primero, y de los sucesos ocurridos hasta la conquista de Ceuta en 1415. Son casi cuatro siglos resumidos en cinco páginas y media, dando prueba el autor de una gran capacidad de síntesis que hace clara su exposición. La amplitud cronológica es análoga a la del capítulo primero de la primera *Década* de Barros, cuya obra *Asia* apareció en Lisboa entre 1552 y 1563<sup>27</sup> pero el clérigo de Laredo dice cosas que el portugués omite y silencia otras que éste menciona.

El capítulo II trata de las empresas africanas del Infante don Enrique, hasta su muerte. A este

<sup>26</sup> *Primera Historia de la China* de BERNARDINO DE ESCALANTE, Sevilla, 1577. Comentada y publicada por Carlos Sanz. Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1958.

<sup>27</sup> Utilizamos la edición crítica de esta obra a cargo de Hernani Cidade y Manuel Murias, hecha por la Divisão de Publicações e Biblioteca. Agência Geral das Colonias, vol. I, Lisboa, 1945.



tema dedica Barros los capítulos II a XIV, es decir, todo el resto del libro I de la primera Década, que Escalante resume y expone en poco más de cinco páginas, diciendo que don Enrique, después que Juan I volvió victorioso de la toma de Ceuta, se retiró a la villa de Lagos en el Algarve y comenzó a impulsar la exploración de la costa occidental de África. Durante algunos años no osaron doblar el cabo Bojador porque para seguir adelante era necesario apartarse de la costa, cosa que con los medios técnicos de la época era muy peligrosa.

En 1420 descubrieron las islas de Porto Santo y Madeira, y el Infante las mandó poblar porque conocía su buen temple y fertilidad. Pasado, al fin, el temido cabo Bojador por Gil Yañes, natural de Lagos, cayó el obstáculo que se oponía al avance hacia el sur, que prosigue incansable; llegan a Río de Oro donde consiguen el primer metal amarillo, y pasan el cabo Blanco y la isla Arguin. Están ya a sólo 20° del ecuador y alcanzan Sierra Leona, todavía en vida del Infante.

El capítulo III se dedica a narrar lo sucedido en el reinado de Alfonso V de Portugal, y corresponde a lo que Barros trata en todo el libro II de la primera Década que consta de dos capítulos, pero tampoco aquí cabe establecer dependencia de nuestro autor con respecto al cronista lusitano. Escalante hace alusión al apoyo que el rey portugués dio a doña Juana la Beltraneja, en las preten-

siones al trono castellano, hecho no mencionado por Barros, y llama Juan Gómez al Fernao Gomes a quien el rey portugués arrendó las empresas africanas, que pensaba le serían un estorbo para las conquistas de Tánger y Arcila que pretendía. Por dos mil quinientos ducados Juan Gomez debía explorar durante cinco años la costa situada al sur de Sierra Leona y no hay duda de que cumplió su compromiso: descubrió la comarca aurífera de la Mina y llegó hasta el cabo de Santa Catalina, a 2° 30' de latitud sur, hallando también las islas Príncipe —que Barros llama Ferosa— Fernando Po y Santo Tomé. No menciona Escalante la de Anobón que también cita el cronista portugués.

El capítulo IV de Escalante incluye hechos que Barros refiere en el Libro III de la primera Década. Comienza con la subida al trono de Juan II, hijo de Alfonso V, el año 1484, y narra la expedición de Diego de Azambuja con una gruesa armada para conquistar la región aurífera, donde edificaron los portugueses el fuerte de San Jorge de la Mina. Los avances desde aquí hasta el extremo sur de África los resume en siete líneas diciendo que «otros capitanes» descubrieron los reinos de Congo y Beni, y lo que hay más al sur hasta doblar el cabo de Buena Esperanza, hazaña que realizó Bartolomé Díaz (sic).

Por los embajadores que estos reinos africanos enviaron a Portugal llegó la noticia de que existía

en el interior del continente un rey poderoso y cristiano, noticia que inmediatamente se asoció a la leyenda medieval del Preste Juan, cuyo dominio se había situado antes en algún lugar de Asia. Incluso la tolerancia religiosa de los mongoles llevó a creer en el siglo XIII que su rey era el mencionado Preste.

Esto, unido a lo que contaban de las riquezas de la India algunos viajeros castellanos que habían estado en Jerusalén, hizo que Juan II enviara a Pedro de Covilhan —Escalante escribe Couillana— y a Alonso de Paiba a través de Italia, pasando por Nápoles y Rodas, Alejandría y El Cairo, donde entonces residía aún el Soldán de Egipto, que en 1516 caería en poder de los turcos.

Los dos viajeros llegaron a Aden, en la entrada del Mar Rojo y aquí se separaron: Couillana prosiguió hacia la India, mientras Paiba marchaba a Etiopía. Pasado cierto tiempo, ambos debían reunirse de nuevo en El Cairo.

Couillana llegó a su destino y visitó los puertos de Cananor, Calicut y Goa, que poco tiempo después serían los centros del comercio portugués; luego regresó a África por Etiopía acudiendo puntual a la cita con su compañero Paiba, pero éste había muerto pocos días antes, en aquella ciudad. Ya pensaba volverse a Portugal cuando se encontró con dos judíos portugueses que Juan II enviaba en su busca para que uno de ellos, que había esta-

do en Bagdad le informara del comercio de la isla de Ormuz, donde confluían todas las riquezas de la India. Le ordenaba el rey que no volviera sin noticias del Preste Juen, y que le enviara relación de su viaje con el otro judío, dándole cuenta de todo lo visto, como lo hizo.

Después se embarcó en Aden, rumbo a Ormuz, y desde esta isla despachó a su compañero con las caravanas que llevaban especiería a Damasco y Alepe, para que volviera a Portugal. Él siguió su viaje por el Mar Rojo, a la corte del Emperador de Etiopía, que le recibió muy bien, pero por desgracia para Couillana, falleció pronto y su hermano y sucesor lo retuvo por la fuerza en la Corte donde pasó el resto de su vida.

Las relaciones que Pedro de Covilhan remitió a Portugal con los dos judíos, sirvieron de estímulo para que Juan II enviara buques por la ruta del Cabo de Buena Esperanza para el comercio de la especiería en la India, coincidiendo con el descubrimiento de las Indias Occidentales «por Christoual Colon de nación ginovés»<sup>28</sup>. Sigue hablando Escalante de las Bulas Pontificias y del Tratado de Tordesillas, aunque no lo menciona; «no entendiendo el Rey don Juan por entonces quan dañoso había de ser a sus sucesores para la pretensión de las islas Malucas». Realmente nuestro

<sup>28</sup> *Discurso...*, fol. 15.

autor tiene una visión equivocada porque la nueva línea trazada en Tordesillas dio entrada a Portugal en el continente Suramericano, y además, por el Tratado de Zaragoza de 1529 Carlos I le cedió el Maluco, como entonces se decía, de suerte que salió muy beneficiado.

Murió Juan II antes de que los portugueses hubiesen llegado a las islas de la Especiería, hecho que se produjo en el reinado de su primo don Manuel I el Afortunado. Aquí termina el capítulo II del *Discurso*, cuyo contenido corresponde al quinto del libro III de la primera Década de Barros, más extenso, pero escrito en términos muy semejantes a los de nuestro autor. Escalante omite la carta que Juan II hizo escribir, nueve meses después de la partida de Covilhan, a un sacerdote que llegó de Roma, que según el cronista lusitano era «da terra do preste». Y nada dice de lo contenido en los demás capítulos del mencionado libro III de Barros: sólo hay en nuestro autor una breve alusión a Cristóbal Colón, como ya hemos visto, mientras que Barros dedica todo el capítulo once a la estancia en Portugal del futuro descubridor de América. Nada dice tampoco el clérigo cántabro de los hechos narrados por Barros en el último capítulo de este libro.

El cuarto del *Discurso* de Escalante tiene por tema la expedición a la India, enviada por el rey

don Manuel en 1497, segundo año de su reinado, bajo el mando de Vasco de Gama.

Llevaba éste una embajada para el rey de Calicut y otros de la India, con el fin de establecer relaciones comerciales con Portugal. Describe muy bien Escalante la derrota seguida por la flota de Gama, distinta de la que habitualmente usaban los portugueses en los años en que él escribía su obra. Nos dice que navegó siguiendo siempre de cerca la costa de Guinea, porque los pilotos no osaban engolfarse y perderla de vista. Posteriormente aprendieron a poner proa al SW al salir de Lisboa y describir un gran arco para llegar a las islas de Porto Santo y Madeira, y desde allí, poner rumbo al SE hasta avistar las Canarias. Luego al sur cuarta al SE hasta llegar al ecuador o línea equinoccial, y después navegar de bolina, en demanda del cabo de Buena Esperanza, porque en esta zona soplan vientos de levante que los llevan al Brasil. A veces llegan hasta las islas de Tristán de Acuña, que están a 450 leguas al oeste del cabo meridional de África, y otras veces deben bajar hasta los 40° ó 45° de latitud sur, donde encuentran vientos de poniente que les llevan rumbo ENE, en busca del Cabo. Es de notar la precisión y claridad con que señala la derrota el clérigo Escalante: Joao de Barros, que refiere muchos detalles del viaje omitidos por nuestro autor, no consigna, sin embargo, estos datos técnicos de la travesía.

Vasco de Gama pasó sin verlo ante el puerto de Sofala, que sería luego el principal punto de escala de los portugueses. Se detuvo en Mozambique a seiscientas leguas del Cabo, pero por poco tiempo porque estaba habitado por mercaderes musulmanes, que no lo recibieron bien, y prosiguió su viaje a lo largo de la costa, haciendo escala en Mombasa y Melinde, donde firmó tratados de paz y amistad en nombre del rey de Portugal. Allí tomó pilotos prácticos en la navegación de la India y en veintidós días recorrió setecientas leguas y llegó a Calicut, meta de su viaje.

Escalante hace una descripción del territorio situado entre el Indo y el Ganges, que era lo que entonces llamaban India <sup>29</sup>. Esta descripción podría estar tomada de Barros, aunque es mucho más breve <sup>30</sup>. Sigue el relato del recibimiento hecho por el rey, cuyas vestiduras describe con todo detalle, y dice que a su lado estaba un caballero con un plato de oro en el que había hojas de «betel de que usan para confortar el estómago».

No era fácil la empresa de Gama, puesto que ya los mahometanos se habían anticipado a entablar relaciones comerciales con Calicut; naturalmente no vieron con buenos ojos la presencia de competidores, y procuraron dificultar todo lo posible la embajada, haciendo que el rey de Calicut

<sup>29</sup> *Discurso...*, fols. 18 v<sup>a</sup> a 19 v<sup>a</sup>.

<sup>30</sup> Vid. *Asia*, vol. I, p. 153 de la edición citada en nota 27.

desconfiara de sus nuevos clientes. Al fin, le entregó una carta para el rey de Portugal redactada en términos muy ambiguos, que entre líneas venía a decir que no deseaba indisponerse con los moros y éstos no se llevaban bien con los cristianos. Con tan parco resultado regresó a Lisboa Vasco de Gama dos años después de su partida, siendo muy honrado y premiado por el rey.

Si cotejamos el relato de Escalante con la obra de Joao de Barros, veremos que en esta parte parece haberla usado como fuente si bien la del cronista portugués es muchísimo más extensa, y rica en contenido<sup>31</sup>.

La primera parte del Discurso termina con el capítulo quinto en donde se resume todo el contenido de los libros V y VI de la primera Década de *Asia*. En ella trata la expedición de Pedro Álvarez de Cabral, que zarpó de Lisboa el 9 de marzo de 1500; como hemos visto en otros casos, se detiene a dar detalles muy concretos y técnicos de la navegación, por ejemplo, que se «engolfaron» para huir de las calmas ecuatoriales y fueron a dar a una «tierra fime al Poniente», a los 10° de latitud Sur; que después de haber tocado en ella y visto a sus habitantes, muy diversos de los guineanos, una tempestad les forzó a correr hacia el sur, hasta los 17° 30' donde hallaron refugio en

<sup>31</sup> Barros dedica a estos sucesos los doce primeros capítulos del libro IV de la I Década.



Puerto Seguro, nombre bien expresivo. Allí se celebró la primera misa en tierra brasileña, presenciada con curiosidad por los nativos, que en este lugar no huyeron.

Después de bautizar la tierra Isla de Santa Cruz, Cabral reemprende el viaje, enviando uno de sus barcos a Portugal para llevar la noticia del descubrimiento.

Cruzado el Atlántico, y ya a la latitud del Cabo de Buena Esperanza una terrible tormenta los hizo doblarlo y los llevó hasta la altura del puerto de Sofala. Sólo seis barcos destrozados quedaban ya de la lucida flota que zarpó de Lisboa. Harán escalas en Mozambique, Quiloa y Melinde, cuyo rey era amigo y les dio socorros. Desde aquí cruzan el Índico hasta Calicut, donde son recibidos lo mismo que lo fuera Vasco de Gama.

Cabral visitó Cochín y Cananor, donde tuvo mejor acogida porque estos reyes eran enemigos del de Calicut, y así esta expedición logró mucho mayor éxito económico que la de Gama. Cargados con todo lo que pudieron traerse emprendieron el regreso por el mismo derrotero que a la ida.

Una vez más, Escalante describe en términos marineros el viaje de vuelta, lo que hace pensar en sus conversaciones con marinos portugueses que le informaron, porque sus expresiones son más propias de un lobo de mar que de un clérigo.

Es curioso que no menciona la segunda expedición de Vasco de Gama en 1502, también omite la que mandó Francisco de Almeida en 1505, y hace sólo una breve referencia a la empresa dirigida por Alonso de Albuquerque, «el más valeroso caballero y de mayor prudencia de todos los gobernadores que han ido de Portugal a aquella tierra», la India. Destaca sólo las conquistas de Goa y Malaca, llamada por Ptolomeo y otros geógrafos antiguos «Aurea Quersoneso»<sup>32</sup> por creer que la isla de Sumatra era una península, como la de Morea en Grecia.

Sin embargo no olvida nuestro autor la modesta expedición que mandó el gallego Juan de Nova o Noba, que salió de Lisboa antes del regreso de Cabral<sup>33</sup>. Es probable que durante su estancia en el Reino de Galicia como Comisario de la Inquisición tuviera noticia de ella.

Parece como si al llegar a este punto Escalante se sintiera urgido por el deseo de entrar cuanto antes en la segunda parte de su *Discurso*, relativa a «las grandezas de la China», que enlaza con la anterior al decir que en Malaca supo Albuquerque «de las Molucas y de las demás Islas y Reinos de aquel mar y particularmente del gran Reino de la China que está en la misma costa»<sup>34</sup>, quedando

<sup>32</sup> *Discurso*, fol. 17 vº.

<sup>33</sup> *Ibidem*, fol. 27 vº.

<sup>34</sup> *Ibidem*, fol. 18 vº.

en medio de los de Siam, Camboja, Champa y Cuauchinchina.

### *Las grandezas del Reino de la China*

Esta parte ocupa los capítulos sexto a décimoquinto de la obra y constituye el verdadero núcleo de interés del trabajo de Bernardino de Escalante.

Comienza por describir «la tierra de la China y Provincias y Reinos notables que en sí contiene»<sup>35</sup> y es de notar que no le da el nombre de Taybín, que leemos en la *Relación* coetánea de Martín de Rada. Aquí se dice que los naturales llaman a su país Tame y los vecinos la llaman China.

Después de enumerar y caracterizar los pueblos que rodean este Reino, habla de su división en quince provincias, que enumera.

El capítulo séptimo trata del clima y de las producciones ponderando la laboriosidad de los chinos que aprovechan al máximo la tierra. Habla de las diversas clases de naranjas y de las «lechías» que para él son como ciruelas, que no hacen daño «por muchas que se coman». «Tiene infinito azúcar y grandes moreras para la cría de la seda, que

<sup>35</sup> *Discurso*, cap. VI.

es de los mayores tratos que hay en aquel Reino...». En secano se cultivan el trigo, la cebada y algunas legumbres. En el regadío destaca el arroz, que da tres o cuatro cosechas al año. Menciona también la abundancia de flores.

Entre los animales enumera los jabalíes, venados, gamos, liebres y conejos, así como martas cibelinas que hay muchas. Existen una especie de raposos, que los portugueses llaman «papos», de los que obtienen almizcle.

Abunda el ganado: vacas, ovejas, cabras y puercos, y hay muchísima volatería, pescados y mariscos.

Pasando a los productos minerales cita plata, oro en los ríos, y metales útiles como hierro, cobre y otros, y concluye que no les falta nada que sea necesario para la vida humana.

Habla luego en el capítulo VIII de las ciudades y sus edificios, y citando a Joao de Barros, al que llama «Historiador doctísimo de aquella nación» (fol. 34) y dice que éste tenía un mapa donde aparecían doscientas cuarenta y cuatro ciudades famosas. Explica el significado de las terminaciones *fu* y *cheu* que siguen a los nombres de las ciudades y villas.

Describe las murallas hechas «del mismo barro que la porcelana que de allá traen» (fol. 34 v<sup>o</sup>), y admira su fortaleza y buena conservación para la

que existe en cada ciudad un «ministro con gran salario» (fol. 35) cuya única misión es vigilar su estado y hacerlas reparar sin escatimar gastos.

Calles rectas y anchas enlazan las puertas de la ciudad, cuyas hojas están cubiertas de láminas de hierro. En las principales vías hay arcos triunfales de tres vanos, mayor el del centro, hechos de madera o de cantería, cubiertos con teja de porcelana (fols. 35 v<sup>o</sup>-36). Las casas de los funcionarios reales ocupan más espacio que una gran villa, con enormes jardines, bosques abundantes en caza, y estanques.

Le admiran las ciudades que «se navegan por dentro como Brujas en Flandes» (fol. 36 v<sup>o</sup>), es decir, las que tienen canales bordeados de calles y cruzados por puentes. Cuando no pueden hacer éstos de piedra los construyen de barcas «a la manera de la de Sevilla, asidas con fuertes cadenas» (fol. 36 v<sup>o</sup>).

Pondera el buen estado de las calzadas que cruzan todo el país y pasa a describir las numerosas aldeas, casi todas rodeadas de arboledas, y la torre de Fucheo, según las referencias que le dieron los portugueses que estuvieron allí cautivos.

Se detiene especialmente en la ciudad de Cantón a la que compara con Cádiz por la importancia de su puerto y por estar separada de la tierra por un foso hondo y extendido. Habla de sus

ochenta y tres baluartes (fol. 38 v<sup>o</sup>) y señala: «Juan de Barros dice que son noventa»<sup>36</sup>.

Con cierto desorden pasa de un tema a otro; por ejemplo, después de haber descrito la ciudad dice que las provincias de Canton y Cansi por ser pequeñas tienen un gobernador común, que reside en Doucheo, ciudad situada en los confines de ambas. Y después de intercalar esta noticia (fols. 39 v<sup>o</sup>-40) sigue con la descripción material de la ciudad, tratando ahora de las casas ordinarias que son bajas, con portal y patio, blanqueadas por dentro, y cubiertas de tejas de porcelana, de gran duración (fols. 40 y 40 v<sup>o</sup>).

Apenas menciona los templos y habla luego de los arrabales enormes, donde vivían los extranjeros y negociantes. Añade que hay en la ciudad muchos bodegones y hosterías en que sirven comidas y termina diciendo que los portugueses, de quienes tomó esta noticia, reconocen que Cantón «es muy mayor que su Lisboa, que es estimada y tenida por una de las mayores ciudades de Europa» (fol. 41 v<sup>o</sup>).

Se ocupa después del aspecto físico de los habitantes de China, de sus vestidos y de sus costumbres. A estos temas dedica el capítulo IX. Destaca el lujo en los atuendos de los personajes, contrastando sus vestidos de sedas multicolores con los de

<sup>36</sup> Cfr. *Asia*, vol. III, ed. citada p. 96.

sarga negra de la gente pobre. Se detiene en las mujeres, sus peinados y vestidos, y da noticia de la costumbre de vendar los pies a las niñas para que los tengan pequeños, «cosa que tienen por mucha galantería» (fol. 43 vº).

Llaman su atención las fiestas de la luna nueva de marzo, comienzo del año chino, en las que iluminan las calles y adornan las casas con colgaduras, alfombras, rosas y otras flores; también los arcos triunfales reciben especial exorno en estos días (fol. 45).

Sigue la descripción de estas fiestas y de otras particulares como el cumpleaños: unas y otras tienen como denominador común los grandes banquetes, que describe con detalle, así los platos que en ellos se sirven, como el exorno de las mesas, las vajillas y cubiertos, y la distribución de los invitados, que comen en pequeñas mesas, y en lugares separados hombres y mujeres.

Narra también curiosas formas de cortesía en saludos y recepción de huéspedes en la propia casa (fol. 48), y pasa después a la organización del trabajo y la atención a los que tienen alguna incapacidad física.

Desordenadamente va hablando de la habilidad manual de los chinos, del comercio interior, de cómo fabrican la porcelana, de los muebles laqueados... Aquí dice que él compró en Lisboa un escritorio pequeño con maravillosa obra de tara-

cea (fol. 52), noticia que nos da a conocer su presencia en la capital portuguesa, aunque no sabemos si se trató de una breve visita o de una estancia más prolongada. Sigue enumerando diversos oficios, como latoneros y zapateros, cuya producción describe y comenta (fol. 52).

Al final de este capítulo da noticias de las islas de los Lechíos, situadas cien leguas al este de Chincheo (fol. 53) y termina con una breve referencia a los cortos tributos que pagaban los chinos.

En el capítulo X, dedicado a la navegación marítima y fluvial, habla Escalante de muchos tipos de barcos: juncos, bancoens, lanteas, y otros más para comercio interior, porque, aunque en tiempos pasados fueron un pueblo navegante, ahora tienen prohibido salir de su país, bajo pena de muerte. Menciona también las «armadas grosísimas» que tiene el rey para la defensa de su Estado.

Siempre atento a lo curioso, nuestro autor incluye aquí la fórmula del betumen que llaman «La pez», aprendido por los portugueses, que se hace de cal, aceite de pescado y «uname» (sic) viejo muy picado, que usaban para calafatear las naves. También describe una bomba movida con los pies, que servía para achicar el agua en los barcos.

Como la red hidrográfica de China es tan abundante, había muchísimos barcos fluviales para



comercio y transporte de cosas y personas. Entonces como ahora, gente pobre vivía de modo permanente en barcos.

Se refiere luego a la flota pesquera, abundantísima, ya que ésta es una de las formas de vida más comunes en China (fol. 60). Es notable su descripción de la pesca hecha con cuervos marinos, a los que aprietan los papos<sup>37</sup> para que no se traguen el pescado, sino que se les quede en la bolsa que tienen bajo el pico (fol. 61).

Pondera el volumen de la flota china, tanto que se decía con evidente exageración, que el rey podía hacer con ella un puente que llegase hasta Malaca, que tendría más de quinientas leguas.

Pasa luego Escalante a tratar de la escritura, que lógicamente despertó su interés e incluye tres caracteres, que significan Cielo, Rey y Ciudad, y son los primeros caracteres chinos que se imprimieron en España.

Aquí nuestro autor refiere que vio escribir a un chino, probablemente en Portugal, que le mostró algunos de sus caracteres y se admira de que los habitantes de China, Japón, Lechíos y Cochinchina, que hablan distintas lenguas y no se entienden de palabra, pueden comunicarse entre sí por escrito, porque usan los mismos signos que expresan no letras, sino palabras completas.

<sup>37</sup> Buches de las aves.

Luego se ocupa de la enseñanza y dice que a las escuelas públicas, acuden infinidad de estudiantes. Allí sólo enseñan «las Leyes del Reino», y hay además escuelas particulares que enseñan astronomía. Joao de Barros dice que además de leyes se les enseña filosofía natural. Siguiendo a este autor, Escalante habla de la gran muralla, y de las medidas de distancia llamadas li, pu y chan<sup>38</sup>, copiando casi literalmente al cronista portugués.

La organización política de China es el objeto que trata en los capítulos XII y XIII de su *Discurso*, comenzando por las normas de sucesión en esta monarquía hereditaria, la composición de la Corte, su morada, el alto funcionariado, los criados del rey y el correo: en este punto vuelve a citar a Barros para decir que «corren con pretales de cascabeles» y otros dicen que usan cornetas para pedir caballos o barcas para cruzar los ríos (fol. 69 v<sup>o</sup>). Habla también del ceremonial de la Corte en la recepción de embajadores y otras visitas importantes.

Sigue en el capítulo XIII la organización del gobierno de las provincias y su jerarquía, desde el «tutam», gobernador o virrey; los principales cargos después de éste son el «ponchasi» o contador mayor, el «anchasi», presidente de la magistratura de lo civil y de lo criminal, el «aitao», a quien

<sup>38</sup> Asia, ed. citada vol. III, p. 91.

toca preparar al ejército en caso de guerra, y el «luitisi» o capitán general, que asume el mando militar. Cada uno de estos jefes tenía un consejo asesor de diez hombres que se sentaban cinco a cada lado. Los de la derecha tenían cintos de oro y sombreros amarillos, los de la izquierda, de plata el cinto, y azul el sombrero.

Refiere el autor las atribuciones de los cargos antes mencionados, habla de la administración de justicia, de las cárceles y de la ejecución de las sentencias, que con frecuencia eran de muerte. Los delitos leves se castigaban con más o menos azotes según su importancia, y describe con todo detalle diversos tormentos muy crueles.

El capítulo XIV está dedicado a la organización militar, de gran importancia porque China vivía entonces amenazada por los tártaros, cuyo dominio experimentó en tiempos pasados.

Por último, el *Discurso* de Escalante se ocupa de la religión y sus ritos y sacerdotes, materia tratada en el capítulo XV. No había en China judíos ni moros, aunque sí algunos descendientes de éstos que procedían de Samarcanda, pero que estaban ya bien integrados en la cultura sínica.

En el último y breve capítulo, después de hablar de las dificultades que ofrece aquel país para la evangelización y de los intentos hechos por los jesuitas desde San Francisco Javier, inserta íntegra la relación que escribió en Filipinas el capitán

Juan de Artieda, uno de los primeros conquistadores de las Islas que hace una breve descripción de la China según noticias que ha recogido de los mercaderes moros que la frecuentaban. Mas prudente que don Francisco de Sande, Artieda no prepone la conquista de aquel Reino, aunque siguiendo la idea generalizada en su época, da por seguro que se halla en la demarcación castellana. Propone que se envíe una embajada a su rey y se ofrece para explorar las costas de aquel Reino si se le dan dos navíos de 250 toneladas, con cuarenta soldados en cada uno de ellos y los aprestos necesarios. Después de llevar la embajada a China, volverá «costeándola por la Nueva España». Magnífica osadía, muy propia de un momento en que los españoles pensaban que nada era imposible para su esfuerzo.

#### *Difusión de la obra de Bernardino de Escalante*

Como ya se ha dicho en otro lugar, el *Discurso de la navegación...* tuvo varias ediciones en la segunda mitad del XVI. Probablemente el célebre cartógrafo Abraham Ortelius, autor del *Theatrum Orbis Terrarum*, pudo conocer la edición inglesa de 1579. En cualquier caso, cuando se publicó la primera versión castellana de su gran obra, con el título de *Teatro de la Tierra Universal*, Amberes,

C. Plantino, 1588, tuvo muy en cuenta a nuestro autor para redactar la parte correspondiente a China, cuyo mapa no figura por cierto en ediciones anteriores, por ejemplo, en la latina de Anuerpie, 1570.

Comienza así el texto de Ortelio en la edición castellana: «CHINA. De esta región ha escrito un librito particular Bernardino de Escalante en lengua española del cual hemos sacado estas cosas siguientes».

Veamos algunos ejemplos de cómo aprovechó Ortelius la obra de nuestro autor: Comienza así: «A este gran Reino de la China a que los naturales llaman Tame y ellos se dicen Tangis, los vecinos que con ellos confinan le llaman China». Puede verse que es el mismo comienzo del capítulo VI de Escalante, aunque a partir de la palabra Tangis se aparta de él, y no lo sigue cuando habla de los límites geográficos del Reino.

La enumeración de los productos agrícolas y de los animales útiles que hay en China está tomada del capítulo VII de Escalante, al que sigue aún más de cerca al hablar de las ciudades. Basta leer los folios 34 a 36 del *Discurso* para ver que hay párrafos literales. Es notable la descripción de la torre que había en Fucheo, asentada «sobre cuarenta columnas enteras de largura de más de cuarenta palmos y doce de ancho cada una; y el demás edificio de tanta grandeza, suntuosidad y hermosura que les

puso espanto pareciéndoles que respecto de aquélla era poco lo que podía haber en Europa»<sup>39</sup>.

Del capítulo IX que trata de los «gestos y trages desta geste y de sus costumbres», toma también frases textuales, por ejemplo: «Afeytanse con la curiosidad que en España»<sup>40</sup>. «No tocan con los dedos el manjar sino con unos palitos dorados que ponen entre los dedos o con tenedores y garfias de plata»<sup>41</sup>.

Hablando de los medios de transporte dice: «usan en los lugares de campiña carros que son llevados a velas con el viento y los gobiernan con la facilidad que a los barcos en el agua»<sup>42</sup>.

Sobre la escritura dice: «Y lo que puede poner mayor admiración es que con hablarse diferentes lenguas en las más de sus provincias sin entenderse los unos a los otros más que los Bascongados y los Valencianos, se entienden generalmente por escrito...»<sup>43</sup>.

Copia también textualmente lo relativo a las prisiones<sup>44</sup> y a la forma de azotar<sup>45</sup> y toma frases

<sup>39</sup> Este párrafo está tomado literalmente del folio 37 vº de Escalante.

<sup>40</sup> *Ibidem*, fol. 43 vº.

<sup>41</sup> *Ibidem*, fol. 46 vº.

<sup>42</sup> *Ibidem*, fol. 49 vº.

<sup>43</sup> *Ibidem*, fol. 62 vº.

<sup>44</sup> *Ibidem*, fol. 79 vº.

<sup>45</sup> *Ibidem*, fol. 82.

del capítulo relativo a la religión de los chinos, por ejemplo, desde «que de lo alto dependen todas las cosas criadas», hasta «Adoran al Sol, la Luna, y las estrellas»<sup>46</sup>. «Tienen en todas las ciudades y poblaciones, y aún en los campos, mucho número de templos suntuosísimos»<sup>47</sup>.

Por fin, después de hablar de las dos clases de sacerdotes que había en China<sup>48</sup>, dice: «Hasta aquí, es de Escalante», detalle de honradez científica nada frecuente en el siglo XVI.

Con la misma sencillez lo hace nuestro autor, al decir que manejó la obra del dominico portugués Gaspar da Cruz<sup>49</sup>, al que cita en el folio 63 del *Discurso*, diciendo que estuvo en Cantón. También menciona en varios lugares de su obra, como ya se ha visto, al cronista Joao de Barros, cuya obra *Asia* fue impresa por vez primera en Lisboa entre los años 1552 y 1563. Ya hemos visto varias noticias que toma de él, pero el resto de sus fuentes son relatos orales de marinos o comerciantes portugueses con los que el autor tuvo contactos personales.

<sup>46</sup> *Ibidem*, fol. 88 vº.

<sup>47</sup> *Ibidem*, fol. 89.

<sup>48</sup> *Ibidem*, fols. 89 y 89 vº.

<sup>49</sup> La publica BOXER, C. R., *South China in the sixteenth century*. Narraciones de Galleote Pereira, Fray Gaspar da Cruz y fray Martín de Rada. Liechtenstein, 1967.

Aunque pudo conocer la carta del jesuita Hernán Méndez, fechada en Malaca a cinco de diciembre de 1554, impresa en Lisboa al año siguiente y reproducida en Zaragoza en 1561<sup>50</sup>, he cotejado ambos textos, y no aparece ninguna relación entre ellos, aunque por supuesto coincidan en datos concretos acerca del país, sus habitantes y su cultura.

La obra de Bernardino de Escalante está escrita en un castellano terso y fluido: el autor hace gala de extraordinaria capacidad de síntesis y de notable claridad expositiva, que hacen fácil y grata su lectura.

No sabemos cuántos fueron los ejemplares de su primera edición, pero pronto se hizo un «libro raro», y además fue eclipsado por el éxito y la difusión de la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*, escrita por el agustino fray Juan González de Mendoza. Esta obra apareció ocho años después que la de Escalante, es decir, en 1585<sup>51</sup> y en dieciséis años tuvo treinta y ocho ediciones, en castellano, italiano, inglés, francés, latín, holandés, y alemán. Fue reeditada varias veces en el siglo XVII. Comienza también por una descripción del Reino de

<sup>50</sup> He utilizado el texto de la edición facsímil que publicó Carlos Sanz en Madrid, 1958.

<sup>51</sup> «En Roma a costa de Bartholomé Grassi en la Stampa de Vicencio Acolfi».



China, sus habitantes y las costumbres de éstos, pero no resta valor a las noticias contenidas en la obra del clérigo cántabro Bernardino de Escalante, libro que bien merece la reedición que ahora se hace de él.

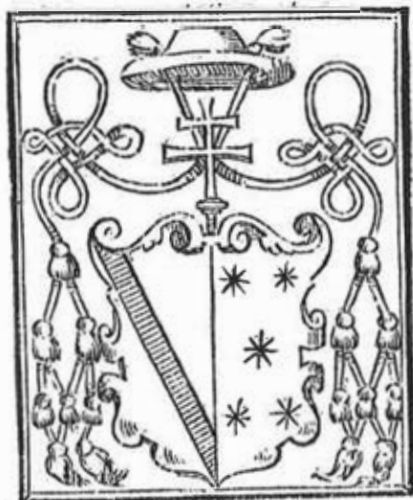
LOURDES DÍAZ-TRECHUELO  
*Universidad de Córdoba*

FACSIMIL

# DISCURSO

DE LA NAVEGACION QUE  
los Portugueses hazen à los Reinos y Pro-  
uincias del Oriente, y de la noticia q̃ se tiene  
de las grandezas del Reino de la China.

AUTOR BERNARDINO DE  
Escalante Clerigo, Comissario del Santo oficio  
en la Inquisicion del Reino de Galizia, y  
Beneficiado en la villa de Laredo.



DIRIGIDO AL ILVSTRISSIMO  
señor Don Christoual de Rojas y Sandoval  
Arçobispo de Seuilla.  
Con Licencia.



## LICENCIA.



**CON PHELIPE POR** la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon de Aragon, de las dos Secilias , de Ierusalem , de Nauarra , de Granada , de Toledo , de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Corcega , de Murcia , de Ilaen, Duque de Milan, Conde de Flandes y de Tirol.&c. Por quanto por parte de vos Bernardino de Escalãre clerigo, Comissario del Santo oficio , en la Inquisicion del Reyno de Galizia , y Beneficiado en la villa de Laredo. Nos à sido hecha relacion diziendo, que vos auiaades compuesto vn libro , intitulado Discurso de la nauegacion , que los Portugueses hazian à las Prouincias y Reynos del Oriente , y de la noticias , que se tenia de las grandezas del Reyno dela China, que era obra muy vtil è prouechosa à la Republica , suplicandonos vos diessemos licencia y facultad para le poder imprimir , y Ppreuilegio por el tiempo , que fuessemos seruido , ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo,

## LICENCIA.

y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias, que la Premarica agora nueuamente por nos fecha dispone fue acordado, que deuamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, à qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vuestro poder ouiere, para que por esta vez podais imprimir è imprimais, el dicho libro, que de suyo se haze mincion, sin que por ello cayais ni incurrais en pena alguna, y mandamos, que despues de impresso no se pueda vender ni venda, sin que primero se traiga al nuestro Consejo, juntamente con el original, que en el fue visto, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Puma reyo nuestro escriuano de camara, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme al original, y se tasse el precio porque se ouiere de vender cada volumen, lo pena de caer è incurrir en las penas cõtenidas en la dicha Premarica y leyes de nuestros Reinos, y no fagades ende al, lo pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à diez y nueue dias

## **LICENCIA.**

**días del mes de Julio , de mil è quinientos y  
sesenta y siete años,**

**D. Episcopus Segouiensis.**

**El Licenciado  
Fuen mayor,**

**El Licenciado  
Contreras,**

**El Doçtor Luys  
de Molina.**

**El Doçtor dõ Iñigo  
de Cardenas çapata.**

**El Doçtor  
Aguilera**

**El Licenciado don  
Luys de Guzman.**

**Y O Gonçalo Pumarejo escriuano de Ca-  
mara de su Magestad, la fize escreuir por  
su mandado con acuerdo de los del su  
Consejo.**

# T A B L A D E L O S

Capitulos que en este Libro  
se contienen.

C A P. 1. Del principio q̃ tuuo el Reyno de Portugal y sucessos q̃ vuo, hasta q̃ el Rey dō Iuan el primero cōquistò à Ceuta en Berberia. fo. 6

C A P. 2. Dela diligencia q̃ el Infante don Enrique puso, en saber de los moros de Ceuta las Prouincias de los negros lolofes, y armadas que embiò en el descubrimiẽto de las costas de Guinea, hasta su muerte. 9.

C A P. 3. Del descubrimiẽto que se hizo de las costas de Guinea, en tiẽpo del Rey don Alõso hasta su muerte, y delas personas q̃ el Rey dō Iuã su hijo embiò por el mar Mediterraneo para q̃ le traxessen relaciõ de los estados, y comercio dela India, y de la embaxada q̃ embió al Rei d̃ Etiopia. 11.

C A P. 4. Como el Rey don Manuel embiò por la nauegacion del ca  
bo



bo de Buena esperança à don Baico  
de Gama cõ embaxada al Rei de Ca  
licut, y del sucesso que tuuo, hasta que  
tornò à Portugal. 16.

C A P. 5. De como el Rei dõ Ma  
nuel tornò à embiar vna gruessã ar  
maea à la India con Pedraluarez Ca  
bral, y como descubrio en este viaje la  
costa del Brasil, y delas demas arma  
das que continuaron à yr, hasta que  
se ganò Malaca, y se tuuo noticia del  
Reino de la China.

C A P. 6. De la descripcion de la  
tierra de la China, y Prouincias y Rei  
nos notables que en si contiene. 28.

C A P. 7. Del temple de la tierra y  
cosas notables que produze. 31.

C A P. 8. De la grãdeza delas Ciu  
dades y templos y edificios que en si  
contienen, y ay por toda la tierra de  
la China. 34.

C A P. 9. De los gestos y trages de  
esta gente y de sus costumbres. 42.

A 4 Cap.

C A P. 10. De la nauegacion q̃ los  
Chinas hazē en mar y en los rios. 54.

C A P. 11. De las letras y carateres  
de los Chinas, y de sus estudios gene-  
rales. 62.

C A P. 12. De como de todo este  
gran Reino de la China es Rei y se-  
ñor vn solo Principe, y del consejo q̃  
tiene y magestad de su casa y corte. 65

C A P. 13. De los Presidentes y mi-  
nistros q̃ ay en cada Prouincia, y or-  
den q̃ tienē en el gouierno dellas. 71.

C A P. 14. Del gouierno y preuē-  
cion que el Rei tiene y haze para los  
sucessos de la guerra. 84.

C A P. 15. De la Religion, y ritos  
q̃ tienen y cerimonia que vñan 88.

C A P. 16. De la orden que pue-  
de auer, para que estas gentes se tor-  
nen Christianos, y de la nauegacion  
que se haze dende la Nueva España  
à las Islas de Poniente que dizen Fili-  
pinas, 94.

# ILLVSTRISSIMO

Señor.



**S I D O T A N**  
grande el valor y deter-  
minaciõ de nuestros Es-  
pañoles, que no han dex-  
ado casi en toda la re-  
dondez del mûdo Mares, Islas y Rei-  
nos que no ayan corrido, y de que no  
tengan alguna noticia contra la opi-  
nion de los Filósofos, y Cosmografos  
antiguos, en que an hallado tanta di-  
uersidad de gentes, y tantas diferẽcias  
de leyes, y supersticiones, y tantas ma-  
neras de gouernos, y costumbres, q̃  
ponen por estremo admiraciõ, y par-  
ticularmente lo que refieren dela ma-  
gestad y poder del Rei de la China.  
Que con ser vn Principe Idolatra, y  
vanissimo. el y sus subditos en la ob-  
seruaciõ delos ritos Gentilicos; sean  
dotados de tanta prudencia y discre-

A 5 cion

cion en las cosas naturales, y en el go-  
uieno de sus Republicas, que ningun-  
as otras naciones por politicas que  
sean, les lleuan ventaja, ni aun en in-  
genios para todas las artes. Lo qual  
à sido causa de mouerme à escreuir  
las cosas deste Reino que se an podi-  
do saber por relacion de personas q̃  
en el an estado, y de algunas Chinas  
q̃ an sido traídas à Portugal, cõ inten-  
cion de dedicar à V. S. Ilustrissima  
este cuidado, haziendo el reconoci-  
miento que soy obligado como à se-  
ñor mio. Suplico à V. S. Admita es-  
te pequeño seruicio con satisfac-  
cion de mi voluntad que solo  
à sido de darle ser con  
su Ilustrissimo  
nombre.

( )

# DISCURSO

## DE LA NAVEGACION

que los Portugueses hazen à los Reinos, y Prouincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China.

## CAPITVLO PRIMERO

Del principio que tuuo el Reino de Portugal, y suceſſos que vuo; hasta que el Rei don Iuán el primero conquistò à Ceuta en Berberia.

**E**NTRE MVCHOS Caualleros q̃ de los estados de Alemania, Flades y Francia, vinierõ à las continuas guerras q̃ los Reyes de España teniã cõ los moros, q̃ se auiã apoderado de la mayor parte della, despues de la ruina del desdi-

*Nauegacion á la India*

desdichado Rei don Rodrigo, se hallaron en tiempo del Rei don Alfonso el sexto de Castilla y Leon, que ga-  
no á Toledo, el Conde don Ramon hijo de Guíllermo Conde de Borgo-  
ño, y don Ramon Conde de Tolosa, y S. Gil en Francia, y Don Enri-  
que de Vezançon su sobrino segun  
opiniõ de algunos escritores, que co-  
mo christianísimos Príncipes desseo-  
sos de gloria y fama; le vinieron á ser-  
uir çon otros muchos caualleros en  
las guerras que traia çon lucef Aben  
año d fin Rei d los Almorabides, q á la sazõ  
1088 auia passado de Africa, y se auia he-  
cho señor de los moros de España, y  
residia en el Andaluzia. Y por mos-  
trar se agradecido á estos señores, des-  
pues que manifestaron su valor, y vir-  
tud en los recuentros, y peleas que cõ  
los Almorabides tuuo refrenâdo sus  
impetus; y por obligallos á mayores  
empresas,

empresas, è incitar à otros Principes ycaualleros estrãgeros, q̃ le viniesflen à ayudar, los juntò à si en parentesco, casando al Cõde dõ Ramõ deBorgo ña cõ doña Vrraca su hija legitima, y eredera de sus Reinos, dãdo le titulo de Conde, y Gouernador de Galizia. Y al Cõde de Tolosa, y al dõ Enrique con doña Eluira, y doña Teresa sus hijas bastardas, auidas en doña Ximena Nuñez de Guzmã : dotãdo al dõ Enrique de algunas tierras, q̃ el Rei don Fernãde su padre, primero Rei de Castilla, y otros Reyes sus predecessores auia ganado delos moros en los confines de los Reinos de Leon, y Galizia : que fueron las Ciudades de Coimbra, Viseo, y Lamego, con la comarca de la Vera, y las Ciudades de Porto, Braga, y Guimaraens, y todo el distrito que ay entre los dos rios Duero, y Miño, con titulo de

*Nauegacion à la India*

de Conde de Portugal, para q̄ fuesse frontero, y defensor dellas; hazien-  
do le firme donacion por juro de ere-  
dad para el y sus sucessores deste Ma-  
trimonio. Con condiciõ que fuessem  
obligados en reconocimiento de su-  
perioridad de yr à las cortes de Leõ,  
en cuyo distrito caya aquella tierra, y  
que todas las vezes que los Reyes tu-  
uiessem guerra con los moros; fuessem  
obligados de los yr a servir cõ treziẽ  
tos de a cauallo, que era entonces to-  
do el poder que podia auer en Portu-  
gal. Y que pagassen cierto tributo a-  
nual con pena y cargo, que faltando  
desta obligaciõ, perdiessen el estado,  
y fuesse debuelta al Reino de Leon.  
Y aunq̄ todos estos grauamenes fue-  
ren sueltos por merced q̄ el Rei don  
Alonso el sabio hizo en Seuilla, con-  
tra la voluntad del conde don Nuño  
de Lara, y de otros caualleros Caste-  
llanos



llanos al Infante don Dionis su nieto  
hijo de doña Beatriz su hija natural,  
auida en doña Mayor Guillẽ de Guz  
man, y de don Alonso Rei quinto  
de Portugal que casò con ella lleuan  
do en dote las tierras del Algarue, q̃  
el Rei dõ Alonso, y el Santo Rei don  
Fernando ganaron; siempre el Rei  
don Dionis, y sus suceßores, como ca  
tolicos y valerosos Principes, conti  
nuaron las guerras contra los moros  
de España, hallandose algunasvezes  
en fauor de los Reyes de Castilla, y  
particularmente el Rei don Alonso <sup>Año d</sup>  
el Brauo, quando se dio la batalla del <sup>1340</sup>  
salado junto a Tarifa; hasta q̃ el Rei  
don Iuan primero deste nombre fa  
moso por la batalla de Aljubarota, y  
por otras hazañas dinas de su nom  
bre, se determino como Principe  
belicosissimo, de passar en Africa,  
y conquistar las fronteras de la van  
da.

*Nauigación à la India*

da de Poniente, llevando en su compañía à los Infantes don Eduardo su primogenito, y don Pedro duque de Coimbra, y à don Enrique Maestre de Christus, sus hijos, y otros muchos señores, y caualleros de su Reino, con Año de que pudo ganar la Ciudad de Ceuta,  
1415. puesta en el estrecho por do se comunican los dos Mares Oceano, y Mediterraneo; y se diuide Africa de Europa en frente de Gibraltar al medio dia, en distancia de quatro leguas de trauesia.

CAPITVLO SEGVNDO

De la diligencia que el Infante don Enrique puso en saber de los moros de Ceuta las Prouincias de los negros lalofes, y armadas que embio en el descubrimiento de las costas de Guinea, hasta su muerte.

**E**L QUE MAS SE  
señalo en la espugnacion de  
Ceuta, fue el infante don En-  
rique cō los caualleros de su Milicia,  
y como era príncipe religiosísimo, y  
desfcofo de aumentar la fe catholica:  
con su valor procuro de inquirir de  
los moros las prouincias, y naciones  
à ellos comarçanas. De do vino à te-  
ner noticia de los Alaraues circumue-  
zinos à los desiertos, que ellos llamã  
Sahara, y de los Azenegues que con-  
finan con los negros de lalofe que le  
puso mayor voluntad (por hazer su  
nombre esclarecido en el mundo, cō  
empresa tan dificultosa) de embiar  
nauios en el descubrimiento de las co-  
stas de Guinea, de que el tenía alguna  
noticia, por la Geografia à que era  
muy aficionado. Y assi en boluiendo  
el Rei su padre victorioso à Portu-  
gal: se recogio al Algarue, à residir en

### *Nauegacion à la India*

vna villa fuya, para dar orden en esta nauegacion, la qual continuaron algunos capitanes fuyos por algunos años, sin se atreuer à passar del Cabo bojador , que esta en veinte y siete grados y medio de altura dela vanda del Norte, Leste, Oeste, dela gran Canaria en treinta leguas de trauesia; por salir de la estela de la costa, que dexauan atras mas de quarenta leguas à la mar en el rumbo del Oeste con vna restringa al cabo, q̃ se estiēde en largura de seis leguas: do por razon de los aguajes que alli corren; se mueue el agua de manera, que parece que salta y hierue, cosa que les ponía gran temor , entendiendo que eran baxios , y ser para ellos entonces cosa nueva, y dificultosa, auer se de apartar de la tierra, para auer le de doblar, con que se boluian desconfiados, de poder passar adelante, hazien

ziendo algunas entradas en las poblaciones Maritimas de los Moros por satisfazer al Infante.

¶ En vno destos viajes descubrieron con tormenta, que los desabrigò de la tierra; las Islas que nombraron de Puerto santo; y la Madera, las quales mandò el Infante poblar, por certificarle que era muy bueno el temple y fertilidad dellas, y no ser abitadas de gente fiera y barbara, como las Islas de Canaria. De que ya tenian noticia que las auia descubierto vn cauallero Frances, llamado Iuan de Betancur, y las conquistaua con licencia de los tutores del Reídon Iuan el segundo de Castilla, que eran la Reina doña Catalina su madre y el Infante Don Fernando su tio de buena memoria, que vino à ser Rei de Aragon, Padre de los Reyes Don Alonso

Año de  
1420

*Nauegacion à la India*

de Napoles, y dō Iuan su hermano q̄  
le succedió en lo de Aragon y Sicilia,  
y abuelo del Rei don Fernâdo el ca-  
tholico. Estas Islas estan en treyntra y  
tres grados de altura Nordeste, Su-  
dueste, dela barra de Lisbona en ciē-  
to y cinquenta leguas de trauesia, y di-  
stan de la grã Canaria por menos de  
ochenta, Nor norueste, Susueste, Hi-  
zo saber el Infante su descubrimiēto  
al Papa Martino quinto que enton-  
ces presidia en la yglesia catholica, y  
à otros principes de la christiandad,  
de que vuo remission por algunos a-  
ños, hasta que vn Gil yañes, natural  
de Lagos, se atreuio à passar el cabo  
Boxador, tan temeroso en la opiniō  
de los nauegantes de aquel tiempo,  
que fue causa que de allí adelante se  
continuase mas aquella nauegacion,  
llegando otros capitanes al rio que  
llaman del oro, por se auer rescatado  
enel,

en el, el primero que de aquellas partes se traxo à Portugal, y està debaxo del Tropico de Cãcro en veinte y tres grados y medio de altura, y al Cabo blanco y Islas de Arguin que està en veinte: do el Rei don Alonso su sobrino mandò despues edificar vna fortaleza, y mas adelante al río q̃ los naturales llaman Obedec, y los Portugueses Sanagà, que diuide los terminos de los moros Azeneues y de los lalofes, y al cabo verde que es de los mas celebrados q̃ ay en el Oceano Occidental en quinze grados de la vanda del Norte, y al Oeste del en cien leguas de traueisia las Islas q̃ llamarõ de su nombre, y sesenta leguas mas adelante el río grande, y ochēta el de Nuño, y en siete grados y dos tercios la Sierra Lioa, que fue el vltimo termino que se descubrió en vida de este christianissimo Infante: dexando

*Nauegacion à la India*

al Rei su sobrino y à sus suceßores abierto el camino, para las grãdes nauegaciones y comercios q̃an hecho, y hazen sus subditos por todo el Oriente, con grã loor y estimaciõ dela nacion Portuguesa.

**C**APITVLO TERCERO del descubrimiento que se hizo de las costas de Guinea, en tiempo del Rei don Alõso hasta su muerte, y de las personas que el Rei don Iuan su hijo embio por el mar Mediterraneo, para q̃ le traxessen relaciõ de los estados, y comercio de la India, y de la embaxada q̃ embio al Rei de Etiopia.

**M**uerto el Infante, paresciẽdo le al Rei don Alonso que le seria estoruo el entender en este descubrimiento para la conquista de Tanger y Arzila, y otras fuerças cerca de aq̃l estrecho, que cõ mucho valor



valor ganò à los moros, y para lo pre  
tensió que tenía de los Reinos de Ca  
stilla por su sobrina doña Iuana, hija  
dela Reyna su hermana, muger segū  
da del Rei dō Enrique el quarto, con  
quiē se entendia casar, le dio en arrē  
damiento à vn vasallo suyo, llamado  
Juan gomez, vezino de Lisbona, en  
dos mil y quiniētos ducados por cin  
co años, cō q̃ fuesse obligado ù descu  
brir en el dicho tiempo quiniētas le  
guas de costa mas adelāte dela sierra  
Lioa. Cūpliolo muy biē este cōtrata  
dor, descubriēdo todas aq̃llas costas  
q̃ llaman de Lamina, q̃ se alargan en  
corredura de Leste Oeste, y hasta lle  
gar alcabo de sctā Catalina, q̃ esta en  
dos grados y medio de altura dela vā  
da del Sur, quedando descubiertas a  
tras las Islas del Príncipe, y de Fernā  
po, y la de sancto Tome, puesta deba  
xo de la linea Equinocial.

*Nauegacion à la India*

Año de **¶** **V**ino à morir en este tiẽpo el Rei  
1481. don Alonso, y sucediole don Iuan el  
segundo su hijo, el qual embio luego  
vn capitan suyo, llamado Diego de  
Açambuja, con vna grueſſa armada  
à esta cõquista, que fue el que edificò  
el castillo de sant Iorge, con consenti-  
miento del Principe Caramansa se-  
ñor de aquella tierra. Otros capitan-  
es suyos descubrierõ los Reinos de  
Cõgo, y de Beni, y los demas de aque-  
lla costa, que se estiendẽ del Norte al  
Su; hasta passar el famoso cabo de  
Buena esperança, siendo el primero  
vn Bartholome diaz, escudero de su  
casa.

**¶** De algunos embaxadores destos  
Reyes negros, que embiarõ à Portu-  
gal, y particularmente delos del Rei  
de Beni; supo el Rei don Iuan que la  
tierra adẽtro auia vn poderoso Prin-  
cipe, a quien algunos dellos hazian  
reco

reconocimiento, que en las infinias q̄ traya, mostraua ser christiano: de do vino à inferir, que deuia ser el preste Iuan, de quien entonces se tenia noticia; y del trato y riqueza de la India por algunos religiosos castellanos, q̄ auian estado en Ierusalem, y de otros Auexis que auia venido à España. Y para se certificar mas del commercio y nauegacion, y puertos dela India, y del poder del preste Iuan, y de su religion, de quien pretēdia fauorecerse, para el trato dela especeria; embiò à Pedro de Couillana, escudero de su casa, y aun Alonso de Paiba, por la buelta de Italia, para que le traxessen relacion verdadera de todo. Fueron estos hombres à Napoles, yalli se embarcaron para Rodas, y dende alli à Alexādria, y al Cairo; que à la sazón era assiento real de los Soldanes de Egipto; hasta q̄ pocos años despues

*Nauigacion à la India*

en el de mil y quinientos y diez y seis  
Selim Emperador de los Turcos, vè  
cio y matò en vna batalla junto à Da  
masco al Soldan Campson Gaurio, y  
se hizo señor de todos aquellos Rei  
nos: y dende allí se fueron à la ciudad  
de Adem, puesta à la entrada del Se  
no Arabico, que dizē mar Bermejo,  
en la parte de Arabia felice; à do se  
apartarō, el Paiba la buelta de Etio  
pia, y el Couillana de la India, concer  
tando ambos de boluerse à juntar à  
cierto tiempo en la ciudad del Cairo.  
Embarcose Couillana en vn nauio  
de Moros, y fue à parar à Cananor, y  
dende allí à Galicut, y Goà, los mas  
principales puertos de aquella co  
sta de India. Y auiendo se informado  
bien de los estados, comercio, y rique  
za della; dió la buelta para la Mina  
de Zofala, que es en la Etiópia sobre  
Egipto en diez y nueue grados de  
altura

altura dela vanda del Su, entre Mo-  
zambique y el cabo de Buena esperā  
ça. Y dende alli se boluio à Adem, y  
al Cairo, à do supo que Paiba fu com-  
pañero era muerto pocos dias auia  
en aquella Ciudad. Y estando para  
se partir à Portugal; topò con dos lu-  
dios de aquel Reino que le yuan à  
buscar, con orden del Rei don Iuan,  
para que el vno dellos que auia es-  
tado en Babilonia, que agora lla-  
man Bagodad, en las riberas del  
Rio Eufrates, que juntamente con  
el Tigris desaguan en el Seno Persi-  
co: le informasse del trato y comer-  
cio dela Isla de Ormuz, puesta en la  
entrada del, en veinte y nueue gra-  
dos de altura, de la vanda del Nor-  
te, à do dezia, que acudian todas  
las especerias, y riquezas de la India,  
con espresso mandato al Couillana,  
que sino vuisse hallado al Preste  
Iuan

*Nauvegacion à la india*

Iuan, no boluiessse sin recaudo suyo, y que con el otro judio le embiasse relacion, de todo lo que vuiessse visto y entédido en su viaje: lo qual hizo copiosamente, y en despachãdole, se tornò con el otro à Adem, à do se embarcaron la buelta de Ormuz, y notadas las cosas de aquella Isla, le dexò en ella, para que por tierra se boluiessse con las cafilas, que lleuauan especeria dende allí à las ciudades de Alepe y Damasco en Suria, y que cõtinuase su viage, hasta llegar à Portugal, tornando se el al mar Roxo, yendo à parar por tierra à la Corte del Emperador de Etiopia, llamado por los suyos Scander, de quien fue recebido con muestras de grande contentamiento estimando en mucho la embaxada, por ser de principe Christiano de las partes de Europa. Y aunque le facilitò con breuedad la buelta, no tubo  
essa

esta ventura el Couillana: porque muriendo dende à pocos días el Alexandro; Naut su hermano q̃ le sucedio, le detuvo por fuerza, con que perdió la esperança de poder boluer jamas à Portugal: y por los auisos y relaciones que embiò con los judios, y con otros por diuersas vias, se determinò el Rei don Iuan de embiar algunos nauios por la nauegaciõ del cabo de Buena esperança al comercio y trato de la especeria de la India. Y porque en este tiẽpo, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, se començarõ à descubrir las Indias Occidentales por Christoual Colon, de naciõ Ginoues, que fue el primero que osò acometer esta tã valerosa empresa por mandado de los Reyes çatholicos don Fernando y doña Ysabel; ocurrieron estos Reyes por obuiar diferencias al Pontífice Alexandro sexto,

*Navegacion à la India*

sexto, que entōces presidia en la ygle  
sia catolica, que les señalasse, y confir-  
masse sus descubrimientos. Informa-  
do el Papa, concedio à los Reyes de  
Castilla la cōquista delas Indias, islas  
y tierras, que descubriessen enel rùbo  
del Occidente, y à los Reyes de Portu-  
galla de Africa y tierras del Oriente  
en yqual corredura: cō que se entē-  
diessela de mareacion, desde cien le-  
guas mas al Oeste delas islas de Cabo  
verde, de que se sintio agraviado el  
Rei don luã, por no le dar mas termi-  
no hazia el Poniente: y así le fueron  
concedidas con voluntad y consenti-  
miento de los Reyes catolicos otras  
trezientas y sesenta leguas mas al Po-  
niente: no entendiendo el Rey don  
Juan por entonces, quan dañoso auia  
de ser à sus suceßores para la preten-  
sion delas islas Malucas. Y porque se  
le abreviò la vida, no tuvo ventura,  
de



de que en su tiempo se comēçasse esta nauegacion, reseruado se, para el Rei don Manuel su primo, que le sucedio en los Reinos.

## ¶ CAPITVLO QVARTO

to como el Rei don Manuel embiò por la nauegacion del cabo de Buena esperança à don Vasco de Gama, con embaxada al Rei de Calicut, y del suceso que tuuo, hasta que torno à Portugal,



Vnque el Rei don Iuan tenia ya preuenidos nauios para la nauegacion de la India: quando murio no pudo el Rei don Manuel poner luego en executiõ esta jornada, hasta el segundo año de su reinado, que fue en el de mil y quatrocientos y nouēta y siete, q̃ embiò, aunque con diferentes pareceres de los de su cõsejo, à don Vasco

*Nauegacion à la India*

Vasco de Gama, cauallero de su casa, y otros dos capitanes en tres nauios con embaxada al Rei de Calicut, para que assentasse amistad con el, y cõ otros Reyes de aquella costa dela India: de suerte que en sus puertos pudiesen tener, el y sus sucessores, factorias y comercio para el trato de la especeria. Partio don Vasco cõ estos nauios, dexãdo al Rei y à todos muy sentidos, en verle yr vn viage tan largo, peligroso, y no sabido. Tardò en llegar hasta el cabo de Buena esperança cinco meses, por diferente nauegacion que la que aora hazen los Portugueses; arrimando se siempre à la costa de Guinea. Porque aunque del tiempo del Rei don Iuan tenian inteligencia dela gradacion y astrolabio; no se atreuieron los pilotos que lleuaua, à engolfarse, como aora, que corrẽ den de que partẽ de Lisbona al Sudueste, hasta

hasta paſſar las Iſlas de Puerto ſanto,  
y la Madera, y deſde alli al Suſueſte  
à viſta de las Canarias y al Su, paſſan  
do entre la tierra firme, è Iſlas de Car  
bo verde, y al Su quarta al Sueſte à  
ponerſe en el altura de la línea. Y aun  
que les cae el cabo de Buena eſperança  
al Sueſte, no puedẽ hazer la derrota  
derecha, por ſer ordinarios en aquel  
mar los leuantes, que los hazen arri  
mar à la coſta del Braſil, y aſi vã por  
Bolina, corriẽdo al Suſueſte, Su, Su  
ſudueſte, ſegũ el ayre ſe les franquea,  
hasta ponerſe en treinta y ſeis grados  
à viſta algunas vezes de las Iſlas de  
Triſtan de Acuña, que diſtã del cabo  
de Buena eſperança, de la vanda del  
Oeſte quatrocientas y cinquenta le  
guas, y otras vezes ſe alargan en qua  
renta, y quarenta y cinco grados, ha  
ſta hallar ponientes con que tornan  
à correr al Leſte Leſnordeſte, en

C      busca

*Nauegacion à la India*

busca del cabo. En passandole don Vasco de Gama, corrió al Nordeste al largo de la costa, y por se hazer a la mar en llegando al Cabo de corrientes, de temor de no se meter en alguna ensenada; por yrse hurtando den de allí adelante la costa, pasó sin ver la poblacion de Zofala, entre la Isla de sant Lorenço, y la tierra firme, hasta que llegó a Moçâbique, que esta en quinze grados de altura de la vanda del Su, seiscentas leguas mas adelante del cabo de Buena esperanza: a do es aora la mas principal escala q̃ los Portugueses tienē en todo aquel mar. Detuvo se poco don Vasco en este lugar, por ser entonces poblaciō de mercaderes Mahometanos, venidos allí por el trato de la mercancia, y así fue corriendo al largo la costa, tocando en Mōbaça, y en Melinde, adonde fue bien recebido del Rei,

aun

aunque Moro, con el qual capituló paz y amistad, en nōbre del Rei don Manuel. Y auiedo se informado biē de la costa de la India, tomò pilotos platicos de la nauegación, y tornò à su viaje atraueſtando aquel golfo, que es de ſeteçientas leguas, en veinte y dos días, haſta llegar à la Ciudad de Calicut, puesta en onze grados y vn quarto de la vanda del Norte, con gran gozo y alegría de verſe en el fin y termino de ſu jornada. Y ſurgiendo fuera à lo largo, hizo ſaber al Rei ſu llegada, que a la ſazon eſtaua en vn lugar, cinco leguas de la ciudad. El qual le embiò à dezir, que ſe auia hōlgado mucho con ſu venida y embaxada, ordenando le que paſſaſſe ſus nauios al puerto de Capocate, lugar mas ſeguro, por ſer en el mes de Mayo, que es en aquella tierra lo mas rezio del Inuierno; y

*Nauegacion à la India*

que quando ruielſſe diſpoſiciõ, le auſaria que fueſſe à ſu corte.

**E**ſta Region, que comunmente ſe llama India, es la tierra, que ſe contiene dentro de los dos famoſos rios Indo y Ganges, que nacen entre los dos montes, Dalanguer, y Nangracot, tã conjuntos en ſi, que caſi quierẽ eſconder las fuentes deſtos rios, y aun tienẽ por opinion los naturales, que ſalen de vnavena comun y van à deſaguar en el grã mar Oceano Oriẽtal, El Indo, de quiẽ toda eſta prouincia tomò el nõbre, por el Reino de Guaçarate que comunmente ſe llama de Cambaya, dela parte de Poniente, y el Gãges por el de Bengala, al Oriente Leſte Oeſte, debaxo del Tropico de Cácro, en traueſſia de trezientas leguas de la vna boca à la otra: dẽde las quales ſale vn giron de tierra, eſtendido à la mar, que ſe va eſtrechando, haſta  
hazer

hazer punta en el cabo Camiori, que esta Norte Su de las fuentes de estos rios en distancia de quatrocientas leguas de largo, en siete grados y dos tercios de altura de la vanda del Norte. Y aunque entre los Principes de aquella tierra no ay mas de dos diferencias de leyes, Idolatras y Mahometanos, toda ella està repartida en muchos reinos, y estados. Porque aunque son belicosos, y de poca fe: la aspereza de los montes y sierras, y diferencias de animales brauos, è indomitos, y los rios, y entradas de la mar: la hazen inespunable. Y es causa que toda esta Region no sea del Príncipe mas poderoso, y principalmente por vna cordillera de montes, que los naturales llaman Gates, estendidos del Norte al Su en largura de doziētas leguas, conuertientes à la vna costa y à la otra, como el Apenino en Italia:

C 3. comen

*Nauegacion à la India*

començando le à la parte de Poniente  
dende el rio Carnante, vezino al mō  
te Delij, muy celebrado de los naue-  
gantes de aquella costa, que esta en  
doze grados y medio de altura de la  
vanda del Norte; vna llanura anega-  
diza dende los altos à la mar, de an-  
chura de seis hasta diez leguas segun  
las ensenadas, que serà de ochenta le-  
guas de largo, à que los naturales lla-  
man Malabar, donde esta el Reyno y  
Ciudad de Calicut; siendo este Rei el  
mayor señor de los desta Prouincia,  
y así es intitulado Camori, que es lo  
mesmo q̃ entre nosotros Emperador.  
¶ Dos dias despues que don Vasco  
vuo recogido sus nauios euel puerto  
de Capocate, vino por el, para llevar  
le al Rei vn cauallero criado suyo, q̃  
ellos llaman Catual; acompañado de  
dozientos ombres de seruicio y guar-  
da, cō elqual se puso en camino, lleuã  
do



do consigo solos doze Portugueses, y vn moro llamado Monzaide, q̃ hallò en aquella tierra natural del Reino de Tunez, q̃ le fue grandissimo beneficio; siendole fidelissimo interprete, de quien supo todos los secretos dela tierra, y gouierno della. En el camino le salió à recebir otro Catual mas principal, que le acompañò hasta llegar al Rei, el qual para recebirlo, se puso por Magestad al cabo de vna gran sala en vn lecho à que ellos llaman Catel, vestido de vn lienço de algodón bruñido, sembrado de rosas de Oro batido, y en la cabeça vna caperuça alta de brocado à manera de mitra cerrada, llena de Perlas, y en las piernas y braços q̃ tenia descubiertos muchos braçales de Oro y pedreria. Tenia reclinada la cabeça sobre vna almohada de seda rasa con labores de Oro frisado, y arrimado al lecho

*Nauegacion à la India*

vn cauallero , que tenia vn plato de Oro en las manos con hoja de Beteli, de que vsan para cōfortar el estomago. En entrando don Vasco por la sala, se leuātò de junto al Rei vn ombre de grande edad con vestiduras blancas: representando gran veneracion , que era su Bramene mayor, el principal delos Religiosos de su gentilidad, y le tomò por la mano, y lleuò à presentar al Rei, el qual le recibió con rostro alegre, pero con semblante seucro , y de Magestad , sin hazer menço, mas de leuâtar vn poco la cabeça de la almohada, quando se le inclinò, haziendo señas al Bramene , q̃ le hiziesse sentar en la grada del estrado, sobre que estaua el Catel. Y auiendo hablado algunas palabras generales con el don Vasco, y recebido la carta del Rei don Manuel: le dixo q̃ el la veria, y à el oyria de mas espacio:

cio, y que por en onces se fuesse à responder: mandando à vn Catual que tuuiesse cuidado de aposentarle, y de que fuesse regalado cō mucho cuidado y diligencia. Otro día quiso don Vasco tornarle à hablar, y referir su embaxada; pero el Catual, que le tenia en recōmendacion, le detuvo cō dezirle, q̃ los embaxadores que yuan aquel Reino tenian por costumbre de no entrar à hablar al Rei, sino quando los embiaua a llamar. Pero el morro Moncaide, como quien biẽ sabia el orden que se tenia en esto, le dixo, que la mas cierta costumbre de aquel Principe, y de los demas de aquella tierra, era, no oyr à nadie, si primero no le seruian con algun presente: y q̃ quanto el embaxador era mas extraño, tanto mayor le esperauan. Y que si queria ser despachado con brevedad, vsasse desta diligencia, haziẽdo

*Navegacion á la India*

el mismo reconocimiento á los oficiales, que tenían autoridad en la expedición de los negocios del Reino. Lo qual puso luego por obra, escusando se con el Rey, y con ellos, que por la incertedumbre del viaje y larga navegacion, no eran las cosas que les ofrecia de la calidad que el quisiera. Pero en fin bastaron, para que luego fuesse lleuado al Rei, y le recibiesse con más familiaridad y alegría, que la primera vez: significandole, que por la carta del Rei don Manuel auia entendido la causa de su venida: que sobre ella tratasse lo que le conuenia. Propuso se la don Vasco, con mucha discrecion y prudencia, pidiendo el comercio y trato de la especeria, y comunicacion de mercaderias del vn Reino al otro. Respondio el Rei con muestras de contentamiento, ofreciendole que le despa-

despacharía bien y con brevedad.

¶ Aunque este Principe era Idolatra; permitía que en sus lugares abitasen gentes Mahometanas, y particularmente en los puertos de mar, à do acudían muchos por el trato de la especería de Meca y de otros puertos del Arabia Feliz, así del mar Bermejo, como del seno Persico.

Los quales sintieron mucho la embaxada y pretension de don Vasco, entendiendo el daño y perdida que les auia de suceder en su negociacion, si el comercio y trato quedasse asentado, como ya el Rei lo queria, y estaua determinado à ello. Sobre q̃ hizieron muchas consultas con orden de matar à los Portugueses, y afondarles los nauios, pero no se atreuiéron; guiando lo por mas seguro camino, cohechando al Casual que los tenia acargo, para que  
con

*Nauegacion à la india*

con razones fallas y engañosas indinasse al Rei contra ellos. Hizo lo este ministro con tanta sagacidad, que aũ que el Rei era prudente, y entendia muy bien el prouecho que se le seguiria en esta contratacion, para el buen espediente de las mercaderias de su Reino; se vuo de persuadir à creerle, y tener à los Portugueses por sospechosos: y mandado llamar à don Vasco ante si, le hizo muchas interrogaciones, y aunque le satisfizo à todas; no bastò para mas de que le aconsejò que luego se recogiesse à sus nauios, porque no recibiesse daño de los moros, que ya andauan alborotados, y q̃ allí le embiaria la respuesta de su embaxada, que fue vna carta para el Rei don Manuel. En que le dezia, que la causa de partirse su embaxador disgustado de su Reino, auia sido por las diferẽcias antiguas que entre los  
moros

moros y christianos auia; que el ternia mucho contētamiento de su amistad, y del comercio de las cosas de su Reino, como se pudiesse hazer sin escandalo, atentó que el tenia por naturales à los moros, que de ordinario acudian a sus puertos en el trato de la especeria, con que se hizo luego don Vasco à la vela la buelta de Portugal por el mismo camino que auia ydo. A do llegó à cabo de dos años y pocos mas dias, que saliera de Lisbona; siēdo recebido del Rei don Manuel con mucha onra, premiandole sus grandes seruicios.

¶ CAPITVLO QVINTO  
de como el Rey don Manuel tornò  
à embiar vna gruessá armada à la India con Pedraluarez Cabral, y como descubrio en este viaje la costa del Brasil, y de las demas armadas que  
con

*Nauigacion à la India*  
continuaron à yr ; hasta que se genò  
Malaca, y se tuuo noticia del  
Reino de la China.



**S**I E N D O I N-  
formado el Rei don Ma-  
nuel por don Vasco de  
Gama, de todo lo que le  
auia sucedido en su via-  
je, determinò de tornar à embiar à la  
India treze nauios con gente muy lu-  
zida y bien en orden ; por si à caso  
quando llegassen ; el Rei de Calicut  
y los demas señores de aquella tierra  
les defendiessen sus puertos , y para  
mostrar su poder, y que fuesse por Ge-  
neral desta armada Pedraluarez Ca-  
bral cauallero de mucha prudencia  
y determinacion. El qual partio cou-  
ella de Lisbona en nueue de Mar-  
ço del año de mil y quinientos, dio-  
le entre las Islas y el Cabo verde vn

te m-



temporal tan rezio ; que se vuo de apartar de la compañía vno de los nauíos, y boluerse, y con los demas tirò la buelta de la mar, engolfandose por huir de las calmerias de la costa de Guinea, y para poder con mas seguro doblar el cabo de Buena esperanza, corriendo al Su, Sufudueste, segun los Leuantes le dauan lugar.

Y al cabo de vn mes que fueron en en aquella buelta, se hallaron tan asofaudento, corriendo les el aguaje al Norueste, que vinieron à descubrir otra costa de tierra firme al Poniente, que segun la estimación delos pilotos, les parecio, que podria distar dende la costa de Guinea quatrociētas y cinquēta leguas, en diez grados de altura de la vanda del Su, y por salir de duda, si seria alguna Isla grande; la fueron costeando todo vn dia

*Nauegacion à la India*

vn dia,y hallando vn surgidero acomodado,echaron vn batel fuera para reconocerla. Mostrofe les luego en la ribera mucha gente desnuda, diferente de la de Guinéa en el color, cabellos,y gestos: yaunque procuraron assegurarla; no pudierõ porque todos se retiraron à las sierras, y boluiendo se a los nauios,sin poder saber nada,se partieron aquella noche, forçados de vn temporal que los hizo leuar sin orden,è yr corriendo la costa la buelta del Su, hasta que repararon en vna ensenada que los abrigò , à q̃ nombraron Puerto seguro , que esta en diez y siete grados y medio de altura. Mando Pedraluarez luego echar los bateles fuera, y salio en ellos à la orilla con la mas de su gente,a do hizo dezir Missa al pie de vn arbol con mucha deuocion de todos, dâdo gracias a Dios de auellos apartado à  
quella

aquella tierra no conocida. No se espantaron los Barbaros de aquella comarca, en ver à los Portugueses, como lo hizierõ los de atras: antes quando los vieron poner de rodillas, para oyr missa, se inclinaron todos de la mesma manera; haziendo las mesmas muestras de adoracion, de que el Pedralvarez y todos quedaron maravillados, y muy alegres, en ver quã ofrecidos estauan, à recibir la dotrina de su saluacion, si tuuieran quien se la diera à entender. Y porque el no se podia detener alli, ni dexar de seguir su jornada; despachò luego al Capitan Gaspar de Lemos, que cõ su nauio diessse la buelta à Portugal, à dar la nueua al Rei don Manuel del descubrimiento de aquella tierra, la qual nombrò Santa cruz, que aora se dize el Brasil, por el palo que della traen. En haziendo aguada, ya que

D. vio.

vio assegurado el tiempo, se determinò de partir la buelta del Cabo de Buena esperança. Sucedióle en aquel golfo tan gran tormenta, que à la vista le foruio la mar quatro nauios, sin escapar ninguna gente dellos. Y con los demas fue corriendo muchos días à arbor seco, hasta que en diez y seis de Iulio se hallò con solos seis, muy mas adelante del cabo, en el parase de Cofala, tan desaparejados de masteles, vergas, y velas, y xarias, que estauan mas para auerse de tornar, que para passar adelante à continuar empresa tan dificultosa, como la que lleuauan. Pero el valor del General facilitò todos estos inconuinentes, y assi llegaron à Moçambique, à do se repararon de los daños que en la tormenta auian recebido, siendo mas bien acogidos del Xequé, que lo auia sido Don Vasco de Gama.

Con

Continuaron dende allí su viaje, tornando en Quiloa; à do se defauinieron con el Rei que era moro, y le persuaua de ver gente christiana por aquella costa. El de Melinde, que era amigo, los recibió con grande cõtentamiento, confirmando de nueuo la amistad y comercio, que don Vasco auia dexado assentada con el. Y dende allí atrauessaron el golfo, hasta llegar a Calicut, y aunque fueron bien recibidos del Rei; sucedieron las cosas de tal fuerte, que el Pedraluarez se defauinó con el, y resultò, que le mataron algunos Portugueses, que tenia en tierra, y por satisfazerse, quemò todas las naos que auia en el puerto, y lombardeò la Ciudad, causando muchas muertes, haciendo grande estrago en las casas y edificios. Cõ esto se hizo à la vela la buelta de Cochín, q̃ dista treintaleguas más abaxo

*Nauigacion à la India*

en la ~~corredura~~ del Su, à do fue biẽ re-  
cebido del Rei; ofreciendole toda la  
especeria que vuisse menester para  
la carga de sus nauios. Lo mesmo le  
embio à dezir el Rei de Cananor,  
por estar estos Principes mal con el  
de Calicut, que era mayor señor que  
ellos y le reconocian superioridad, y  
por les parecer, q̃ les seria de mucho  
prouecho la contrataciõ y comercio  
con los Portugueses. Cargo Pedral-  
uarez sus nauios de todo lo que pu-  
dieron traer, con que dio la buelta à  
Portugal, por el mesmo camino que  
auia llevado, que es diferente del que  
agora vsan: porque tornan à boluer  
entre el Archipielago de las Islas de  
Maldiua, y las de los siete ermanos,  
corriendo al Susudueste, Sudueste,  
y al Oludueste, haziendo resguardo  
de otras muchas Islas q̃ ay por aquel  
mar, y vienen alargandose la buelte  
del

del cabo de Buena esperanza, dexando la Isla de sant Lorenço al Norte de la vanda de tierra. Quando Pedraluares llegò à Portugal, auia tornado à embiar el Rei al Capitã Ioan de Noba, Gallego de naciõ, con quatro nauios al melmo comerciõ. Y den de alli adelante se fue continuando mas aquella nauegacion; teniẽdo armadas de ordinario en aquel mar de la India contra los moros del estrecho de Mecha, y de los demas puertos de Arabia, y contra el Rei de Calicut. El qual vino à romper guerra con el de Cochín, por el amistad y trato que con los Portugueses tenia, señalando se en su defenfa con inuencible animo el Capitan Duarte Pacheco, auiendo le dexado alli con algunos soldados para este efeto, Alonso de Alburquerque, el mas valeroso cauallero, y de mayor prudencia de to-

*Navegacion à la India*

dos los Gouvernadores que an ydo de Portugal à aquella tierra . Porque siendo Capitan general de las armadas de aquel mar ; conquistò la Ciudad de Ormuz, y otros muchos lugares, assi de los que estan en la costa de Arabia, como de la Persia, è hizo tributario al Rci Zefadin , que à la sazòn era señor de aquel Reino, y quemò, y destruyò à Calicut , y ganò de los moros la ciudad de Goa, que es aora la principal plaça, que los Reyes de Portugal tienen en la India, que està mas al Norte de Calicut en la mesma costa en quinze grados de altura, y à Malaca puesta en aquella famosa punta ; que està en dos grados y medio de la vanda del Norte , à quien Tolmeo , y los demas Geografos antiguos intitularon Aurca quer soneso , respeto de la Isla Samatra, que està cercana à el, y la diuide



diuide vn canal : entendiendo que estaua asida, como la Morea con la tierra firme.

Esta Isla esta atrauessada al largo de Norueste Sueste, y passa por medio della la linea Equinocial, quedando atras al Poniente junto al cabo Camori, en el mismo paraje la Isla Zeilã, llamada por Tolemeo Taprobana en distancia de quatrocientas leguas de la vna à la otra, segun la estimacion de los nauegantes Portugueses, y no por situacion Geografica, por ser corredura de Leste Oeste. Entre las quales se haze vna gran ensenada, que llaman el golfo de Bengala, que es el Reino por donde desagua el Ganges, estendiendose la costa dende el cabo Camori quatrocientas y diez leguas al Nordeste, hasta las bocas del, y dende ellas buelue à correr al Su, hasta la punta de

*Nauegación à la India .*

Malaca. A donde tuuo noticia Alonso de Alburquerque de las Malucas y de las demas Islas y Reinos de aquel mar, y particularmēte del grã Reino de la China, que està en la mesma costa, comenzando sus limites quinientas leguas mas adelante hazia el Oriente: quedando en medio en este distrito los Reinos de Siam, Cambaja Champa, y Cuachinchina.

¶ CAPITVLO SEXTO  
de la descripciō de la tierra de la China, y Prouincias y Reinos notables que en si contiene.

**E**S T E gran Reino, à que los naturales llaman Tame, y ellos se dizen Tangis: es la tierra mas Oriental de toda Asia. Los de la India Malaca, Samatra, Siã y Pegu, y de mas Islas y Reinos de aquel

aquel mar le nombran China. Quieren dezir que respeto del Reyno de Cuachinchina, que le es vezino, de la vanda de Poniente, y tributario, guardando en todo sus costumbres. y ritos. Laua la mayor parte del el gran mar Oceano Oriental, comenzando de la Isla Aynan, vezina à Cuachinchina, que està en diez y nueve grados de la vanda del Norte, ciñendole por la parte del Su, en la corredura del Levante, encogiẽdo se hazia el Norte, hasta vn cabo el mas Oriental que tiene: à do està puesta la Ciudad de Nimpo, à que los Portugueses llaman Liampo: y dende alli buelue al Norueste, y al Norte, haziendo vna grã ensenada muy penetrante, llevando por encima de si otra costa oposita à la debaxo, quedando la tierra de arriba metida debaxo de los regclos del Norte: donde abitan los Tartaros,

*Nauegacion à la India*

con quien tiene continua guerra.

Por la parte de Poniente confina, como se à referido, con el Reino de Cuachanchina, y mas arriba la buelta del Norte con los Laos, Osioensmaos, y con los Bramenes, que es mucha gente y muy rica de Oro y pedreria, y particularmente de Rubies.

Estos son ombres soberuios y animosos, baços de color, y bien dispuestos: tienen algunas vezes guerra cō los Chinas, pero no es ordinaria, respeto delas grandes sierras y aspereza de montañas que entre ellos ay.

Siguen se luego los Patanes y Mogores, cuyo Reyno es muy grande de innumerable gente y muy belicosa. Pelean con arcos y flechas à cauallo, vñan de coraças y morriones y terciados: la cabeça de su Reino es el gran Samarçan. Son los verdaderos Citas, ò Massagetas, de quien  
se

se afirma, que no los à señoreado otra alguna naciõ. Es gēte muy bien dispuesta, y proporcionada, y blanca por la mayor parte, à causa de que biuen en tierra fria. Y dende ellos adelante se torna à encontrar con los Tartaros, losquales son gente bermeja y no blanca. Andan desnudos de la cinta arriba, comen carne çruda, y vntan se con la sangre della, por hazerse mas espantosos y robustos: y así son comunmente tan hediondos que quando vienen contra los Chinas, y el ayre corre de su parte, son sentidos por el olor. Peleã à cavallo cõ arcos y flechas, y terciados, como los Massajetas. En toda esta descripciõ de tierra, q̃ se à referido, que sin duda es tã grande ò mayor que Europa, se contienen quinze Prouinçias, que cada vna dellas es mayor, que los mas Reynos de que tenemos noticia.

Intitu

*Nauegacion à la India*

Intitulan se algunas debaxo del nombre de la ciudad Metropolitana, à do residen los Gouernadores y Presidētes. Dizen se Caton, Foquien, Chequeam, Xantom, Nanqui, Quinquij estas son las marítimas. Quicheu, lunna, Quācī, Sujuam, Fuquam, Canfī, Xianxi, Honan, y Sancī, son en la tierra adentro. Casi todas estas Provincias y particularmente las marítimas; estan cortadas con rios hondos estendidos y nauegables de agua dulce, y con riberas que haze la mar con sus entradas, que se alarga mucho por la tierra adentro, y por ser muy llana, parece anegadiza, no lo siēdo.

¶ CAPITULO SEPTIMO  
mo del temple de la tierra y  
cosas notables que  
produze.

**E**l temperamēto desta tierra es diuerso, por estēderse mucho dende el Su Para el Norte; tanto que con estar la Isla Aynan en diez y nneue grados de altura, se tiene noticia de algunas Prouincias, que estan en mas de cinquenta, y que ay otras mucho mas arriba en los cō fines delos Tartaros. Echa se esto biē de ver, por la diferencia que ay delos moradores en Canton, y delos demas lugares de aquella costa, que son Barços como los de Berberia, que discurren por el mesmo Paralelo que ellos. A los de las demas Prouincias de la tierra adentro, que son blancos y ruuios, como en Alemania, aunque generalmente no ay en toda ella estremo de calor ni frio; por estar inclusa en la region, à que los Geographos llaman templada, y discurrir por el mesmo clima que España, Francia, è Italia

*Nauégacion à la India*

Italia ; por do se puede entender la fertilidad della, que sin duda es la mayor y mas abundante que se sabe en el mundo, à causa de procurar los naturales de se aprouechar de su industria, y continuo trabajo : no perdonando à sierras, valles, ni riberas, que no estè todo plantado, y cultiuado de diferentes generos de frutas, y de grãdíssimas sementeras de trigo, ceuada, arroz, y otras legumbres, segun la comodidad y sitio. Y haze se les facil por gozar libremente de sus hazien das, sin ser molestados con imposiciones, y tributos. Y como no se permiten en la tierra vagamundos, ni gère ociosa, ni dexan salir à los naturales del Reino ; ay infinita gente para todas las artes y oficios. Y por ser inclinados à comer y beuer biẽ, y à regalar se, y vestirse, y tener sus casas muy arreadas, y reparadas, dàse al trabajo  
para



para procurarlo. Huyendo de la infamia, y poca estimacion en que son tenidos entre ellos los ombres ociosos. Produze esta tierra mucha abundancia de todos los generos de frutas y ortalizas, como en Europa, y tã sabrosas y regaladas como las de España, y mas. Porque aun en las naranjas dulces ay tres diferencias de maravilloso sabor, y vna fuerte de ciruelas, como redondillas à que llamã Lechias, que por estremo son sabrosissimas, sin que jamas den astio, ni quitẽ el desseo, ni hazen daño por muchas que se coman. En los melones, y cierto genero de mançanas pardas pone estremo, y en las castañas, que las auẽ tasã sin ygualdad à las de aca. Tienen infinito açucar, y grandes moreras para la cria de la seda, que es de los mayores tratos, que ay en aquel Reino, y muchos linares, de que hazen  
lienço

*Nauegacion à la india*

lienço de diferentes fuertes para sus vestidos. En las tierras enxuras y tieſſas ſiembran trigo y ceuada, y algunas legumbres. En las vmidas y anegadizas, que ay muchas el arroz, y ſuelen dar tres y quatro coſechas al año: y aſi es el mas ordinario y comun mantenimiento ſuyo. En los altos que no ſon buenos para pan, tienen pinales, y ſiembran entre ellos algunos panizos, y legumbres, de fuerte que ninguna tierra queda deſaprouechada, de la que puede dar fruto. Demas de la fertilidad que el campo en ſi tiene, es hermoſiſſimo à la viſta, y ſuaue, por las muchas roſas y flores que produze, y hazen le mas gracioſo las arboledas de las riberas de los rios, y los jardines y caſas de plazer, que por el eſtan derramadas, de que uſan mucho para ſus recreaciones y deſenfadados. Ay tambien algunas eſpeſſuras

peffuras de montes y feluas, à do se  
crian infinidat de jaulies, y venados  
gamos, liebres y conejos, y otros ani-  
males diuerfos, q̃ de las pieles dellos  
hazen marauillosos afórros, y parti-  
cularmente de las martas cebellinas,  
que ay muchas. De cierto genero de  
animales del tamaño de raposos ha-  
zen el almizque, de que tienen gran-  
dissima abundancia. Muelen los a  
golpes, hasta que los matã, y despues  
atan el pellejo y carne, y huesfos, todo  
molido en muchos montoncillos, ha-  
sta que se acaba de podrir. Cortã los  
y desta manera los venden à los estrã-  
geros, llaman le los Portugueses Pa-  
pos, y tienen lo por mejor y mas fino  
almizque; que el que traen desatado  
en poluos de aquellas partes. El mas  
comun y ordinario ganado de que co-  
men, son vacas, bufaras, puercos, car-  
neros, y cabras, de que se crían infini-

E dad

*Nauegacion à la India*

dad de rebaños por los montes y deheses. La bolateria es tanta, y particularmente la que se cria en las lagunas y rios; que se tiene en poco gastar se de ordinario cada dia en sola vna ciudad de las menores de aquel Reino, que es Canton, diez y doze mil anades, sin otras aues diuersas. La abundancia de pescado y marisco de todas fuertes es grandissima, no solo en las costas de mar; pero aun en las Prouincias mas vltimas de la tierra, à causa de ser toda nauegable, respecto de los rios grandes. De todo genero de drogas tienen abundancia, y particularmente de Ruibarbo, y muchos minerales de Plata y Oro; de que se coge gran cantidad en los rios, y de Cobre, y Hierro, y otros metales diferentes. De suerte que de todas las cosas tienen Abundancia, y de ninguna carecen, que sea necessaria para

ra el vso comun de la vida de los ombres.

## CAPITVLO OCTA

uo de la grandeza de las Ciudades  
y Templos y edificios que  
en si contienen, y ay por  
toda la tierra de la  
China.



Y E N E S T E

Reino muchas Ciudades  
y muy populosas tanto,  
que en vna carta de Geo  
grafia hecha por los mes  
mos Chinas, que se traxo a Portugal  
à poder de Iuan de Barros, historia  
dor dotissimo de aquella nacion; vi  
nieron señaladas dozientas y qua  
renta y quatro Ciudades famosas.

Terminan se con esta sillaba, fu, que  
quiere dezir Ciudad como Can  
ton fu, Panquim fu, y las Villas

*Nauegacion à la India*

de que ay grandíssimo numero, con esta sillaba cheu, las aldeas son sin cuēto, respeto de las grandes labranças. Ay algunas de mas de tres mil vezinos, y diferencian se, en no ser cercadas de muralla como las villas. Todas las ciudades por la mayor parte estan assentadas en las riberas de grādes rios nauegables, y rodeadas de hōdos y anchos fossos, que las hazē fortissimas. Son las murallas hasta vn estado en alto de piedra de canteria, y dende alli arriba de ladrillo, hecho del mesmo barro que la porcelana q̄ de alla traen; que es tan rezio, que cō grande dificultad se puede romper con picos. En algunas ciudades tienē muy gran altura y anchura, de manera que puedē andar quatro y seis ombres à la par por ellas. Estan adornadas de muchos baluartes, y torres de trecho à trecho, cubiertos con chapiteles

teles hermosísimos, y rodeadas de corredores y petrites, à do se suelen yr à recrear los Gouvernadores, y ministros para gozar de la vista del campo, y riberas y de otros edificios grandes que dellas se descubren. Ay vn espacio de tierra desde los muros al fosso, que pueden andar por el seis ombres à cauallo, y por la parte de dentro tienen el mesmo distrito hasta las casas, para que se puedan rondar sin impedimento alguno. Estan tan enteros, y tan sin hendidura, ni apariencia della, como si se acabassen de hazer, con auer en muchas ciudades memoria de mas de dos mil años, que se fabricaron y causalo, que en cada ciudad y villa tiene el Rei vn ministro con gran salario, que no se ocupa en otra cosa mas de en mirarlos, y hazerlos renouar, que para ello tienen orden, que el que fuere Tesorero y re-

*Nauegacion à la India*

caudador de las rentas del Rei en el tal lugar; le de todo lo necessario, que fuere menester para los reparos de ellos. Esto es tan preciso, que son los tales ministros visitados y castigados sino an cumplido bien con la obligacion de sus officios. Las entradas de las ciudades son sumtuosissimas, y de grande aparēcia y magestad, cō tres y quatro puertas fortissimas, lamina das de hierro. Las calles son muy bien empedradas, y derechas sin torcedero ninguno, estendidas de vna puerta à otra, y tan anchas que en las mas pueden yr diez y quinze ombres à cauallo juntos, y quedan en el vno y otro lado grandes soportales para el seruicio de las Lonjas y tiendas de mercaderes. Son tan largas, que tienen fabricado à trechos arcos triumphales de grande hermosura y aparencia, con que se adornan  
y en



y ennoblecen mucho las Ciudades. Estan armados algunos sobre madera, y otros de canteria con grandes pinturas, y remates galanísimos, cubiertos cõ teja de porcelana. Y como son tan anchas las calles, hazẽ los de tres portadas, siendo la de medio mayor que las colaterales. Son tan espaciosos, y estẽdidos, y por tal manera hechos; q̃ se ampara de la lluvia y del Sol infinita gente debaxo dellos, y se vendẽ muchas frutas y diuersidad de bríncos, y joyas de todas fuertes.

Las casas, à do residen los ministros del Rei, son soberuísimas y de extraño edificio, y tan anchas, que muchas dellas tienen mas espacio que vna grã Villa, causandolo los grãdes jardines y estãques y bosques cercados, que en si contienen, en que ay mucho dũbre de venados, y de otras caças diferentes y de todo genero d̃ bolateria.

### *Nauegacion à la India*

En los lugares marítimos son todas las casas por la mayor parte baxas, y la tierra à dētro sobradadas, y de hermosos edificios. Tienen generalmente en las puertas arboles plantados en hilera, que tienen verdura todo el año, para que les hagan sombra y hermosteen las calles. Algunas ciudades ay, que se nauegan por dentro; como Brusas en Flandes, entrando barcos cargados de todo genero de mantenimientos y mercaderias con calles del vn lado y otro de los canales, por do se nauega, espaciosas cō sus pretiles y puentes de hermoso edificio: y particularmente à las salidas de las ciudades, para passar los fossos, y rios. Quando son tan poderosos y hōdos que no las sufren; hazen las sobre muchas barcas à la manera dela de Seuilla; asidas con fuertes cadenas. Y quando las crecientes son muy poderosas, desha

deshazen las en troços, y sirven barcos à remo à costa del Rei. Esta orden se tiene por toda la tierra, aunq sea en los despoblados, por auer como se ha referido, muchas y muy grandes riberas que la atrauiellan toda. En las sierras y montes que se camina; ay calçadas cortadas à pico, y muy bien reparadas, que es vna delas mas insignes fabricas, y mas general, que ay en toda la China. Las aldeas està por la mayor parte todas cercadas de arboledas, que las encubren por ser las casas baxas, ecepto las de algunos labradores ricos y poderosos; q son muy altas y torreadas, y se descubren de lexos por muchas partes, à causa de ser la tierra muy poblada de lugares, y de casas de plazer de grandissima recreacion, en que tienen jardines, y bosques de caça y bolateria, y estàques llenos de infinitad de pes

*Nauegacion á la India*

queria de todas suertes. Porque como estan ciegos y sin luz, para gran- gear la vida eterna, procuran de pas- sar la temporal con grandes rega- los y contentamiento.

Otros muchos edificios de grande admiracion ay en algunas Ciudades, y particularmente en la de Fucheo, afirman algunos Portugueses, que fue- ron alla llevados en prision; que vie- rō vna torre delãte las casas del Cō- tador mayor del Rei en aquella Pro- uincia, fabricada sobre quarenta co- lunas enteras de largura de mas de quarēta palmos, y doze de ancho ca- da vna, y el demas edificio de tanta grandeza, sumtuosidad y hermosura q̃ les puso espanto; pareciendo les q̃ respeto de aquella, era poco todo lo q̃ podia auer en Europa. Y para que se pueda entēder mejor la magestad deste Imperio, y las riquezas y grãde-  
zas

zas del; hare relacion en particular de lo q̃ refieren los Portugueses de la ciudad de Canton, que es de las menores de aquel Reino, y de que mas noticia tienen, por la nauegacion q̃ de ordinario hazẽ à este puerto con sus mercaderias: q̃ es como la ciudad de Cadiz, respeto de las demas ciudades grandes de España. Dizẽ q̃ esta Ciudad està adelãte de la Isla Ainan en la mesma costa, en veinte y siete grados escassos de altura de la vanda del Norte, en vna llanura y campo graciosísimo, y muy agradable à la vista, por las arboledas y frutales que tiene, y labrãças de todo genero de agricultura, asentada en las riberas de vn grã rio, q̃ va estẽdido eu anchura de dozientos passos, y de hõdura de tres hasta siete braças, poblada la vna y otra ribera de aldeas pequeñas, y de caſerías y Granjas,  
de

*Nauegacion à la India*

de grandissima recreacion, hasta dar en la mar, que le es cercana. A la entrada tiene vnas lsletas abitadas de labradores; que solo entiendē en cultivar el cēpo, que les es fertilissimo. Esta rodeada, por la parte do no la toca el rio, de vn hondo y estendido foso de agua, que la haze fortissima, por ser nauegable. Los muros son fabricados de piedra, cal, y ladrillo, assentados sobre la faz de la tierra, sin cimientos, ni çanja alguna, bien terraplenados, y anchos. Ay en ellos ochenta y tres baluartes, Iuan de barros dize que son nouenta, de grande apariencia; y rodeados de corredores y cubiertos de chapiteles, q̃ hermosean por estremo la ciudad. Tienen de circuito doze mil y trezientos y cinquenta passos, quedando defuera los arrabales, que son grandes y muy poblados. No tienen almenas, sino

es en las portadas dela ciudad, q̃ son por estremo soberuias, y altas, y de gran Magestad. Estan muy enteros y sanos, con auer segun les afirmarõ mil y ochocientos años que se fabricaron, por el cuidado grande que se tiene de repararlos. Ilustran la mucho, la orden y concierto de las calles atrauessando la dos dellas en cruz, q̃ son muy largas y derechas sin torcer se nada, q̃ van aparar en quatro puertas de siete que tiene: y vee se muybiẽ sin impedimento de las vnas à las otras, porque son tan anchas, que pueden yr à la par por ellas diez y doze ombres a cauallo, quedando al vno y al otro lado soportales, adonde se venden mercaderías, y toda suerte de mantenimientos. Estan muy bien empedradas, altas de los lados, para que el agua pueda correr por el medio: y como son tan largas tienen à trechos

### *Nauvegacion à la India*

trechos arcos triumphales, hechos con la sumtuosidad y policia que se à referido. Al salir de las puertas para pasar el fosso, ay puentes de piedra de canteria, que son muy anchas, y se vñ den en ellas cosas de comer, y otras buxerías. Las casas à do estan aposentados los Presidentes del gouierno desta Prouincia, que son del Rei, tienn gran magestad, y ocupan mucho sitio, con patios y jardines, y estanques y grandes salas, à do se tienen los cõsejos, y se determinã las causas, y prouee en las cosas del gouierno de las demas Ciudades, y las del estado de la guerra, y hazienda del Rei.

Esta Prouincia, y la de Cãsi, por ser menores que las demas son regidas por vn solo Gouvernanor, q̃ dizẽ Tutam, que es como entre nosotros Virrei: y por esta causa reside en vna ciudad que se llama Douchico, que està  
en



en los confines de ambas. Las casas ordinarias y comunes desta Ciudad son en la aparēcia poco lustrosas, por ser baxas, respeto de la ealor q̄ es alli grande: pero por dentro son muy lustrosas, y para ver, por estar blāqueadas como vna leche, de suerte que parece la tez papel bruñido, y losadas de piedras quadradas. La madera q̄ tienen es lisa, muy ygual y bien labrada, teñida cō vnas aguas adamascadas, casi de color de Oro, que por estremo parece bien. En todas ay portal y patio, en que tienen flores, y verduras para su recreacion: y vn estāque de agua pequeño con peces. El vn liengo del quadro que haze el patio, le tienen ocupado con armarios muy polidos, y bien labrados de la traça de escritorios: y sobre ellos puestos muchos Idolos de su gentilidad, de barro ò de palo, mas ò me-

*Nauegacion à la india*

nos curiosos, segùn la posibilidad de cada vno. En todos los demas quadros y aposentos; tienen pinturas, y otras curiosidades diuerfas. Las techumbres son muy bien fabricadas, y cubiertas de tejas hechas del mesmo barro, que la Porcelana. Las que reciben el agua; son anchas y cortas, y las de encima que cierran las canales, estrechas y largas. En los remates de la parte de la calle, estan guarnecidos los tejados con muchas galanterias hechas de cal, y no tienen necesidad de retejarse por muchos años, porque las tejas no son porosas como las nuestras, ni alperas, sino lisas, y calidas, que no crían inmundicia. A las puertas tienē arbores puestos en niuel, que les siruen de sombra, y hermocean las calles. Ay en esta ciudad muchos templos de su Idolatria, muy grâdes y sumtuosos, y prticularmēte

vno

Vno que está en medio della con muchas torres y chapiteles, que la señorea toda. Al vn lado de la parte del rio ay vna gran torre, pegada con el muro, à do se van los Presidentes y sus ministros, à holgar, y ver la Ciudad, y el campo y riberas. Los arrabales que tiene son grandísimos, respecto del comercio de la mar, porque por la mayor parte todos los estrangeros, y negociantes posan en ellos.

Tienen las calles muy anchas con algunos arcos triunfales, que las diuiden. Así en ellos, como dentro de la Ciudad ay infinidad de osterias, y bodegones, à do se da de comer adereçado, de que ay mucha abundancia de carne, y de pescados, y marisco, y frutas, y vinos hechos de confeciones de grande suauidad, que pone admiración, y es todo menester; segun la gente ocurre, respecto del trato y comer-

F cio.

*Nauegacion à la India*

cio. Y que les afirmaron, que hazien  
do se inquisicion de las cosas de co-  
mida, que de ordinario se gasta uã ca-  
da día, se hallaron que eran de cinco  
a seis mil puercos, y de diez à onze  
mil anades, sin gran numero de va-  
cas, y bufaras, è infinitad de otras a-  
ues, y gallinas, y caça, y de pescado, y  
de todo genero de marisco, y legum-  
bres y frutas, y ranas y aun perros q̃  
los pelan como lechones, y los co-  
me la gente baxa. De suerte que con  
facilidad vienen à confessar, que es  
muy mayor que su Lisbona; que es  
estimada y tenuta por vna delas ma-  
yores ciudades de Europa.

CAPITULO NONO  
de los gestos y trages desta gen-  
te y de sus costum-  
bres.

Son



**S**ON todos los Chinas generalmēte de rostros anchos , y ojos pequeños , y narizes llanas , y lampiños , con vnos pocos pelos en las mançanillas de la barba. Algunos se hallan , que tienen los rostros bien hechos , y proporcionados con ojos grandes y barbas bien puestas , pero son muy pocos : que deuen de proceder de gente estrangeras , que antiguamente se entremetieron con ellos , quando salian del Reino , y comunicauan con diuersas gentes. En Canton , y los demas lugares de aquella costa son baços amoriscados , como los de Fez y Marruecos. La tierra adentro son todos del color que en España , è Italia , y Alemania , blancos y ruuios y de buenas disposiciones.

*Nauegacion à la India*

Visten se comunmente los nobles, y gente de guerra, de sedas de colores diferentes, y los pobres de negro y de farga, y lienço y algodón teñido; por que no se labran paños, aunque tienen cantidad de lana. Tienen los sayos de la hechura de los nuestros antiguos, con muchos pliegues, y faldamentos largos, y mangas anchas, que se los abrochã sobre el lado yzquierdo y marlotas de las mesmas telas, segun la calidad y posibilidad de cada vno. Diferencian se los deudos del Rei, y otros personages constituidos en officios preminentes, que las traen recamadas de Oro y Plata por el medio de la cintura delos demas caualleros que las traen guarnecidas por lo las las orillas. Vsan de calças bien hechas y pespuntadas, y de botas, y çapatos de seda con curiosidad y policia. En el Inuierno aforran los vestidos

stidos con pellejos de animales, y particularmente de martas Zebellinas, y traen las de ordinario al rededor del cuello. Crian el cabello largo en que tienen supersticion, diziendo, q̃ an de ser lleuados, asidos por el al cielo: y curan lo como las mugeres, y recogenlo en lo alto de la cabeça con vna lazada, en que atrauiessan vn clauo de plata. Diferencian se los que no son casados, en que hazen crēcha en la frente: traen encima puestos vnos birretes altos, y redōdos hechos de varillas muy polidas, y sobre texidas de seda negra. Las mugeres son comunmente, quitadas las dela costa del mar dela vanda del Su, y las que abitan en las sierras y montañas, muy blancas, y muy hermosas en su genero, y algunas con lindos ojos y narizes aguileñas. Visten se todas de seda, y las muy pobres de farga y lino.

*Nauegacion á la India*

**L**as sayas que vſan ſon del talle q̃ las de aca, y los ſayuelos con mangas anchas. Curan el cabello con grandíſſimo cuidado : traen lo recogido todo en lo alto de la cabeça , apretado , y trançado con vna cinta ancha de ſeda, guarnecida de piedras ypieças de Oro. Afeitan ſe con la curiosidad q̃ en Eſpaña, y tienen por mucha galanteria tener los pies pequeños ; y aſſi dende niñas ſe los aprietan mucho con paños, porque ſon eſtimadas las que los tienē chiquitos, en opiniõ de muy damas, y mas hermosas. Biuen muy recogidas, muetrã ſe poco ; por que lo quieren aſſi ſus maridos, q̃ ſon celofos. Quando ſalen de ſus caſas van en ſillas con cortinas muy cerradas, cercadas de criados y familiares, que las lleuan : de fuerte que no ſe vē por las calles, ſino meſoneras, y bodegoneras y otra gente baxa. Com-  
pran



pran los ombres à las mugeres quando se casan, y pagan las à sus padres por poco ò mucho dinero segun su calidad; y aunque les es licito tener las que pueden sustentar, abitan con vna sola, que es la principal en estimacion, y à las demas aposentan las en diferentes casas. Y si son ombres de negocios, y mercaderes tratantes, reparten las por los lugares, a do tienen sus comercios. No permiten q̃ dentro de las Ciudades biuan mugeres libres y enamoradas, sino en los arrabales, a do les señalã calles publicas para su abitaciõ. Todas estas son por la mayor parte esclauas, compradas del poder de sus madres, quando son niñas; por q̃ es permitido por ley à las biudas q̃ quedã pobres, quando no tienẽ con q̃ sustentarse, vèder los hijos para su remedio, y con esta necesidad acuden à los mercaderes

*Nauegacion à la India*

ricos para que se las compren. Los quales incitados del interes, enseñan à las muchachas à cantar y tañer clauicordio, y vihuela, y otros instrumentos, y en teniendo edad, las ponen en estas calles à ganar. Tomalas por memoria vn oficial del Rei, que ay señalado para este efeto, a quien acuden los dueños con vn tanto cada año en manera de tributo, y ellas à ellos cada mes con lo que tienen concertado: y las que tañen y cantan bien, son mas estimadas y de mayor precio. Quando son ya viejas, remocan las à poder de vnguentos, azeytes, y aguas y aluayalde, y color: y quando no les son de prouecho, quedã libres sin ninguna obligacion al dueño ni à nadie, gozando del interes que an adquirido en su ruin trato. A los mochachos ocupã en el seruicio ordinario de sus casas, hasta que son de edad para casarse: q  
enton

entonces los dueños estan obligados à buſcarles mugeres, y ponerles caſa: y darles orden en que ganen de comer, y ellos de acudirles cada año cõ vn tanto en reconocimiento de ſeruidumbre: pero los hijos deſtos eſclavos quedan libres. Celebrã todas ſus fieſtas de noche, que principalmente ſon en las Lunas nuevas, como gente que anda en eſcuridad, con grandes aparatos, è inuenciones y muſicas, y particularmente la que ſoleñizan el primero dia del año, q̃ es entre ellos en la Luna nueva de Março; porque adornan ſus caſas y puertas con muchas alhombrias, y paños de ſeda, y diuerſidad de roſas y flores, plantando en todas las calles arbores altriſſimos deſquimados, de que cuelgã muchas luminarias, y de los arcos triunfales que en eſtos dias enraman, pintan y arrean de muchos doſeles, y paños de

*Nauegacion à la India*

damasco, y otras sedas diferentes. Asisten sus sacerdotes à estas fiestas muy ricamente vestidos, y ofrecen sacrificios à sus Idolos, cantãdo en voz bien entonada, y regozijan se todos con musicas muy diferẽtes de bozes, è instrumentos diuerfos, como vihuelas, guitarras, vihuelas de arco, dulçainas, rabeles, chirimias, clauicordios y flautas; que aunque no son dela proporcion que las de aca, imitan los mucho, y son muy curiosos, y conciertan las bozes con los instrumentos admirablemente, y hazen marauillosa consonancia. Tienen muchas representaciones graciosas de grande entretenimiento, para quien las entiende. Hazen las muy al natural con galanísimos atauíos, y muy propios a las figuras. En todo el tiempo que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas llenas de manjares diuer

uerfos,alsí de carne,como de pesca-  
do,y de todo genero de frutas,y de ri-  
quíssimos vinos de marauilloso sa-  
bor, y no hazen otra cosa ellos y los  
sacerdotes; sino comer y beuer à dis-  
crecion hasta caer, sin que les lleuen  
ventaja los Flamencos,ni Alemanes.  
En las fiestas particulares que cada  
vno celebra,como en el día de su na-  
cimíento, combidan se los parien-  
tes y amigos,vnos à otros, y embian  
se regalos y cosas para ayudar al que  
haze la fiesta. Estos vanquetes son  
muy esplendidos,y los que hazē por  
sus passatiempos, gastando larga-  
mente sus haziēdas en ellos. Siruen  
se con marauillosa policia y con or-  
den estraña,porque aunque aya cien  
combidados, cada vno cóme solo, ò  
de dos en dos,en vnas mesas peque-  
ñas galaníssimas,tan doradas ypinta-  
das de bolateria, bolcaje y mōteria,

### *Nauegacion à la India*

que no ponen manteles sobre ellas, sino solo vn frontal de damasco en cada vna; que llega hasta el suelo.

En los cantos al rededor ponen muchos canastillos curiosos, adornados de flores, con diuersidad de frutas diferentes, y en medio el manjar muy concertado, y preparado, assi de carne, como de pescado, y de otros potages diferētes, seruido en platos riquissimos de porcelana, ò de plata. Comen polidissimamente, porque no tocan con las manos al manjar; sino con vnos palitos dorados, que ponē entre los dedos, ò contenedores, y garfios de plata. Beuen muchas vezes pero poca cantidad; y assi se sirven con porcelanas muy chiquitas para este efeto. Asisten al seruicio delas mesas mugeres, que hazen el oficio de chocarreros, para que les digan gracias, y los regozigen. Tienen  
en

en todos estos vanquêtes musicas, y tañedores de diuerſos instrumentos, bolteadores, y representantes de comedias, con que ſe recrean; como gente deſcuydada, y ſin luz de la gloria del cielo; no pretendiendo otro fin, que el contentamiento temporal, de que gozan. Los ſeñores, y gente política, ſe ſiruen con mucha mas mageſtad y curiosidad: porque les mudan con cada mãjar ſeruilletas, cuchillos, tenedores, y cucharas. Vſan de grãdes cortefias y comedimientos los vnos con los otros en el brindarſe, y regalarſe: y ſon tan celofos que no permiten que ſus mugeres coman con ellos en eſtas fieſtas: pero ellas ſe conſiertan, y comen juntas aparte, ſin q̃ entre hombre ninguno à do ellas eſtan, ſino algunos ciegos que tañen y cantan. Vſan, quando ſe encuētran, de vna cortefia eſtraña: cierran la mano.

*Nauegacion à la India*

mano izquierda, y cubrenla con la derecha, y llegan las à sí muchas vezes al pecho, en señal de que se tienen asidos y cerrados en el coraçon: y à este mouimiento de manos añaden palabras de comedimiêto. Entre la gēte comun lo q̃ mas ordinario se dicen, quando topan algunos amigos forasteros, que à dias q̃ no se an visto; es preguntales si an comido? y si respōden que no, lleuan los à las osterías, y alli los regalan y vanquetean à discrecion: porque como è dicho, en todas las plaças y calles así dentro dela ciudad, como fuera, ay infinitad de casas, à do dan de comer abundantissimamēte de mucha diuersidad de manjares. Si dicen que an comido, meten se en otras osterías, à do solo sirven conseruas, y frutas y marisco, y vñenos d̃ diferētes fuertes cō q̃ se recreañ. La gēte mas politica tiene otro estílo;



lo: ponen los braços en arco asidos con los dedos dela vna y otra mano, y abaxan se muchas vezes; porfiando qual se à de leuantar y soslegar primero: y quãto mas onrados son, mas se detienen en estas cortesias. Si les llega algun huésped defuera nueuamente à casa, sino se hallan vestidos de fiesta; no le hablan, ni hazen caso del, hasta que les traigan las mas ricas ropas y calçado que tienen, y en vistiendo se, le reciben con grã regozijo y alegría, y mucha cortesia: porq̃ tienē por opinion, q̃ no es licito recibir los huéspedes de obligacion con vestidos y trages comunes, sino cō los mas festiuos, y mejores q̃ tuuierē; para mostrarles, q̃ an causado cō su venida grã fiesta y regozijo en sus casas. Tienē por costumbre, de regalarlos en llegando, y à otros deudos y amigos sus vezinos q̃ los van à ver, con

### *Nauegacion à la india*

vn agua hecha de cierto cozimiento de yeruas, que amarga vn poco, y tira à betmeja, que es muy medicinal, de que vsan de ordinario para el reparo de su salud. Dan se todos generalmente al trabajo, así en cultiuar el campo, como en otros oficios y artes, y en el trato de la mercancia; sin permitir ombres ociosos, ni que aya pobres entre ellos que pidan, ni les dan limosna, porque quieren que todos ganen de comer. Y tienen para esto esta ordē: si ay algunos lisiados y tullidos de enfermedades graues; y tienen deudos que los puedan sustentar, y no lo hazen; el Contador mayor y Teforero del Rei en aquel lugar, los fuerça à que lo hagan, y les dē lo necessario, cada vno, segun la hacienda y posibilidad q̄ tuuiere. Y si no tuuiere deudos hazēdolos, mãdazer informacion por sus ministros, y  
prouee

prouée que sean recibidos en hospitales, que el Rei tiene para este efeto en cada lugar cõ oficiales ordinarios que los administran, y dan todo lo necesario en abundancia, de sus rentas y fisco. Y como por la mayor parte todos estos son incurables y perpetuos hasta que mueren, tienen los assentados en sus listas, y el mesmo Cõtador mayor visita los oficiales, y toma cuenta de los gastos, y prouision de los enfermos. Y si halla, que nõ han cumplido bien, con lo que son obligados, en seruirlos y regalarlos, son sin remission asperamente castigados.

A los ciegos, quando son pobres, ordenan les, que trabassen, y ganen de comer, en moler en atahonas trigo, y arroz en lugar de mulas, y las ciegas que sean mugeres enamoradas, señalando les ayas que las afeiten y compongan, de las que tienen vista, y an

*Nauegación à la India*

dexado por inútiles este mal oficio.  
Son todos muy ingeniosos y sutiles  
de manos, principalmente los que v-  
san de dibuxo y maçoneria, y grãdís-  
simos pintores de foliajes, paxaros y  
montería, como se vee muy bien en  
las camas, mesas, vandejas, rodelas y  
otras bugerías que de alla se traen à  
Portugal, y de grã biueza, è ingenio  
natural, y tan inuentiuos en todas las  
artes, que con auer muchos coches y  
carros de caualllos; vñan en los luga-  
res de campiña de carros que son lle-  
uados à vela con el viento, y los go-  
uernan con la facilidad que à los bar-  
cos en el agua. Esto vi afirmar à mu-  
chos Portugueles que en aquella tier-  
ra an estado, y prueua se ser así, por  
que en algunos lienços de pintura q̃  
de alla traen, q̃ yo vi en Lisboa, vie-  
nen dibuxados dela manera que son.  
Tienen tanta sagacidad, y astucia en  
la

la mercancia, que los que la tratã, son comunmente falsos y mentirosos y llenos de maldad: porque no insistiẽ en otra cosa tanto, como en engañar à los con quien tratan: como gẽte sin conciencia, y que tienen hecho abito al mal. Ay muchos, que andan traginando por todo el Reino de Prouincia en Prouincia con sus mercaderias, llevando de vnas à otras, las cosas de q̃ carecen: y baxãdo à los puertos de mar àvêder à los estrãgeros de las Islas, y Reinos comarcanos. Otros biuẽ de asietto en las ciudades y villas à do tienẽ sus lõjas grãdissimas en las calles publicas debaxo d̃los portales y à la puerta puesta vna tabla, enq̃ tienen escritas todas las mercaderias q̃ ay. Lo que comunmente se vende en ellas, es brocadetes, y telas de Oro y diuersidad d̃ pieças de seda, diferẽtes ytã curiosas q̃ ay muchos carmesies y

*Nauégacion à la India*

damascos y tafetanes de tan subido valor; que no se atreuen los Portugueses à dar por ellas lo que merecen, cõ ser la mercaderia que mas de ordinario compran para llevar à Malaca y à otras partes, y Reinos de aquel mar y à la India y à Portugal. Otros mercaderes mas baxos venden fargas finas y bastas de todas colores, y pieças de lienço, y algodon de que se viste la gente pobre. Los que tienen medicinas simples, tienen su señal puesta de todas fuertes à las puertas. La tierra adentro ay mucho Ruibarbo, pero trae se à Canton cozido y no crudo. Vendē las porcelanas à las puertas delas Ciudades, ay las de diuerfas fuertes, las muy finas no se vendē comunmente, ni se traen por aca; porq̃ se firuen dellas los Gouernadores y Presidentes y otros señores: estas son coloradas, verdes, doradas, y amarillas.

llas. Hazen de vna piedra blanca y muelle, y alguna colorada, pero no es tã buena, ò por mejor dezir de vn barro rezio, el qual deshecho y molí do, lo echan en vnos estanques de agua; que tienen muy bien hechos de piedra de cantería, y algunos en yesa dos y muy limpios, y despues de auer lo muy bien rebuelto en el agua, dela nata que queda encima, hazẽ las mas finas, y quanto mas abaxo van facan do, tanto son mas bastas; y dela borra hazen las mas grosseras, de que se sir ue la gente comun. Forman las de la manera que por aca hazen la loça, y enxugan las al Sol, y despues ponen les la pintura, que quierẽ, de tinta de anil, que estan fina, como se vee en ellas: y quando estan secas ponen le el vidrio, y cuezen las. A do mas y mejores se hazen es en la prouincia de Saxi, y la mayor feria dellas en

*Nauegacion à la India*

**Liampo**, que es ciudad de la mesma Prouincia. Los artifices, y oficiales mecanicos, estan repartidos por las plaças y calles, como por aca, ay Plate ros, que labrã Oro y Plata curiosamē te, y marauillosos entalladores, q̃ tien en grãdes tiendas, llenas de escritorio s, y caxones pintados y barniza dos, y muchas sillas doradas y platea das, y delas que lleuã en ombros à los Gouernadores, y ministros, y Loytias principales, que son muy ricas, y de mucho precio; y particularmēte vnas que hazen muy altas, y cubiertas con celogías à los lados de red de marfil, para que los que van dentro vean à los de fuera, y no sean ellos vistos; estas siruē para llevar las mugeres, quã do vã por la ciudad. Tienen muchas camas riquísimas, mesas, bandejas, cofrezitos, tan dorados y curiosamēte labrados, y pintados de Oro y  
mati



matizes, q̃ pone espãto à los grandes  
artifices que por aca ay. Especialmẽ-  
te la taracea que de alla viene, es tal,  
que yo tuue en mi poder vn escrito-  
rio pequeño; y le mostre en Lisbona  
à do le compre, y en Seuilla à los om-  
bres mas curiosos, y de mayor inge-  
nio en todas las artes, que en estas ciu-  
dades al presente auia, y con gran  
admiracion me dixeron, que en toda  
Europa no auia nadie que se atreue-  
se à hazer, ni aun intentar la obra q̃  
en ella auia. Ay muchos latoneros, q̃  
labran infinidad de vasiijas, de que  
se proueẽ todas las Islas de aquel mar  
y de otros vasos de hierro, de q̃ son  
grandes maestros, porque le funden  
de la manera que el laton en Nuru-  
berga, aunque muy vidrioso, por-  
que es pedus, y quiebra cõ facilidad.  
De çapateros aymayor numero q̃ de  
otro ningun oficio, por ser cosa, que

*Nauvegacion à la India*

mas se vfa y gasta. En la ciudad de Canton ay dos calles grandes dellos, sin que se les entremetan otros de diferentes officios, con auer otros muchos esparzidos por diuersas plaças. En la vna calle destas se vende el calçado rico, à do se hazen botas y çapatos, que por defuera estan cubiertos de seda de colores cõ cordones atorcelados de sirgo, que hazen galanissima labor: ay botas de diez ducados, y de à ducado, conforme son, y çapatos de dos ducados y dende alli abaxo, hasta de marauedi que son de paja; para que los ricos y los pobres se puedan calçar como cada vno pudiere, y tuuiere la posibilidad. En todas las demas artes ay infinito numero de oficiales curiosos; y de todas las cosas grande abundancia: y son tan aprouechados; que aun de los huesos de los perros, y de otros animales se

se firuen en lugar de marfil : y de los handrajos viejos, y de calscaras de arboles, y de cañas hazen papel, y de pedaçuelos viejos de seda : desto se firuen para escreuir, y de lo demas para emboluer pieças de damascos y tafetanes y otras sedas. Comprã el estiercol de las casas para las labores del campo, especialmente para las ortalizas. Vsan de juegos de passa passa, cõ que hazen representaciones por ingenios como por aca. Crian paxaros, que cantan y les enseñan, a que hagan visages : traen los vestidos de diferentes trages : hazen todas estas inuenciones y otras muchas, para ganar de comer, y passar la vida. La moneda que ay entre ellos es de cobre, y lo que mas se corre es Plata y Oro, que se trueca à peso como en el Peru. Todos traen sus balanças, y plata quebrada, para comprar de co

*Nauegacion à la India*

mer, y las demás cosas que an menester. Para las compras de gran cantidad tienen en sus casas balanças, y pesos grandes, muy ajustados y marcados. Traen la Plata comunmente llena de liga, para acrecentarla, que es causa, q̃ aunque tienen muchas minas, la lleuan por trato dende Iapaon: y mucho Oro d̃ las Islas delos Lechios. Estas Islas estan cien leguas mas al Oriente de la ciudad de Chincheo, que es en la Prouincia de Foquiem: està la primera en veinte y cinco grados de altura, y siguẽ se otras muchas en el rumbo del Lesnordeste, sobre el Norte. Todas son fertiles y frescas, y de maravillosas aguas, sus abitadores son mas blancos que baços, y muy bien tratados, y vsan de armas. Fueron sujetos antiguamente à los Chinas, y assi son muy achinados, aora son esentos, sin les prestar reco

reconocimiento ; y con estar en medio de la mar, dan se muy poco à la nauegacion. De los frutos que los Chinos cogen, y mercancias que tratan, pagan al Rei cierto tributo muy liuiano. El mayor pecho que tienen, es contribuir los que tienen casa de por sí, por cada persona de las de su familia y compañía dos Mases al año, que es el valor de sesenta maravedis Portugueses, y con esto les que dan sus haziendas libres para hazer dellas, lo que quisieren, y dexarlas à sus hijos y nietos despues de su muerte: que es causa de que se alienten mucho à trabajar por acrecentarlas.

## CAPITVLO DECIMO

de la nauegacion que los Chinas hazen en mar y en los rios.

Ay

*Nauegacion à la India*



Y en este Reyno infinitud de nauios y barcos, en que nauegan por las Islas y costas del, que son muy largas, y por los grandes rios que le atrauiessan todo por muchas partes, en tanta manera que se haze estimacion, que abita poco menos gente en el agua que en tierra. Ayudales mucho à esto la abundancia que tienen de madera, y mineros de hierro, y otras cosas necessarias para la arte del nauegar, con que les es facil, hazerlos à muy poca costa. A los mayores nauios que tienē, los nō bran luncos, y hazen los para guerra muy grandes, con castillos muy altos en popa y proa, como las naues Leuā tiscas: ay tanta abundancia de stos, q̄ le es muy facil à qualquier General de mar; juntar en poco tiēpo de quinientos hasta mil dellos. Desta mesma

ma hechura y grandeza tienen otros para carga, pero son mas baxos de popa y proa. Otros nauios ay menores, que llaman Bancoens, que traen tres grandes remos por vanda, que los bogan quatro y seis hombres à cada vno dellòs, y sirven les mucho, para entrar y salir las barras, y otros q̃ llaman Lanteas, que bogan siete y ocho. Destas dos fuertes de nauios aũ que son para carga, se sirven los costarios y ladrones, que ay hartos por todas aquellas costas, è islas por ser mas ligeros. Tambien vsan de vnos nauios largos como galeras, aunque sin palamenta, ni espolon, en que cargã infinitad de mercaderias, para baxarlas y subirlas por los rios adentro que lleuan poca agua, à la manera de las charas de Flandes. Ay de otras fuertes de nauios y barcos diferentes tanta muchedumbre, que pone admiracion

*Nauegacion à la India*

racion la relacion que dello se tiene, y todos siruen, para traginar de vn cabo à otro mercaderías en el proprio Reino: porque les es vedado que na die salga del, para parte ninguna: aũ que antiguamente nauegaron mucho, conquistando Islas y Reinos de aquel mar, hasta llegar à la India de que ay oy día memoria suya en la costa de Coromandel, que es en la contra costa del Reino de Narsinga de la vanda del mar de Bengala, à do fundò Santo Tome su casa, y estan aora las reliquias de su santo cuerpo; que se vee vn Templo grande de Idolos, que sirue de señal à los nauegantes de aquel mar, que es baxa como la de Olanda, y le nombran el pago de los Chinas, por auerle ellos estificado. Y en el Reino de Calicut ay arboles de fruto de mucho tiempo, que los naturales dizen, que ellos



ellos los plantaron. Y en los baxos de Chilao, que se estienden dende la Isla Ceilam hazia la costa de Coromandel, se afirma por los de la tierra, q̃ se perdio vna grãde armada dellos que venia sobre la India, por no acer tar la nauegacion : y asì quieren dezir, q̃ fueron señores de laoa, y de los Reinos de Malaca, Siã, y Chapaa, como comunmente se afirma, y parece ser asì: por q̃ todos los naturales de stos Reinos, son muy Achinados. Pero tuuierõ mayor prudẽcia q̃ los Griegos, Cartaginẽses, y Romanos, losquales por conquistar tierras agenas, se apartarõ tãto delas proprias, q̃ las vi nierõ à perder, y cõsiderãdo esto, no quisierõ esperimẽtar mas su daño: antes viẽdo como la India les cõsumia mucha gẽte, y grãdes riq̃zas d̃ su propio Reino, y que eran fatigados de sus vezinos, mientras ellos andauan  
derra

*Nauegacion à la India*

derramados, conquistando lo ageno  
teniendo en su tierra Oro y Plata, y  
todo otro metal, y mucha riqueza na-  
tural, y tan gran mercancía; que todas  
las demas naciones se aprouechauan  
dellos, y ellos no de nadie; se determi-  
naron todos los Gouernadores delas  
Prouincias, de cōsultarlo con su pro-  
prio Rei, que à la fazon era, y pedirle  
que lo remediasse. El qual estable-  
cio por ley, que se guarda oy dia pre-  
cisamente, que ningun subdito suyo  
nauegasse fuera del Reyno sopena de  
la vida, y que por tierra ni por mar  
entrasse ningun estraño en el; sin es-  
pressa licencia suya, ò de los Gouerna-  
dores dela tierra à do aportassen. Cō  
esta orden y facultad contratan aora  
los Portugueses, que alla van, y quan-  
do los naturales, quieren yr de vna  
Prouincia à otra, dan fianças de bol-  
uer en cierto termino que les señalã,  
y no

y no les permiten llevar nauios de mas de cien toneladas hasta ciento y cinquenta, por que no se alexen mucho. Para que los nauios del Reino, y los que à el vienen de estrangeros, à contratar, vayan y vengán seguros: tiene el Rey sus armadas grosísimas, que corren por todas aquellas costas è Islas en busca de los corsarios y ladrones, y dentro de los rios traen para este efeto muchos nauios de armada pequeños, y muy ligeros, es pecialmente en los que corren por la Prouincia de Canfi, que es frontera delos Laos y Bramenes sus enemigos, y por otras Prouincias a do ay necesidad, para assegurar à los mercadantes sus haziendas, y comercio. Para que tengan buen auio en los puertos, tienē establecido por ley del Reyno; que el primer nauio que entrare, sea luego cargado, y despachado y los demas

H como

### *Nauegación à la India*

como fueren entrando por su orden.  
Traen en todos estos nauios corredores muy curiosos en popa sobre el gouernalle, de que à su imitaciõ vsan agora los Portugueses en sus galeones y naos de la India, y de vn betumen q̃ aprendieron dellos, à que llaman Lapéz, que se haze de cal y azeyte de pecaldo, y del yname viejo muy picado que le ponen entre el costado de las naos, y otro aforro nuevo de tabla, que se les echa encima, hasta do llega de ordinario el agua, quando van cargadas, despues en lugar de breca tornã à cubrir el aforro nuevo con el mesmo betumen, que es tã prouechoso al tablado, que no entra jamas gusano en el, y haze se en poco tiẽpo con el agua, tan duro como piedra; y cõ esto les durã a los Chinas mucho tiẽpo sus nauios: de fuerte q̃ ay algunos luncos q̃ les han puesto quatro

tro y cinco vezes la pèz, con que el costado dellos parece vn muro: pero quedan con esta fortaleza muy pesados para andar à la vela. Vsan de vena suerte d bõbas, hechas de muchas pieças à la manera d anorias, puestas al largo de los costados delos luncos por la parte de dentro, con tal artificio, que vn ombre solo assentado meneando continuamente los pies, como quien sube gradas, desagotarà vn gran nauio en poco tiempo, por mucha agua que haga. La muchedubre de barcos que ay para seruicio de los rios, es innumerable, y como à los barqueros les es aquella su erencia y continua abitaciõ; traen enellos sus mugeres y hijos y halajas a la vna parte con cubierta à manera de casa, y à la otra tienen hecho su reparo para regalar a los passageros. Y como los rios son muy grãdes y anchos, y muy

H a      naue

*Nauegacion 'la India*

nauegables, ay en ellos muchos barcos estantes, à manera de ventas, à do se halla de comer y beuer regaladamente, y à vender todas las policias y bríncos que se pueden hallar en las grandes ciudades. Alguna gente pobre de las aldeas, que estan assentadas à las riberas, abitan en barcos en el agua, sin tener otra cosa ni recogimiento en que abrigarse ellos ni sus mugeres ni hijos, traen los cubiertos para ampararse dela lluuia, y del Sol y crían en ellos gallinas, ansares, palomas, y por la vanda de fuera tienen hecho su ortezuco, en que plantan flore. y alguna ortaliza. Estos ganã su vida en yr à trabajar à los lugares y erédamientos, y las mugeres pasan algunos caminantes si se ofrecẽ, y andan por el rio con vnas cañas largas, y vnos cestillos de mimbre atados à las puntas, con que sacan marisco pa

ra sustentarse. En otros barcos mayores anda gente caudalosa, y algunos son de personas ricas en que asistien sus criados, tienē en ellos vnas jaulas grandes hechas de cañas, tan largas como el nauio, en q̄ suelen traer tres y quatro mil anades, que los apacientan desta manera; en siendo de día echian les arroz cozido no tanto que se hartan, y abren les luego la puerta para que se echen al río por vna puente hecha de las mesmas cañas, y es cosa de marauillar, ver el imperu con q̄ salen vnas sobre otras, hasta dar en tierra, à do se apacientan todo el dia, hasta la noche por los arrozales, dando los dueños premio à los barqueros por ello à causa de que los limpian de la yerua que entre ellos se cria; en viniendo la noche hazen les señal cō vn pandero, ò tamborineso, y luego acuden todas: y aunque aya diuersas

### *Nauegación à la India*

Barcas juntas conocen la fuya por el son, y tornan se à meter en ella con la mesma furia que salieron. Y porque se puede poner duda, de que manera se juntan y crían tanta cantidad de anades; se à de entender que en el verano meten dos ò tres mil hueuos en el estiercol, y con su calor, y el tiempo salen estas crías como los pollos en el Caíro: y en el inuierno hazen vna cañizada grande, sobre la qual ponen mucho numero de hueuos, y por debaxo hazen fuego muy manso, q̃ se continua en vn fer algunos días, hasta que salen estas mesmas crías; y es causa que aya tanto numero dellas. Los barcos de los pescadores; así en la mar como en los ríos, son innumerables, de que resulta ser la tierra mas bien proueyda y regalada de pescado, que ay en el mundo: por que como è dicho aunque sea quí-

nien



nientas leguas la tierra adentro, se come cada dia pescado fresco de la mar. Y porque esto no parezca increíble, referire la orden que para ellos tienen. Todos los años por los meses de Febrero, y Março, y parte de Abril, quando las grandes llenas, vienen los pescados de la mar, à desouar à las salidas de los ríos; que es causa de criarse gran infinidad de pescado menudo en las foces dellos, à do acuden todos los pescadores, q̃ asisten a lo largo de la costa con sus barcos y redes, y con ellas pescan deste pescado, y echã lo en vnos estanques, q̃ forman en el agua à manera de cerco, sobre vnos varales y red basta de arambre; à do los sustētan, hasta q̃ se acabe la pesqueria, q̃ dura algunos dias. En este tiēpo acostūbran à abaxar gran suma de barcos de todas las Prouincias d̃la China, dēde lo

### *Nauegación à la India*

interior dela tierra, en que traen muchos cestos de mimbre, aforrados en papel passado por azeyte, porq̃ no se le salga el agua, y compra cada vno destos el pescado que à menester, cõforme à los cestos que trae, y luego se tornan à boluer la tierra adẽtro, mudandoles todos los días el agua; para venderlos, à do mejor se los pagarẽ. Y todos los hombres que tienen posibilidad compran destos cestos, para echar el pescado en los estanques que tienen en sus casas y ercdamientos, y grãjas que los hazen crecer en breue tiempo con el estiercol de Bufara, ò de vacas: y en todos los fossos de las ciudades se echa y cria desta manera mucha cantidad, de que gozan los Gouernadores y ministros del Rei, con que queda entendido la industria marauillosa de que vfan para poder gozar desta abundancia y  
rega

regalo. Y el Rei tiene para este efeto en todas las ciudades, que estan assentadas en las riberas de los rios, muchos cuervos marinos, puestos en caponeras, à do crian y se multiplican, con los quales se haze gran pesqueria: juntan se los barcos que estan señalados para este efeto, y puestos en rueda en mitad del Rio, aprietan los papos a estos paxaros, porque no les desciendan los peces al buche; y lançanlos, a pescar à somormujo, hasta q̃ hinchẽ la papada de peces menudos; y si topã con alguno grande, sacanle en el pico, con que se bueluen al barco, à lançarlo todo. Desta manera continuan su pesqueria, hasta que tienen lo que quieren; y entonces los desatã; y tornan los à echar, para que à su discrecion se harten, con que los buelue à sus caponeras como de antes. De alguna parte destos pescados haze el

*Nauegacion à la India*

**Rei** merced à sus ministros, y lo demás se distribuye para prouision de las ciudades, en aprouechamiento de sus rentas. Los barcos en que nauegan los Gouernadores y oficiales, y otros señores, tienen sus cubiertas altas, y aposentos muy bien labrados, y dorados por fuera y dentro, cõ sus ventanas y gelosias, y los en que andan los Loytias inferiores, casi son fabricados con la mesma curiosidad.

Ay tanto numero de los vnos y de los otros, que se atreuen à dezir comunmente por grandeza; que puede su Rei hazer vna puente sobre barcos, que llegue dende la China à Malaca en que ay mas de quiniẽtas leguas de trauessia.

**CAPITULO ONZE**

de las letras y carateres de los  
Chinas, y de sus estudios  
generales.




O T I E N E N

los Chinas numero de le-  
tras en abecedario, porq̃  
todo lo que escriuen, es  
por figuras, significando  
el Cielo, à que llaman Guant, por vna  
sola que es esta 𐄂. Y al Rey à que lla-  
man Bontai, por esta 𐄂. Por el cõsi-  
guiente la tierra, y mar, y los demas  
elemētos y nombres, vsando de mas  
de cinco mil carateres diferētes, que  
los señalan con grandē liberalidad  
y presteza; como yo lo vi hazer à  
vn China, pidiendo le que escriuies-  
se algunos nombres, y me declaro los  
numeros del contar de q̃ vsan, q̃ sin  
ninguna dificultad se pudierō enten-  
der y sumar y restar qualquier cuēta  
por ellos, como por los q̃ nosotros v-  
samos. Hazē los rēglones de alto à ba-  
xo muy iguales, y cō mucho concier-  
to comēçando al cōtrario d̃ nosotros.

Esta

*Navegacion à la India*

Esta mesma orden tienen en sus emprentas, de las quales vsarõ muchos años antes que en Europa. Destos sus libros de molde que tratan de sus historias, auia dos en poder d la Sereniss. Reina de Portugal doña Catalina, que oy biue. Y lo que puede poner mayor admiracion es, que cõ hablar se diferentes lenguas en las mas de sus prouincias, sin entenderse los vnos à los otros mas que los Bascos, y Valencianos, se entiendẽ generalmẽte todos por escrito; porque vna mesma figura y carater sirue à todos, para sinificarles qualquier nombre: y aunque se esplican para si con diferente vocablo, entienden ser la mesma cosa; porque si veen el carater, q̃ sinifica Ciudad, que es este  à que vnos nombran leombi, y otros Fu, los vnos y los otros entienden q̃ quiere dezir ciudad: y lo mesmo se sigue

figue en todos los demas nombres, y desta manera se comunican cõ ellos por escrito los de Iapaõ, è Islas de los Lechios, y Reino de Cuachinchina, sin entenderse quando se hablã por palabra. En todas las Ciudades tiene el Rei escuelas generales à su costa, à do acuden infinitad de estudiãtes para ser enseñados. Fray Gaspar de la Cruz religioso Portugues de la ordẽ de santo Domingo, que estuuo en esta tierra en la Ciudad de Cantõ, y escriuio copiosamẽte las cosas que vio, y le sucedieron en el viage; dize, que solo enseñan en estos estudios las leyes del Reino, y no otra ciencia alguna, pero que ay algunos ombres doctos que tienen noticia del discurso de los cielos: por donde se sabẽ los eclipses del Sol, y de la Luna, y q̃ esto lo enseñan a personas particulares de su voluntad, Iuan de Barros dize, que

*Nauégacion á la India*

que demas de las Leyes se les enseñã  
Filosofia natural, y que son grandes  
Astrologos, è infiere lo, por Relaciones  
que tuuo, y por vn libro que de  
alla le traxeron de la situacion de la  
tierra, y comentario sobre ella, à ma-  
nera de Itinerario, y por vna carta de  
Geografia, hecha por los mesmos  
Chinas, à do venia señalado vn mu-  
ro que comiença dende la ciudad de  
Ochioy, que es puesta entre dos altis-  
simas sierras, casi como passo y puer-  
ta de aquella region que discurre en  
quarenta y tres à quarenta y cinco  
grados dende Poniente a Leuante,  
hasta topar en otra gran ferrania, q̃  
esta beuiendo en aq̃l mar Oriental, à  
manera de cabo, cuya largura parece  
ser de mas de doziêtas leguas, el qual  
mãdarõ fabricar los Reyes passados,  
para defenderse delas incursiones de  
los Tartaros sus capitales enemigos,  
y todos



y todos los mōtes, y rios, y ciudades, y villas cō sus nōbres, y vn China para q̄ se lo declarasse, y q̄ aunque no venia con gradacion correspōdiente al orbe celeste; correspōdia muy biē la carta cō el libro en la mensura Itineraria de que ellos alla vsan, que son tres à manera de estadió, legua, y jornada, de q̄ no los otros vsamos: a la primera y menor distācia llaman Li, q̄ tiene tã to espacio, quanto por tierra llana en día quieto y sereno se puede oyr la boz ð vn ombre, y diez destos Lis ha zē vn Pu, q̄ respōde poco mas de vna legua ð las nuestras Españolas, y diez Pus hazē vna jornada de vn día, a q̄ ellos llamā Ichā: y q̄ no es de maravillar, que no situen la distancia de la tierra por grados correspondientes al orbe celeste; pues hasta en tiēpo de Tolomeo no era vsado de los Geografos; no obstāte q̄ dize, que tienen este

*Navegacion à la India.*

este uso en sus Oroskopos quando  
usan de la Astrologia.

Embia el Rei à estos estudios todos los años visitadores para que examinen los estudiantes, y vean y entiendan, si se aprouechan. A los que son abiles onran los con palabras, y animan los a que trabasen, ofreciendo les acrecentamiento, y a los que no se aprouechan, mandanlos poner en la carcel, y açotarlos: y quando son del todo inútiles, despiden los. De tres en tres años hazen este mesmo examen los visitadores, que vienen a tomar residencia a los luezes, y ministros del Rei, y traen poder para graduar de Loyrias, a los que hallarẽ abiles, que es hazerlos suficientes para servir al Rei en officios, y gouernaciones, como se referira mas largo en otro capitulo adelante.

CAPIT.

## CAPITVLO DOZE

De como de todo este gran Reino  
dela China, es Rei y señor vn solo  
Principe, y del consejo que  
tiene y Magestad de su  
casa y corte.

**T**ODO ESTE  
gran Reino es sugeto à  
vn solo Rei y Monarca,  
que le gouierua y rige.

Sucedé se en el Reino de padres à hi  
jos, y en defeto viene al pariente mas  
propinquo; pero como tienē las mu  
geres que quieren à la vfança de los  
Emperadores Turcos, pocas vezes  
les faltan suceßores. El primer hijo q̃  
nace de qualquiera de sus mugeres,  
es el credero forçoso del Reino, y à  
los demás hijos despues de casados se  
ñalales ciudades en que biuan priua

I damēte

### *Nanegación à la India*

damente, à do se les prouee todo lo necesario, cōforme à su calidad, con mandato espresso, que no salgan de las, ni bueluan à la corte. Jamas, sope na de la vida. Quando antiguamēte casauan los Reyes à sus hijos, hazian vn solenne vanquete a todos los ca ualleros, y señores principales de su Corte, y les mandauan, que lleuassen consigo sus hijas y hijos ricamente ve stidos y adereçados, y en esta congre gacion llegauan los Principes a do estauan las damas juntas, y elegian por sus mugeres, las que mejor y mas hermolas les parecian, y las In fantas hazian la mesma elecion en los mancebos; pero aora casan se con sus proprias deudas.

Este mesmo rigor de reclusion pa decen todos los demas parientes de los Reyes, residiendo por la mayor parte en la Ciudad de Canfi, con orden

orden, que algunos no salgan jamas de sus proprias casas, para obuiar toda ocasion y sospecha de alteracion. Las moradas en que aquellos Principes abitan, son grandísimas: porque dentro dellas tienen todo el regalo y contentamiento humano; así de lardines y huertas de frutales y estanques con infinitad de pescados diferentes, como de bosques, a do tienen diuerso genero de caza y bolateria, como la puede auer en los montes y riberas, cerca de todo de muralla; que haze mas circuito que vna gran villa. Y como no entienden en otra ocupación mas que en regatarfe, son comunmente gordos, bien acondicionados, y apacibles y cariciosos, y liberales cō los estrangeros. Danse mucho a la musica, con que se entretienen, y en otros exercicios humildes, visitan los por

### *Nauegacion à la India*

obligacion los Gouvernadores y ministros del Rei en todas sus fiestas, y si van por sus puertas à cauallo se apean, y si en silla se decien den, pasan muy callando como hombres privados, sin hazer ostentacion de autoridad, ni pompa ordinaria que suelen traer: y para este efeto tienen las portadas de todos estos palacios almagradas, para ser conocidas. No ay en todo el Reino señor que tenga vassallos, ni jurisdiccion, ni otro titulo, que de Ldytia, que es el mas onrado y noble que tienē, y significa en su propria lengua, lo que en la nuestra señor y cauallero. Alcança se por estudio y suficiencia en las leyes del Reino, y por valòr en las armas, y por seruicios particulares hechos al Rei, ò à alguna república. Los que se eligen por las letras y por las armas, van se acrecentando, segun el merecimiento que cada

da vnो tiene, hasta venir à ser Presi-  
dentes, y Gouernadores de las Pro-  
uincias y Capitanes generales en mar  
y tierra; y ocupar se en otros officios  
de la casa y corte deste Principe, y à  
ser del consejo del Rey, que es lo mas  
supremo. Los que se hazen por su-  
ficiencia de letras se eligen en esta for-  
ma. Embia el Rei de tres en tres años  
vn Chaen, que es como luez de resi-  
dencia, à cada Prouincia, para que vi-  
site los Gouernadores y ministros de  
lla, acabada esta visita, manda, que en  
la ciudad, que es Metropoli, se juntē  
los estudiantes mas abiles de las de-  
mas ciudades de su jurisdiccion; y jun-  
tamente con los Loytias mas dotos y  
de mas calidad los examina à todos,  
à los que halla cō suficiencia, gradua  
los con mucha solēnidad y grandes  
cerimonias, regozijandose esta fiesta  
por algunos dias con mucha musica,

*Nauvegacion à la India*

y danças y representaciones y vanos  
quettes, con que los embia à la Corte,  
a que recibã alla las infinitas de Loy-  
tias, que son vnos birretes con ore-  
jas, y sombreros, y cintos anchos y lar-  
gos, y à que residan esperãdo las pro-  
uisiones de officios. A los que se ha-  
zen por la milicia, eligenlos los Capi-  
tanes generales; premiando à los sol-  
dados valientes con este titulo, y con  
ocupaciones muy onrosas, y proue-  
chosas; porque ningun hecho valero-  
so dexan de estimar, y galardonar cõ  
grande liberalidad, acrecentandoles  
segun su merecimiẽto en officios pre-  
minentes. Los demas se hazen por  
merced del proprio Rei, pero estos  
no aspiran à mas de tener este titulo,  
para gozar de muchas frãquezas, li-  
bertades è interesses, q̃les son ordina-  
rios. No sale este Principe jamas d̃ su  
palacio, por cõseruar la grandeza y  
auto



autoridad de su estado, sino quando  
va à la guerra, ò se muda cõ su Corte,  
y así tiene dẽtro de sus cercas todos  
los regalos y passatiẽpos, que se pue-  
den considerar para el contentamiẽ-  
to humano. Y pues las moradas de  
sus hijos y deudos son tan grandes, co-  
mo se à referido, de aquí se podra in-  
ferir la magestad y grandeza de su ca-  
sa, y que no sea mucho de marauillar,  
que sea tan grande, como dizen algu-  
nos la Ciudad de Paquin, à do reside  
de ordinario, respeto de la guerra de  
los Tartaros q̃ en vn dia, de Sol à Sol  
no la podra atrauessar vn ombre à ca-  
uallo d̃ vna puerta à otra: por q̃ sin su  
palacio son de mucha grãdeza las ca-  
sas delos de su consejo, y delos demas  
Gouernadores y Capitanes, y d̃ otros  
muchos Loytias, q̃ de ordinario resi-  
dẽ en su Corte. Lo mẽsmo se dize de  
la Ciudad de Manquin, à do solian

*Narracion à la India*

abitar y tener su corte antiguamente los Reyes, por estar asentada en tierra fertil, fresca, y apazible, y en memoria de auer residido alla; tienē en esta Ciudad en casa del Pōchasi que es el administrador y tesorero de las rentas Reales en aquella Prouincia, vna tabla de Oro, en que esta escrito el nombre del Rei que reina, cubierta con vna rica cortina, que le van à hazer acatamiento, como si fuese el proprio Rei, todos los dias por obligacion los ministros y Loytias principales que gouernan. Descubrē la en todas las fiestas que celebran, que son en las Lunas nuevas, que entre ellos es el primero dia del mes. En las demas Prouincias ay otras tablas semejantes, pero no les van à hazer acatamiento, sino quando las descubren, de do se puede entender la veneracion con que respetan à su principe,

cipe, y así le intitulan señor del mundo, y hijo del Cielo. Los criados y familiares que sirven en su palacio, son Eunucos respeto de las muchas mugeres q̃ tiene, y así lo son por la mayor parte todos los de su consejo, supremo; para que con mas seguridad puedan entrar à cōsultarle los negocios del gouerno del Reino, y estado dela guerra, sin que le vean, ni comuniquen otros sino ellos. Con ser su Reino tan grande y espacioso, que para auer de yr por jornadas desde la ciudad de Canton hasta su corte, se tarda quatro y cinco meses, y ay otras ciudades mas lexanas; tiene auisos en todos los meses, y relacion de las cosas acaecidas en cada vna Prouincia; así tocantes à estado, guerra y hazienda, como todos los demás sucesos, cō correos ordinarios, que los Gouernadores le despachan para este efeto.

*Nauegacion à la India*

La orden de la posta es, la que se tiene entre nosotros. Barros escriue, q̃ corren con pretales de caxcabeles, y otros q̃ an estado en aquella tierra; dizen que vsan de Corneta para pedir cauallos, y preuenir barcas para passar los rios. Los embaxadores de Príncipes amigos, ò enemigos que van à su Reino, son tratados con mucho respeto y veneracion. Aposentan los, y proueen les de todo lo necesario, con grande liberalidad, y quando llegan, à do està el Rey, salē los à recebir todos los señores, y caualeros de la corte, y el les da grandes dadinas, y mercedes, y los onra con titulo de Loytias. Algunos Reyes de partes remotas, como el d̃ Aua, Siam Melitaij, Bacham, Chalam, Varagu, que caen al Norte de Pegu, que le hazen reconocimiento, en memoria de auer sido antiguamēte sus subditos

ditos, y tributarios, embian de ordinario sus embaxadores con algũ presente; y por la distancia q̃ ay de tierra hasta llegar à la corte deste Rey, siempre embian con la embaxada quatro ò cinco personages; con yqual poder, por si à caso murierẽ algunos en el camino, ò hasta ser despachados, porque quando no mueren de enfermedad, siempre atofsigan vno, ò dos dellos en algun vanquete, à los quales se les hazen sumtuosísimos sepulcros, con letreros en que se contienen quien eran, y la causa à que auian venido, y porque Príncipe fueron embiados: y esto por perpetuar mas la memoria y grandeza de su Reino. Los embaxadores de los demas Príncipes, son inuiolables en tanta manera, que auiendo condenado à muerte los de su Consejo à vn Bartholome Perez, y  
à to

*Nauégación à la India*

à todos los demas de su compañía, q̃ fue embiado à esta tierra por el Governador de la India, como embaxador del Rei don Manuel de Portugal; imputando les que era falsa su embaxada, y que eran espías, por relacion q̃ contra ellos auian dado los embaxadores del Rei, que à la sazón era de Malaca, el proprio Rei proueyo, que (fuesse falsa ò verdadera su embaxada) bastaua para no le ser hecho mal ninguno en sus personas; auer entrado en aquel Reino con titulo de embaxadores. A los que van por algunas Republicas, y son señores que le reconocen, no se les haze recibimiento, antes vsan cō ellos de vna cerimonia estraña. Quando dicen que an de yr a ver al Rei, señalãles el día, y ora, y hazen los yr a pie, ò en rocines con cabestros de paja por humildad, y en llegando a vna gran  
plaça

plaça, que està delante del palacio; de  
sien en se, hasta que llegue vn mini-  
stro del Rei, que haze oficio de mae-  
stro de cerimonias: que los manda  
passar adelante, y que a cierto trecho  
se arrodillen y leuanten las manos jū-  
tas, como que hazen adoracion, y mí-  
ren a vn quarto delas casas de Pala-  
cio, a do les dize que esta el Rei, y a  
trechos en yqual espacio hazē otras  
cinco adoraciones: y sin boluer las  
espaldas, tornan atras con las mes-  
mas cerimonias, y acabadas los despi-  
de: esto dicen ellos que es yr a ver al  
Rei. Si se les da licencia, para que di-  
gan lo que quieren, quedan se en la  
postrera adoracion de rodillas, hasta  
que llegue otro ministro, que haze  
oficio de secretario, que asienta por  
escrito, todo lo que piden, y con de-  
zirles, que se consultará con el señor  
del mundo, los despiden, hasta ser  
despa

*Nauigacion à la India*  
despachados cō determinacion y parecer de los de su Consejo supremo.

CAPITVLO TREZE  
de los Presidentes y ministros que  
ay en cada Prouincia, y orden  
que tienen en el gouerno dellas.

**P**ROVEE EL REY para el gouerno de cada Prouincia, sin los luezes ordinarios, de q̃ay en algunas mas de tres mil: cinco Presidentes, que cada vno tiene su jurisdiccion distinta de causas diuerfas: el principal dellos se dize el Tutan, que es como Virey y Gobernador de toda la Prouincia, à quien se acude generalmente con la noticia de todas las cosas grandes y menudas della, y todo lo que renta quitas las costas ordinarias,  
con



con que el acude à la Corte, y con relación de todas las nouedades, que suceden cada mes. Es tanta su autoridad, y magestad, que no reside adonde los demas Loytias, por no ser frequentado dellos. El segundo en dignidad es el Ponchasi, que es como Contador mayor, y Presidente del Consejo de hazienda, este tiene sin los Loytias de su consejo, otros muchos ministros q̃ siruē de recaudar las rētas Reales, cō las quales acude al Tutam, como se à referido; y a su cargo es mandar pagar los salarios, y gastos ordinarios, y estraordinarios, y tomar cuentas dellos, y la superintendencia sobre todos sus oficiales inferiores. El tercero en dignidad es el Anchasi, que es el Presidente de la Iusticia ciuil, y criminal, que vee y determina cō sus Oydores todos los pleytos, y negocios que van en grado de

*Nauegacion à la India*

de apelacion a su tribunal de los demás juezes ordinarios de la Prouincia, y las cosas que conuienen a la buena gouernacion, y elpedicion de la justitia. El quarto es el Aytao, que es el proueedor general, y Presidente del consejo de guerra, a quien toca el leuantar gente, y preuenir nauios, y bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercito dela tierra, y para las guarniciones ordinarias de las Ciudades y fronteras: y de saber los estrangeros que llegan, y de donde son, y lo que quieren. El quinto es el Luitisi, que es el Capitan general, que pone en execucion, lo que se le ordena por el Aitao y los de su consejo: y quando se ofrece alguna guerra importante con algun Principe poderoso, va este Presidente en persona a presidir en ella.

Todos estos cargos son de gradissima

ma autoridad, y muy tenidos, y respetados los que los administran. Tiene cada vno eceto el Luitisi, diez Oydores en su consejo; que asisten con el de ordinario; para la espedicion de los negocios, que son personas de mucha autoridad y estimacion, assientã fe, quando estan en consejo; los cinco al lado derecho, y los otros al izquierdo del Presidente. Los del lado derecho son de mas preminencia, y diferencia de los otros; en que los cintos que traen son de Oro, y los sombreros amarillos, y los del lado izquierdo de Plata, y sombreros azules, ò de tornasol; y no se permite à otros. Loy tias traer estos cintos de Oro y Plata, y sombreros destas colores, sino fuere à Capitanes; ò otros oficiales de la gente de guerra. Si por caso muere el Presidente, sucede en su lugar el Oydor mas antiguo, y quando ay ne-

K      celsidad

*Navegacion à la India*

cesidad de visitarla Provincia; va vno dellos con el mesmo poder que todos tienen, à poner orden en las cosas que conuinieren ser reformadas: Tienen por diuisa estos Presidentes, y sus Oydores, en las espaldas y el pecho las armas del Rei, q̃ son vnas serpientes texidas con hilo de Oro. Tienen muchos oficiales inferiores, y aũ que sean Loytias, siempre les hablan de rodillas, eceto, el carcelero mayor, que es officio de mucha estimaciõ entre ellos. Este quando entra se arrodilla, y para hablarles se leuanta. Quando nauamente vienen à las Prouincias; salen los à recibir toda la gēte de guerra cõ muchas vāderas, y otras insignias militares, y todos los demas Loytias y ministros, con grandes alegrías y regozijos. Tienē en estos dias todas las calles muy adornadas d̃ dofeles de seda, y telas diferentes, y cõ ramos

mos y flores diuersas de suauissimo  
olor, y acompañan los hasta las cafas,  
do se an de aposentar cō mucha masi  
da de diuersos instrumentos. Tãbien  
prouee el Rei, con parecer de los de  
su cōsejo, à los demas ministros ordi  
narios delas Ciudades, y lugares del  
Reyno, cō consideraciō q̃ no sea de  
la mesma tierra à do an de yr, à admi  
nistrar justicia; por q̃ no les mueua afi  
ciō, ni se hagã insolētes, y poderosos  
con el mado, de suerte q̃ causen algũ  
lençamiento y alteraciō. No hazen  
preuēcion ninguna estos *Luytas*, ni  
los demas q̃ llevan cargos supremos,  
quando an de partir de la Corte à sus  
gouernos, sino de vestidos, y algu  
nos pocos criados que los sirven, por  
q̃ en todos los lugares por donde an  
de passar, tiene el Rei a su costa cafas  
señaladas y ministros, que los ospeda  
y sirven con todo lo necesario, y les

### *Nauegacion à la India*

proueen de caualgaduras y barcas, si las an menester. En lo que toca à la comida està ya señalado, lo que à cada vno se le à de dar conforme à su calidad y oficio, y desta mesma grandeza se vsa cō todos los demas Loyrtias generalmente, aunque no vayan proueydos con oficios. En llegando, se les pregunta si quierē su situacion en comida, ò en dineros: si la quieren en manjar, si uen los regaladamente como à personas que tienen poder para mādar açotar à estos ministros, sino lo hizieren muy bien, y quando se quieren ospedar en casas de algunos amigos, por holgar se con mas libertad, da se les su situacion en dinero. El cargo de que todas estas casas estē muy proueidadas, toca al Ponchasi de la Prouincia, y de q̃ se tomē cuentas, à todos estos oficiales del gasto: q̃ se haze de todos estos ospedages.

Quan

Quando llegan à la Ciudad, o villa, a dovan a administrar justicia; son recibidos con mucho regozño, y fiesta y aposentados en casas del proprio Rei, à dõ assisten criados de ordinario, para que los siruan, y prouean lo necessario. En estas mismas casas se aposentan todos los ministros, que son ordinarios, para poder exercer sus officios, como escriuanos, alguaziles, porteros, hasta los verdugos, que da el Rei à todos de comer, y salarios bastantemēte: y son pagados, mes en trado, mes salido, porq̃ no se les permite que lleuen derechos à nadie, ni cohechos. Y para esto tienen por orden; que no pueda proueer nada ningun Loytia; que no sea delante de todos estos ministros, y en audiēcia publica, que la hazen en esta forma. Asienta se el luez en su tribunal, y à la entrada dela sala està los porteros,

*Nauegacion á la India .*

que dize, en boz alta la persona que entra a pedir justicia, y lo que pide, el qual se pone de rodillas, bien apartado del Loytia, y propone en boz alta su causa, ò pide por escrito lo q̃ quiere, y esta peticion toma la vno de los escriuanos, y leela en boz alta, y vista prouee en ella, lo que le parece que es justicia: señalando la de su propia mano con tinta colorada, y si no remiela a otro oficial inferior, para que lo haga. Guarda se este estylo tan precisamente, que por ninguna via pueden ser cohechados, sin que estos oficiales lo entiendan, y como an de ser por sus dichos absueltos, ò condenados en las residencias: guardan se dellos. Son todos estos muy puntuales en executar lo que se les manda, así los escriuanos, como los alguaziles y los demas, y si alguno haze falta en su officio, á la ora sin remission



misión ninguna, se les pone vna vanderilla en la mano, y està con ella puerro de rodillas; hasta que se acaben de despachar todos los negocios de aquella audiencia, y concludos, al instante manda el Loyrí à los verdugos, que le den los açotes, que le parece à su aluedrio, que son tales como se referirá adelante; de suerte que todos ellos andã siempre por la mayor parte emplastados y señalados, y esto es tan ordinario entre ellos, que no se tiene por afrenta andar de esta manera. Quando vno destos luezes passe por la Ciudad; va acompañado de todos estos ministros, y de otras gentes, y lleva delante de si ocho oficiales por el vn lado y otro de la calle. Los dos primeros van cõ vnas maças de Plata hechas à nuestro modo; puestas en vnas varas largas y significan q̃ estan en su officio en lugar del Rei.

### *Navegacion à la India*

Los otros dos que siguen à estos llevan sendas cañas altas en las manos, que representan la retitud de la justicia que deben hazer. Y los otros dos que van despues destos llevan otras dos cañas arrastrando, y enellas por diuísas vnas cintas largas y coloradas, y en las puntas vnas borlas, que son los instrumentos dela justicia, cō que açotan: y los dos porteros van con vnas tablachinas enyessadas, de la hechura de rodela, en que va escrito su nombre y el cargo y oficio que tiene. Los delanteros destos van diziendo à bozes que se aparten, y den lugar: porque no es permitido à nadie de ninguna calidad que sea, atrauessar la calle, ni menearse, mientras passan estos luezes, so pena de ser sin remission açotados los que contra ello incurrieren. Es tanto el cuidado y vigilancia que este Príncipe tiene, en que

sus ministros y luezes, assi los Gouvernadores y Presidentes, como todos los demas, hagan bien sus officios, y lo que deuē, que con embiar de tres en tres años Chaenes, à tomarles residēcia, despacha de seis en seis meses, ò de año à año como le pareçe, con todo secreto, otros luezes estrordinarios que dizen Leachis; que son personas de quien mucho se confia y de los mas priuados suyos, para que visiten las Prouincias con tanta jurisdiccion y autoridad; que sin tornar à el, puedan castigar los delitos, por graues que sean, y descomponer à los luezes y ministros à su voluntad; y para que executen esto con mas retitud, tomandoles omenaje de fidelidad, y secreto dandoles à beuer tres vezes del vino, que vñan, que es la forma de su juramento; y para que vayā mas encubiertos, hazē los Secretarios las prouisio-

*Navegacion á la India*

nes sin el nombre del que va, ni á do  
de á de yr; mas de referir que á do  
quier que el Loytia que aquella pro  
uision presentare, llegare; sea obede  
cido como el proprio Rei, el qual le  
dize de palabra en secreto, la Pro  
uincia á do quiere que vaya: y así  
parte desconocido, sin saber nadie á  
do va. Y en llegando, ve; y entien  
de muy por estenso, sin que se entien  
da quien es, ni lo que pretende: co  
mo los oficiales sirven, y administrã  
justicia, y enterado de todo, espera al  
día, que todos los Presidentes se jun  
tan con el Tutam, á hazer consulta  
general, que es vna vez al mes, y en  
tra a presentar su prouisiõ; y á la ora  
se leuantan todos, y apartan con mu  
cha humildad, a esperar las senten  
cias, que oyran contra lo, que por  
graues que leãn; luego son excusa  
das. Y si ay suspension, prouee en  
su

su lugar otros oficiales de nuevo, y si halla que han seruido bien, onra los mucho, y promueue los a mejores plaças, y de mas confiança. Suelen estos visitar los estudios: y examinar los estudiantes; y à los que no se aprobechan, manda los açotar, y aprisionar, y a los inútiles despedir, y a los virtuosos ofreceles fauor, y dales esperanças de su acrecentamiento.

Otro oficio y dignidad ay sobre todas estas, que es la de Quinchai: que quiere dezir fello de Oro. Este no sale de la Corte, sino quando se ofrece caso, que importa mucho al Rei, y a la buena gouernacion, y quietud de todo el Reino. En todos los negocios así ciuiles, como criminales, fulminan los luezes sus procesos, y hazen sus autos, y examinan los testigos en publico, delàte de sus oficiales y ministros, para que no

*Nauegación a la India*

se pueda vsar de alguna falsedad, ni  
maña en el preguntárles lo que sabē;  
ni en el escreuirlo. Examinan à cada  
testigo por si, y si se encontrã en sus  
dichos, y deposiciones, carean los, y  
preguntanles a los vnos y a los otros,  
hasta que vengan a altercar entre si;  
para que por las razones que los v-  
nos y los otros dicen, vengan à verifi-  
car mejor la verdad, y quando no la  
pueden entender por entero, danles  
muchos açotes y tormentos, de fuerte  
que por vna via ò por otra acabē de  
declarar bien, y saber se la verdad.

Tiene se respeto en estos casos a las  
personas de calidad, y de quien se pre-  
sume que no seran liuianos en el men-  
sir. En los negocios de mucha impor-  
tancia, y que tocã a personas graues;  
no han los luezes a sus escriuanos el  
escreuir las informaciones, sino ellos  
por su mano, asientã todos los autos.

A los

A los que estan presos por deudas, señalan les término en que las paguen, y sino lo cumplē, mandanles dar muchos açotes: y tornan les a señalar de nuevo otro término, y si tan poco no las pagan, tornan los a açotar. Y desta manera van procediendo con ellos, hasta que muerē a poder de açotes, si sus deudos no pagan por ellos. Quando vn vezino se quiere passar de vn barrio a otro: ò salirse a biuir fuera del lugar, tienē por costumbre de tañer vna batia de cobre por toda la vezindad, con pregon que dize la persona que se muda, y à que parte para que si deue alguna cosa, le vengā a pedir antes que se vaya: porq̃ nadie pierda su interes. Si este se ausenta, sin que se haga esta diligencia, compelen los juezes a todos los demas vezinos, a que paguen por el todo lo que deuieren, como negligentes en

*Navegación a la India*

en no auisar de su mudança. Los que estan presos por ladrones, ò madereros, son perpetuos en las carceles, hasta que mueren con acotes, ò de hambre y frio. Porque aunque esten condenados à muerte, executan con tanto vagar las sentencias, que muchos años despues vienen a morir de las necesidades que se an referido, ò de su muerte natural; y por este respeto ay infinito numero de presos en todas las Ciudades y lugares, de que se afirma; que en sola la Ciudad de Canton suele auer de ordinario mas de quinze mil. Y por que como la gente es mucha, y no se hazen limosnas, dan se los pobres a hurtar. Ay en esta Ciudad, y en todas las demas que son Metropolis, treze carceles en cada vna grandissimas, cercadas de muro muy alto; y tan espaciosas, que con auer en ellas aposentos



sentos para el carcelero mayor y sus ministros, y para los soldados de guarda que de ordinario ay, y estanques y lardines; ay muchas plazas, y calles, y patios dentro por donde andan, y se pasean los presos de dia. Ay muchos bodegones, à do se adereça de comer, y se alquilan camas y tiendas de saltes, y de otras buxerías que los presos hazen para sustentarse. De estas treze cárceles estan siempre ocupadas las seis cõ ombres condenados à muerte, y en cada vna destas tien soldados, y mas para su custodia con su Capitan, que les reparte las guardias, y haze la ronda. Traz cada delinquense vna tabla colgada al cuello, en y estada que le llega hasta las rodillas, y de anchor de vn palmõ, en que està escrita la culpa porque fue condenado. Andan con grillos y esposas, y quitã solos de dia,  
para

### *Navegacion á la India*

para que trabajen y ganen con que sustentarse; danas de lo que el Rey les da, que es cierta medida de arroz cada dia, á los ya sentenciados á muerte. Encierran los las noches en vnas lonjas que corresponden á los patios, y hazen les echar de espaldas, y corren les por encima cadenas de hierro, passadas por argollas, puestas entre preso y preso, con que estan tã apretados, que no se pueden rebullir, y echan les encima vnos cobertizos de madera, sin quedar mas espacio, que el bulto que ellos hazen, que es vna penosissima prision. Nunca se executan las sentencias de los condeñados á muerte, sino es quando los Chaenes y Leuchis van á tomar residencia, y hazen visita secreta, como se á referido: que entonces piden esos luezes las listas de los condeñados, y sus causas: y aunque sus senten

ten

tencias esten cõfirmadas por el Rei, y los de su Consejo supremo, tornan à reuer sus culpas, juntamẽte con los demas Loytias que gouiernan: y vistas, eligen de entre todos seis ò ocho los que les parece, que son mas culpados, y mandan al carcelero mayor, que de orden, para llevarlos à padecer. Hecha esta diligencia, tornan à reuer de nueuo sus culpas, para si por algunavía se podra suspender la execucion de algunos, y si la hallan; mandan los apartar de los demas, y que se tiren tres piezas de artillería, que es señal, que saquen de la carcel à los que an de morir. Tornan otra vez à cõsultar, si pueden librar otro alguno: y quando no mandan tirar otras tres, para que los saquen al cãpo, y sin salir de consejo; tornan de nueuo à reuer sus causas. En este espacio de tiempo assientan los sobre

*Nauegacion á la India*

vn monton de ceniza, y danles de comer, esperando la vltima resoluciõ. en que suelen librar à algunos; y para que se haga execucion en los que quedan mandan tirar otras tres piezas de artilleria, que es señal que los despachen. Al momento se tañen todas las campanas, y ay por toda la Ciudad vn gran murmullo, como espantados todos, por ser cosa que se haze muy de tarde, en tarde. En estos dias cierran todos sus tiendas, y no trabaja nadie, ni se vende nada, hasta que se pōga el Sol, que es quando sacan los cuerpos de los justiciados del campo, para enterrarlos, que dende entonces comiençan à negociar y abrir sus tiendas. Tambien ven estos luzes de residēcia la lista de los ladrones, y en manera de correccion, mandanlos siempre açotar, y vsan en esto de tanto rigor, colera, y preste

presteza, como piedad, clemencia, y vagar cō los que an de justiciar: por que ningun delito ay mas aborrecido entre ellos. Los açotes que les dan son cruelissimos, y dan los en las pantorrillas de las piernas, bueltos los hombres de bruças, y las manos atadas atrás con vnas cañas tan anchas como vna mano, y de gressor de vn dedo, que las tienen en agua, para que hagan mayor efeto, de fuerte que al primer açote sale sangre. Siempre açotan dos verdugos juntos, el vno en la vna pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tanta fuerça y destreza, que de dos açotes no se puede quien los padece, tener en pie; y de cinquenta y sesenta acacce morir muchos, porque les deshazen todos los neruios. Afirmar algunos Portugueses, que se hallaron en aquellas carceles

### *Nauegacion á la India*

presos; que morian en cada vn año mas de dos mil ombres destos açotes y de que se desesperauan por no sufrirlos, y de hambre y frío, y que vno dia de quarenta desesperados. Assi-  
sten á ver dar estos açotes los propios Iuezes, y todo el tiempo que du-  
ran, le ocupan en comer y beuer, y re-  
gozarse sin que les cause ninguna  
melancolia. Y porque á acaecido al-  
gunas vezes, que algunos Loytias, co-  
hechados con grâdes dádiuas, ò por  
amistad suelen soltar algunos pre-  
sos, y poner otros en su lugar; porque  
no falcan algunos miseros, que por  
poco interes se quieren poner á su-  
frir estos açotes, y se consienten po-  
ner el nombre de los culpados: para  
remediar esto, quando los delitos  
son graues, assientan en vn libro,  
que tienen para este efeto, las seña-  
les del rostro, y talle, y color, y dis-

pusicion del delinquente, y hazen le  
que lo señale, y firme, para q̃ no pue  
da auer engaño, y porque no los pue  
dan hazer muertos, ni fingirse ellos,  
que sería facil cosa entre tanta mu  
chodumbre; tiene se por orden, que  
qualquiera que muere, así de enfer  
medad, como de desesperacion; le  
metan en las necessarias, y esté allí  
tres dias; à do los suelen comer ra  
tones, y aun los mesmos presos con  
hambre: y passados viene vn oficial  
de justiciã con vn escriuano, y otros  
ministros, y echan le vn lazo al pie,  
y lleuan le arrastrando, hasta sacarle  
de la cárcel, por vna puerta que sa  
le al campo, y allí manda, que le den  
tres golpes con vn palo herrado, pa  
ra verificar que està muerto: de que  
da el escriuano fe y testimonio, con  
relacion, que aquel ombre que se de  
zia fulano, que estaua preso por ta

*Nauegacion à la India*

les culpas, murio, ò se matò en la carcel; y con este recaudo que guarda el carcelero mayor, le da por libre el Chaen en la residencia. El castigo mas ordinario que se da à los que tienen culpas liuianas, son açotes pocos ò muchos, segun el delito, y algunos sacan à la verguença por las calles publicas, con vna tabla al cuello gruesa y quadrada de anchura de tres palmos, poco mas, hecha de dos pieças, y vn agujero en medio que ciñe todo el pescueço, en que van escritas las culpas, porque los sacã así: y traen los desta manera tres, y quatro dias segun los delitos que tienē. Vsan de dos generos de tormentos, para los pies y para las manos: el de las manos se da con vnos palos, de grossura de vn dedo, y de largura de vn palmo, rollizos hechos al torno, q̃ son agujerados, y corridos por dos corde



cordeles, ponē los dedos entre ellos, y van los apretando de tal manera que muelen los huesos con ellos. El de los pies es muy terrible; porque se da con dos palos quadrados de quatro palmos, poco mas ò menos de largura, que se juntan con vn gōce por la vna parte, y cō la otra cō vn cordel passado por ambos, y ponē en medio los touillos; y dāles con vn maço encima cō q̃ les deshazē todos los huesos. A los presos q̃ son muy pobres, y estā por delitos graues; q̃ no sabē oficio; danles lugar algunos días que salgā à pedir limosna por la Ciudad. Quādo passan algunos presos, dende las Ciudades y villas, à la Ciudad que es Metropolit; hazē les q̃ lleuē vnas vāderillas altas en que va escrita la causa de su prision cō letras gruesas, para que puedan ser vistas, y leydas sus culpas, de los q̃ passaren,

*Nauégacion à la India*

para que todos escarmienten y no cometan semejantes delitos. Quedan à los que an cometido traycion contra el Rei; porque no quede memoria de los hueslos, de los culpados en este delito. Los adulteros tienen pena de muerte, y los que consienten esta libertad à sus mugeres, son grauemente castigados.

CAPITVLO CATORZE

Del gouierno y preuencion que  
el Rey tiene y haze para  
los sucesos de la  
guerra.



L M E S M O  
cuydado y diligencia  
que este gran Princi  
pe tiene, en que aya  
buen gouierno, y se  
administre justicia cõ  
retitud

retitud en todo su Reino; esse mesmo pone, y mucho mayor en la prevencion para los sucessos de la guerra, que con los Principes sus comarcas tiene de ordinacio, y particularmente con los Tartaros. Porque demas que ay (como se ha referido) en cada Prouincia su Presidente, y consejeros de guerra, y Capitanes general y ordinarios que leuantan gente, y forman exercito en mar y en tierra, segun las ocasiones se ofrecen. Ay tambien en las mas Ciudades Capitanes y oficiales ordinarios con soldados de guarnicion para su custodia y defensa, que las rondan y velan, con toda orden y disciplina militar noches y dias, asistiendo à las puertas las esquadras necessarias, sin dexar entrar ni salir a nadie, que no sea registrado. Estas se cierran y se abren, con orden y licencia de los

### *Nauegacion à la India*

Capitanes, que la embian escrita en vnas tablas enyessadas, con sus rubricas todos los días. Quando las cierrã ponen en las junturas dellas vn papel engrudado, y señalado con su sello; que no se quita hasta que las embian en la mañana à reconocer, y abrir. En todos los baluartes, en que ay sus garitas; asistien de noche centinelas, que las remudã por sus quartos del cuerpo de guardia; que es ordinario, andando siempre los officiales como les toca, con el numero de soldados que les parece en ronda y contra ronda. Todos estos Capitanes son de las mesmas Prouincias, por que el amor de la patria les obligue, y haga trabajar mas por defenderlas, y para que aya mas quietud y sosiego; no se permite à nadie traer armas, ofensiuas, ni defensiuas, sino solo à la gēte de guerra, y sin estos ay en todas

todas las fronteras, y plaças fuertes, q̃ tiene muchas en los confines de los Laos, y Bramenes, y Tartaros, y Masfagetas ; las guarniciones ordinarias, y necessarias para la defenſa de ellas, y del numero que atras dixẽ, que era de dozientas leguas : pero eſto ſe haze con comodidad , reſpero de que en todas las laderas del ay muchas poblaciones grandes, y con tener centinelas pueſtas que les dan rebato, acuden todos à la defenſa, quando ſe ofrece neceſſidad: haſta que llegue el Rei con ſu exercito grande, que tiene de ordinario de mucha gente de à pie y de à cavallo para ſu guarda y Mageſtad, y para refrenar las incurſiones de los enemigos: reſidiendo por eſta cauſa à la continua, en la Ciudad de Paquin, por ſer lugar pueſto en ſitio mas acomodado para el ſocorro de toda eſta frõtera.

Son

*Nauyacion á la India.*

**Son los Chinas** muy mañosos y astutos en todas las facciones que se ofrecen de guerra, y aunque tienen valor para esperar y acometer á los enemigos: vsan siempre de ardides estranos en todas ellas, y de todo genero de maquinas, e instrumentos de fuego en las batallas de mar y tierra; de fuerte que ninguna cosa admirò tanto á los Portugueses, quando alla fueron la primera vez: como ver que vsauan de artilleria, de que vinieron a entender, que la auia auido entre ellos muchos años antes que en Europa. Y afirma se mas, ser esto asì, porque en el Reino de Pegu, á do llegaron antiguamente en sus conquistas, entre otras fabricas que alli dexaron: se hallan oy dia campanas y lombardas de metal que ellos hizieron. Vsan tambien de todo genero de armas, y los caualleros mas  
princi

principales lleuã quatro espadas en los arzones, y pelean cõ las dos jutamente con mucha destreza y gallardía. Entran en las batallas rodeados de muchos criados y familiares à pie, bien armados, y con muchas galas, que les es permitido a todos los soldados y gente de guerra. Y comõ este Rei es tan poderoso y rico, son pagados à su tiempo sin ninguna dilacion con mucha liberalidad, y muy estimados, los que muestran valor en las armas, y remunerados cõ mercedes muy grandes. A los Tartaros, y à otros enemigos que prenden en la guerra, no les dan mas cativerio, de que siruan en otras fronteras diferentes contra otros Principes, de ombres de armas, y paga les el Rei su sueldo ordinario, como à los demas sus subditos. Traen estos por diuifa y nos birretes colorados, y el  
demas

*Nauigation á la India*

demas vestido á la vſança de los propios Chinas. Estos meſmos birretes traen; los que por algunos delitos ſon ſentenciados; á que ſiruan en alguna frontera; como los que van á Oran y Melilla; y aſſi dicen en las ſentencias, que los deſtierran para birretes bermeſjos. Sirue ſe eſte Principe de algunos ſoldados naturales de las ſerranias de las Ruſias; que ſon gente libre, y biuē del vſo de la guerra; como los Elguizaros; ſon ombres grandes ruuios; y de mucha barba; y traen calças acuchilladas y gorras como los Tudescos, y espadas anchas, y llaman les Alimenes: de donde an querido inferir algunos; que ſon Alemanes: pero ſi eſto fuera aſſi, mucho antes ſe vuiera tenido noticia deſte gran Reino. Tambien ſe ſirue de otros ombres grandíſſimos, de altura d doze y treze palmos; q̃ aſiſtē  
en



en defenfa d los lugares mas peligro  
fos, de que no se à podido entēder de  
que region sean, y hazen cō esta ma  
nera de gouerno tanta estimacion  
de su prudēcia, à imitacion de los  
Griegos, que osan dezir que ellos so  
los tienen dos ojos, y los de Europa  
vno despues que los comunican: y  
que todas las demas naciones son  
ciegas.

CAPITVLO QVINZE  
de la religion, y ritos que  
tienen y cerimonia  
que vñan.

**E**S M V C H O D E  
considerar, que siendo  
los Chinas tan prudentes  
en el gouernode sus republicas, y  
de ingenios tan sutiles para todas  
las artes: sean tan faltos de enten  
dimien

### *Navegacion á la India*

Elmiento y tan barbaros y ciegos en la veneracion de su falsa y vana Idolatria. Porque ningun conocimiento tienen de Dios verdadero : mas de que le rastrean con dezir que de lo alto dependen todas las cosas criadas, y la conseruacion y gouierno de ellas : sin saber dezir particularmente, quien sea el autor, atribuyendo lo al mesmo Cielo, que le tienen por el mayor de sus Dioses: y assi le significan con el primer caractèr de su abecedario. Adoran la Luna, el Sol, y las estrellas, y todas las imágenes que hazen sin respeto ninguno : y algunas estampas de Loytias, y de sacerdotes de sus Idolos, que se auentajan en algunas cosas señaladas : y qualesquiera piedras que leuantan en los altares, á do hazen sus sacrificios, y al demonio que le pintan de la mesma manera que entre nosotros.

La

La gente comun y baxa dize que le veneran; porque à los buenos haze diablos, y à los malos cõuierte en bufaras, y en vacas, y en otros animales diuerfos. Los ombres mas politicos dizen, que le adoran y respetan; por que no les haga mal. Tienen en todas las Ciudades y poblaciones, y aũ en los campos, mucho numero de tēplos sumtuosísimos, y de soberuios edificios de gran magestad, y dos maneras de sacerdotes, que se diferencian en que los vnos andan todos rapados, vestidos de blanco, con vnos bonetes altos de fieltro en las cabeças, y vnos picos por delante à manera de almenas. Estos biuen en comunidad recogidos: comen juntos, y tienen sus celdas à la vñança de nuestros frayles. Los otros traen el cabello largo, y rematado por diuifa en lo alto de la cabeça, con vn palo

Muy

### *Nauigacion a la India*

muy curioso barnizado de negro de la hechura de vna mano cerrada, visten se de seda ò farga negra, à la vfança de los de mas. Abitan cada vno de por si; y asistien al seruicio de los tēplos, y en las fiestas y mortuorios. Los vnos ni los otros nó son casados; pero estos biuen mal y suziamēte, y asì los estiman en poco, y son açorados con facilidad, por mandado de los Loytias con muy pequeña ocasion. Ofrece esta gente à las mañanas y à las tardes en sus templos incienso, menjui, palo del Aguila, y Cayolaque, y otras pastas de diferētes y suauēs olores, y en los oratorios de sus casas que tienen generalmente à las entradas delas puertas con sus l-dolos de bulto. Quando echan los nauios al agua acabados de hazer; van estos sacerdotes vestidos de ropas largas y ricas de seda, à hazer sus sacri-

sacrificios en las popas dellos; do tienen sus oratorios, y ofrecen papeles pintados de diuersas figuras, y cortados que los queman delante de los Idolos, con ciertas cerimonia. q̃ hazen y cantares biẽ entonados que dicen, sonando vnas campanillas pequeñas y hazen su veneracion al demonio, que le tienen pintado en la proa; porque dizẽ, que no haga mal à los nauios. En todo este discurso estan comiendo y beuiendo à discrecion. Quando an de hazer jornada por mar, ò por tierra, ò començar algun negocio dificultoso; vñan de fuertes y echan las delante de sus Idolos. Estas son hechas de dos palos à la manera de medias nuezes redondas por vna parte y por la otra, llanas afidas con vn cordal. Antes q̃ las echen; bueluen se a ellos cõ palabras muy amorosas, suplicãdoles;

*Nauegacion á la India.*

que se las den buenas ; porque por ellas entienden el suceso bueno , ò malo, que an de tener , y que si se las dieren como desſean ; les harã grandes ofertas, y con esto echan las , y si caen de lo llano arriba , ò la vna en redondo y la otra en llano, tienen lo por mala ſeñal , y bueluen ſe contra los Idolos, y dicen les palabras afrentoſas y deſoneſtas ; llamandoles de perros infames. Quando ſe canſan de los injuriar, tornan con palabras blandas, y regaladas á halagarlos, y pedirles perdon de lo que les an dicho ; y á ſuplicarles que les quieran dar buenas ſuertes, prometiendoles mas que antes les auian ofrecido, cõ que tornã à echarlas de nuevo, y por eſta orden proceden, alabando los, y vituperandolos. Quando ſe tardan mucho y es coſa de importancia, arremeten à ellos y echanlos en la mar.

y à

y à las vezes en la lumbre, dexàndo los chamuscar vn poco, y danles muchos açotes, y acocean los debaxo de los pies, hasta que les sucede como quieren, que es caer estos palos de lo redondo para arriba; que entonces con mucha musica y cantares los veneran, y alaban, y les lleuan sus ofertas de gallinas, patos, y anades, y arroz todo adereçado, y vna cabeça de puerco cozida, y preparada, que tienen y estiman en mucho, y vn gran cantaa de vino, y de todo ello les ponen en el altar en vn plato las puntillas de las orejas y hocico del puerco y las vñas delas anades, patos y gallinas, y vnos pocos granos de arroz, y algunas gotas de vino, y todo lo demas se comen ellos alli delante con mucho regozño. Quando muere algun ombre casado, que tiene muger y hijos y familia, en espirado le viñtē

*Nauegacion à la India.*

de las mejores ropas y calçado, que tenia, y assientan le en vna silla, à do viene la muger, à ponerse de rodillas delante del, à despedirse con muchas lagrimas y lastimas que dize, y en consequencia los hijos y parientes y amigos por la mesma orden, y todos los demas dela casa, hecha esta cerimonia; meten le en vn ataúd hecho de palo de Canfora, que es conseruatiuo y oloroso, muy bien cerrado, y chapeado, porq̃ no cause hedor y ponen le en vn aposento colgado de telas de lino blācas, sobre dos bancos cō vn paño, que le cubre todo hasta el suelo, en q̃ esta dibujado al natural el muerto. En otro aposento fuera, ò en el portal, ponen por cerimonia vna mesa cō velas encēdidas, toda llena de pan y de frutas diferentes, y desta fuerte le tienē quinze dias en los quales vienē à las noches los sacer



cerdotes cōtinuamente a ofrecer sus sacrificios, y rezar sus inuenciones gētilicas. Traē muchos papeles pinzados, y con ciertas cerimonias q̄ hazē, quemā algunos allí delante, y los demas cuelgā los en cuerdas, q̄ estan atrauelladas para este efeto, y meneā las, dando bozes, que embiā el difunto al Cielo. Acabadas todas estas supersticiones toman el ataúd, y lleuā le à vn campo cō los demas difuntos à do se gasta cō el tiēpo. En todos estos días estan en su casa las mesas puestas con muchos manjares, para que coman y beuan, los sacerdotes y parientes y amigos que los visitaren. El luto de que vñan es asperissimo, por q̄ traen los sayos hechos de vna lana grossera, pégados à las carnes, y ceñidos cō vnas cuerdas rezias y en las cabeças vnos birretes dī meismopaño cō faldas como sōbreros, q̄ les caē

*Nauegacion à la India*

sobre los ojos. Traenle por padre y madre dos y tres años, y si algun hijo es Loytia dexa de exercer el oficio q̃ tiene, y retirase todo este tiẽpo, hasta que se acaba, y torna de nuevo à pretender à la corte: pero los que no son tã deudos, visten se de lienço crudo no muy gruesso. Son faciles en creer patrañas, y cuentos fingidos; de que ombres se conuierten en animales, y animales en ombres, y otras ignorancias semejantes. No se sabe por cierto que nadie les aya predicado la ley euangelica; hasta que los Portugueses llegarõ aquella tierra: mas de que en la de Molca por que es la India, dela vanda del mar de Bẽgala, à que ellos llaman aora Santo Tome, por estar allí las reliquias de su santò cuerpo, llego vn Armenio en romeria y afirmò à los Portugueses, que à la sazón allí residian, que  
en

en las escrituras autenticas, que los Armenios tenían, se hazia relacion y memoria, que antes q̄ este glorioso Apostol padeciese martirio, passò à la China, y les predico el Evangelio, y que por hazer en ellos poco fruto, se tornò à Molea por, dexãdo algunos dicipulos que auia conuertido en aquella tierra. De todo esto no se halla entre ellos noticia ninguna, mas de lo que refiere el religioso Dominico, que dixe que auia estado en ella, y que hallando se en Canton, passò à vna Isleta, que està en medio del río enfrente desta ciudad, àdo ay vn monesterio de aquellos sacerdotes recogidos, y que enel vïo vn oratorio alto del suelo, muy bien hecho con vnas verjas delante doradas en que estaua vn bulto de vna muger de marauillosa perfeccion con vn niño al cuello, y que tenia delante vna

*Nauégacion á la India*

lampara encendida, y sospechando, si seria algũ rastro de christiandad, preguntò algunos de aquellos sacerdotes, y otros seglares que alli auia, lo que significaua aquella muger, y que nadie se lo supo dezir, ni dar razon dello; y assi no se supo determinar, si poruētura seria alguna imagen de nuestra Señora, que alli ponian los dicipulos de santo Tome. No ay en todo este Reino ludios ni rastro dellos, y dexa se esto bien entender, pues la mas ordinaria carne de que todos comen, es el puerco, ni aun mīros, aunque ay decendientes de algunos, que alli aportaron del Reino de Samarcā por via de comercio, y de los que conuirtieron de la tierra; pero los mas fuerō muertos por lūsticia. Estos que agora ay, decienden de los que por no tener tanta culpa, fueron delterrados para diuersas

uerſas Prouincias, y aſſi ay algunos en Canton, y otros en Canſi, pero como ſon pocos, y nietos, y viſnietos de los deſterrados y nacidos de mugeres Chinas, todos comen puerco y beuen vino, y no ſe les acuerda ya de la ſeta de Mahoma.

CAPITVLO DIEZ Y  
ſeys. De la orden que puede auer, para que eſtas gentes ſe tornen Chriſtianos, y dela nauegacion que ſe haze dēde la Nueva Eſpaña à las Iſlas del Poniente, que dizen.  
Filipinas.



E algunos Religioſos de la cōpañia de Jeſus, ſe à entēdido, q̄ començaron à predicar à eſtas gētes la ley Euāgelica; pero

### *Nauvegacion à la India*

pero como no es permitido à los estrangeros hazer asistencia de muchos dias en esta tierra, fueron compelidos à boluerse luego sin hazer el fruto que desleauan: no obstante q̃ los hallaron muy dociles, y dispuestos, para ser enseñados, y faciles para ser reformados de su falsa Idolatria, y que con toda humildad recibian, y aprobauã las correcciones de sus torpezas. El que primero emprendio esta obra tan catolica, fue el Maestro Francisco Xauierre, vno de los siete religiosos de la primera confirmacion de la compaña, y el primero que vino à Portugal, y pasó à la India, y dende alli à la China. Pero antes que pudiesse començar à executar su catolico desseo, dio su anima à nuestro Señor en Canton: obrando su diuina mano grandes maravillas por los meritos deste su sier

uo en tierra y mar, hasta que le boluieron à Goa, donde està su venerable cuerpo en el Colegio de sant Pablo dela mesma religion. El religioso Dominico refiere, que derribando les por el suelo vnas piedras que tenian en veneracion, arremetieron à el con impetu, pero que los asosegò luego, con darles à entēder la poca firmeza en que estribaua su vanidad, y que como son agudos, y de ingenios claros, cayeron luego en ello, y aprobaron su parecer, diziendole que nadie les auia enseñado tal cosa hasta entonces, y esta mesma disculpa le dieron, reprehendiendo les la abominacion del pecado nefando, à que son muy dados entendiēdo, que no hazen mal. Pero en lo que mas dificultad hallaron estos religiosos, fue, que los Gouvernadores, y luezes ordinarios atienden cō mucho cuy-

dado

*Nauegacion à la India*

dado, en que en ninguna cosa se introduzga nouedad, sin orden y licencia de su Rei: y como son rigurosos y prestos en el castigar, nadie se atreuera à ser Christiano sin su licencia, aunque entiendan que les conuiene para su saluacion. Y asì importaría mucho, para facilitar estos inconuenientes, que se embiasse vna embaxada à este gran Principe, y que en ella fuesen personas doctas y religiosas, que le diessen a entender la oscuridad en que biue, y le persuadiesen, que fuesse Christiano: y permitieffe, que se predicasse la ley Euangelica por todo su Reino: que como no le es perjudicial, para quitarle su Señorio y gouierno, antes fauorable, para que sus subditos le obedezcan mejor con facilidad; se alcançaria del. Porque quererlo intentar por conquista, ferà cosa tan  
escur



escusada, y dificultosa, como se puede entender por lo que se à referido de su poder y grandeza: y por lo que se contiene en vn capitulo de la relaciõ, que el Capitan Arrieta que se hallò en la conquista de las Islas del Poniente, a que llaman Filipinas, dio a su Magestad, tratando deste Reino que puntualmente dize lo que se sigue.

Està asì mismo al Norte destas Islas la tierra firme, que llaman China. Es tierra muy grande, tanto que se tiene por cierto, que confina con Tartaria: porque la gente que alla contrata dizen, que tienen guerra con ellos. Es gente de muy gran policia, labran hierro cõ buril. Yo è visto taxia de Oro y Plata en hierros tan sutil y bien labrada, como en el mundo se puede labrar, y desta manera labran cosas de

*Nauegacion à la India*

de maderà y todo lo demas. Dizen q̃ los Portugueses es buena gente, que alcançan vn poco de luz del mundo pero que con ellos no ven mas que con el vn ojo. Hilan Oro, como en Milan, y texen los damascos y otras sedas con labores dello. Tienē todo genero de armas que nosotros, y la artilleria juzgando la por algunos vasos que de alli yo è visto es muy galana, y mejor fundida que la nuesta. Tienen tan buen gouierno, que dicen que no hazen Gouvernador a Capitan que ellos asì le llaman, que no sea muy gran Astrologo, y primero à de pronosticar los tiempos, y sucesos venideros, y salir verdadero para que sepa proueer à las necessidades por venir. Y en cada Ciudad, ò Prouincia tienen guarnicion de gente de guerra, y visten se bien. Son tã blancos como nosotros, y traen bar  
uas

uas, y las mugeres son muy hermosas, aunque todos tienen pequeños los ojos. Vistē sayas y ropas hasta el suelo, y se enruuian, y tocan las cabeças, y aun dizen, que se arrebolan y afeitan los rostros. Dizen que es tã gran señor el Rei desta tierra, que pone en campo trezientos mil ombres, y los dozientos mil à cauallo. En cosas pintadas que yo è visto de alla; ay gēte de a cauallo armada con arneses y celadas Borgoñonas y lanças. La tierra es tan buena y tan bastecida, que se cree ser la mejor del mundo. Dizē los moros q̃ yo è hablado, que noson tan belicosos como nòsotros. Sõ Idolatrás. Tienen molde, imprimen libros de tiempo immemorial. Si v. m. fuere seruido, que se vea por vista de ojos esta tierra, yo me ofrezco, dãdo me dos nauios de à dozientas y cinquenta toneladas poco mas ò menos,

N y qua

*Nauegación à la India*

y quarenta soldados en cada vno, y la artilleria, municiones, y bastimētos necessarios; con el fauor de nuestro Señor, llevando alguna orden de embaxada al señor dela tierra, de entrar en ella por mi persona, y boluer costeando la por la Nueva España, y ver la orden que se deue tener, asì para la contratacion de la tierra, como para lo demas que v. m. fuere seruido.

Con lo que este Capitan dize de q̄ pone este Rei treziētos mil ombres en campo, sin las guarniciones q̄ de ordinario tiene en las Ciudades y frōteras; queda mi parecer aprobado. Porque aunque no sean tan belicosos como nosotros, segun los moros le refirieron, no se yo que poder puede bastar para tanto numero de caualleria, y tambien armada, siendo les la artilleria tan comū como à nosotros, y auiendo se de passar alla en nauegacion

ciones tan largas. Y pues cae este grã Reino en el distrito de la conquista de nuestro Rei catolico; seria cosa importante, que su Magestad mandasse ordenar esta embaxada con el beneplacito de su Santidad, para que este Principe se reduzga al gouierno de la santa Iglesia catolica; de q̃ podran resultar grandes efetos en acrecentamiento dela Religion Christiana. Y serà esto muy facil de hazer, pues ya nuestros Españoles se an auezinado tan cerca de aquel Reino, y la nauegacion à el es tã segura, y breue como aqui refiere. Ay en la Nueva España, de la vâda de la mar del Sudos puertos, el vno se llama de Acapulco, que està en diez y siete grados y medio de altura, quẽ es capaz d̃ muchos nauios por grandes que sean, y el otro se dize el Puerto de la Nauidad, que tiene la entrada baxa; y està en

*Nauegacion à la India.*

diez y nueue y vn tercio largos. De estos puertos salen los nauios q̃ quieren nauegar à las Filipinas, y van se à poner en el altura en que està la Isla de su derrota; porque por el tiempo que salen para hazer esta nauegaciõ que es al fin de Octubre, siempre corren brisas en todo aquel mar, hasta el fin de Abril, con que van viento en popa corriendo al Oeste, y dende fin de Abril hasta fin de Octubre tornar à ventar Vendauales, que les siruen para la buelta, subiendo se en mas altura porque no les falten. Topan à la yda con las Islas delos barbudos, que les nombraron asì; porque los que las abitan traen las baruas crecidas, viste se esta gente de esteras hechas de palma muy delgadas, y no tienen armas ningunas, ni guerra con nadie y su comun mantenimiento son Cocos, y rayzes, y pescado, y tienen ga-  
llinas

Ilhas como las de Castilla. Mas al Oeste tornan à topar las Islas, que llaman de los Chamures, ò ladrones, q̃ son treze, y estan estendidas en largura del Norte al Su, boxa la mayor poco menos de quarenta leguas, son casi todas de vna mesma fuerte, y contratacion. Las armas que tienen son hondas, y varas tostadas, que les siruē de lanças, tiran con las hondas tan lexos, que alcançan do no se les puede tirar con arcabuz. Sustentanse cō arroz, platanos, cocos, rayzes, y pescado. Ay en ellas mucha cantidad de gengibre. Mas adelante al Oeste dan en el Archipielago de las Filipinas, que son muchas Islas. La de Mindanao, que es la primera de la vanda del Su; comienza en cinco grados en altura del Norte, y vase estendiendo con las demas, que estan como apiñadas en la corredura del Nor noroeste

N 3    hasta

*Nauigacion à la India.*

hasta en treze grados yvn tercio, que se topa con la de Luzon: Estiende se esta Isla hasta los diez y nueue en el mesmo parage: ay en ella tres poblaciones de moros, no saben la seta por entero; pero reuerencian à Mahoma, y no comen puerco: tienen muchos rios en que se coge Oro. Dista dela tierra firme de la China menos de cien leguas, y dela Ciudad de Canton, que le cae al Norte, como ciento y treinta pocas mas. Estan aora nuestros Españoles muy apoderados de ella, y como es grande el trato, y correspondencia que ay dende la tierra firme, y por las curiosidades que den de ella an venido à la Nueva España, y traído à su Magestad, ya le nombran  
China,

De



**D**E todo lo que se à escrito del grã  
señorio de la China en esta obra,  
me informè con mucha diligencia y  
cuidado, de ombres fidedignos Por-  
tugueses, q̃ an estado en aquel Reino  
con comercios, y otros negocios, y de  
los mesmos naturales Chinas que an  
venido à España; de los quales tomè  
lo que me pareció mas auten-  
tico, segun lo que conuenia  
a esta breue narra-  
ción.

**FIN.**

**F V E I M P R E S S O**  
en Seuilla, con Licencia, en casa de  
la biuda de Alonso Escriuano,  
que sancta gloria aya.  
Año de. 1577.  
(?)



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LOS TALLERES SALMANTINOS DE  
EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.  
EL DÍA 14 DE ENERO DE 1992  
FESTIVIDAD DE  
SAN MALAQUÍAS





UNIVERSIDAD  
DE CANTABRIA



EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE LAREDO